

---

## **HISTORIA DE ISRAEL**

---

Todo historiador tiene que tener en cuenta que en todo proceso histórico lo que realmente sucedió está entrelazado con lo que la gente cree que sucedió. La historia del pasado se escribe para dar un sentido determinado al presente o para vislumbrar un futuro.

### **SITUACIÓN GEO-ESTRATÉGICA DE ISRAEL Y DE JUDÁ**

Israel y Judá: un pequeño pueblo entre imperios. La tierra de Israel no era particularmente rica, pero geográficamente tenía un importante valor estratégico: por esta región pasaban las grandes vías de comunicación entre los dos centros de poder, Mesopotamia y Egipto.

Tanto la "vía del mar", como el "camino real" eran decisivos para el comercio y para el transporte de tropas. Los grandes centros de poder tenían gran interés en que esta zona estuviera bajo su control.

Esto motivó que Israel se viese continuamente envuelto en todas las contiendas internacionales.

Israel, ubicado en el puente terrestre entre Mesopotamia, Siria y Asia Menor en el norte y Egipto en el sur, era en el segundo y primer milenio antes de Cristo el área de despliegue y paso, y estaba a merced de las guerras entre las grandes potencias en el norte y el sur.

Egipto fue desde siempre tierra de acogida para poblaciones seminómadas procedentes de la vecina Siria-Palestina.

Llegaron huyendo de las hambrunas o de la guerra, buscando las riquezas y las tierras fértiles egipcias. Se asentaron sobre todo en la región del Delta, la tierra de Gessen, descrita en la Biblia, que tenía además un gran papel comercial debido a su posición fronteriza con Oriente.

El trasiego de personas fue constante: beduinos, comerciantes, artesanos, cautivos. Históricamente, la tierra de Israel ha sido una región de conflictos religiosos y territoriales.

Hacia el 2000 a. C. la región fue ocupada por pueblos de lenguas semíticas. Está demostrado el origen común del idioma fenicio, las lenguas cananeas y el idioma hebreo, lo que sugiere que estas lenguas procedían de una corriente de población común, que conquistó la región; los fenicios establecieron sus ciudades y redes comerciales en la costa del mar Mediterráneo, en tanto los cananeos dominaron las ciudades antiguas y fundaron otras.

## TERMINOLOGÍA

«El término *israelí* es el adecuado en alusión al moderno Estado de Israel, mientras que *israelita*, *hebreo* y *judío* remiten más propiamente al antiguo pueblo semítico y a la religión.

*Israelí* designa a aquellas personas que han nacido en el moderno Estado de Israel o, en general, a los que viven en él con independencia de su origen, lengua o religión. Igualmente, el término *israelí* es el adecuado para referirse a cualquier institución política u organización de dicho Estado, así como a lo relacionado en general con el país.

Los términos *hebreo*, *judío* e *israelita* se pueden emplear tanto para aludir al antiguo pueblo de Israel como para la religión del judaísmo. En la práctica, sin embargo, es frecuente reservar hebreo para el concepto étnico y judío para el religioso, distinción que se recomienda observar.

No obstante, aunque no sea su sentido propio, se usa con frecuencia *hebreo* para lo relacionado con el Estado de Israel.

Este recurso de referirse a lo relativo a un país mediante el nombre de su pueblo originario (*germano* y *alemán*, *azteca* y *mexicano* o *galo* y *francés*, entre otros) permite evitar reiteraciones y no puede considerarse incorrecto, aunque conviene no abusar de él y emplear de modo preferente *israelí*.

Así, aunque no es censurable una noticia como «El Gobierno hebreo aprobó ayer una serie de medidas para intensificar sus operaciones», habrá sido preferible haber escrito «Gobierno israelí».

Finalmente, se recuerda que *hebreo* es el nombre adecuado de la lengua hablada en Israel y en comunidades judías de todo el mundo. Con este sentido no alterna con *israelita* ni con *judío*.» [<https://www.fundeu.es>]

«El término judío (en hebreo יהודי Yehudi) procede de Judá (יהודה Yehúda, cuarto hijo del patriarca bíblico Jacob). En un sentido territorial, Judá (יהודה, es decir, Judea) designaba al Reino de Judá, entidad política que existió en el levante mediterráneo, unos mil años antes de Cristo y hasta el 70 después de Cristo. Los habitantes del Reino de Judá eran conocidos como judíos, término que luego fue ampliándose hasta abarcar a todos aquellos que habían emigrado desde allí hacia otras regiones e incluso fue aplicado luego a sus descendientes. Como adjetivo gentilicio hebreo que deriva del nombre propio Judá, el término judío aparentemente no fue aplicado para designar a los miembros de la tribu, pero sí lo emplea Jeremías en el texto bíblico, dándole un sentido nacional, en referencia a aquellos habitantes del sureño Reino de Judá que permanecen fieles a Yahweh. Los habitantes del Reino de Judá serán desde entonces conocidos como judíos, término que luego se amplió hasta abarcar a todos los "hijos de Israel" (יִשְׂרָאֵל בְּנֵי), incluyendo a aquellos que habían emigrado hacia otras regiones y aplicándose luego también a sus descendientes.» [Wikipedia]

## EL PENSAMIENTO BÍBLICO ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA

«Carece de sentido tratar de reducir a sistema y menos a un concepto único toda la experiencia y el pensamiento de Israel a lo largo de un milenio.

El pensamiento bíblico se caracteriza por una *tensión entre lo mítico y lo histórico* (Cross). En él confluyen unas *experiencias históricas* fundacionales y un *universo simbólico*, que conformaron una *historia sagrada*, celebrada en *ritos* de alianza y conceptualizada en un *libro sagrado*. Todo ello aparece estructurado conforme a un paradigma básico de Exilio-Redención y a una serie de tensiones que confieren al conjunto una proyección hacia un final escatológico abierto.

La historia bíblica desde la creación hasta el fin del cosmos y de los tiempos, presenta una estructura básica determinada por unos elementos esenciales que son la acción y la palabra de Dios y las acciones y palabras del hombre, en respuesta y reacción incesante entre unas y otras. La idea monoteísta da coherencia y unidad a la historia toda y al cosmos en el que esta historia se desarrolla.

El monoteísmo yahvista se revela como el principio básico y característico del pensamiento bíblico.» [Trebolle, Julio: *La experiencia de Israel: profetismo y utopía*. Madrid: Akal, 1996, p. 24 y 29]

«El protestantismo moderno ha separado tanto la creación de la redención que lo único que queda es la apelación lastimera –y al mismo tiempo arrogante– a preservar la creación, como si Dios hubiera completado su creación hace mucho tiempo y no hubiera sido capaz por más tiempo de mantenerla por sí mismo. Pero, ¿qué clase de dios es ese que solo actúa desde afuera?

Otra fue la convicción del Viejo Testamento para el que el divino *rûah* (el soplo o aliento divino) está presente en todos los ámbitos de la vida.» [Koch, Klaus: „Monotheismus als Sündenbock?“, en: Assmann, Jan: *Die mosaische Unterscheidung*. München: Hanser, 2003, p. 236]

*Rûah* es en hebreo femenino y se supone que es una palabra onomatopéyica que imita el sonido del viento o la respiración. La comprensión personal de la *rûah*, como hace el cristianismo, no se encuentra en el Antiguo Testamento.

La *rûah* es más bien una fuerza que tiene que ver con el movimiento, emana del movimiento y lo pone en movimiento, ya sea externamente, por ejemplo, colocando a una persona en un lugar determinado para hacer justicia a una determinada tarea, ya sea internamente como inspiración o ímpetu.

La *rûah* está activa al comienzo de la creación. Como poder creativo de Dios, ordena al mundo y da vida a todos los seres vivos.

«Los profetas de Israel denunciaron con vehemencia el culto mágico de los Canaán. Además, atacaron los ritos cíclicos de Canaán, que reproducían los ciclos de la naturaleza. La religión de Yahweh estaba mucho menos arraigada en la naturaleza que el culto a Baal de Canaán. Los seguidores de Yahweh creían que percibían la presencia y la acción de su Dios en la historia de su pueblo. La historia era una obra de Dios que estaba definida y proyectada

hacia un fin definido. La historia para el pueblo israelita transcurría de forma lineal (pasado – presente – futuro) y no cíclica.

La religión cananea, por el contrario, estaba profundamente anclada en la vida cotidiana y vinculaba a los dioses, a los seres humanos y a la naturaleza en un sistema estable de seguridad, continuación y unidad en el aquí y ahora. Los cananeos, al igual que los hebreos posteriores, consideraban que la otra vida no tenía ninguna importancia.» [Grant, Michael: *Das Heilige Land. Geschichte des Alten Israel*. Varsovia 1991. Bergisch Gladbach: Lübbe Verlag, 1985, p. 39-40]

## **CONCEPTOS FUNDAMENTALES EN LA HISTORIA DE ISRAEL**

«Los símbolos primordiales referentes al cosmos y a los acontecimientos fundacionales de la historia de Israel aparecen en segundo momento conceptualizados y expresados en términos bíblicos tan básicos como los de creación, alianza, fe, elección, salvación, revelación, redención, profecía, escatología, etc.

Con estos se relacionan otros más abstractos como los de tiempo y espacio. Todos estos conceptos ha de ser puestos en relación unos con otros. Por otra parte, han de ser considerados dentro de las estructuras verbales en las que se encuentran.

Un diccionario de conceptos bíblicos fundamentales ha de convertirse siempre en un diccionario de frases y expresiones acuñadas. El pensamiento moderno juega preferentemente con sustantivos y términos nominales abstractos. La Biblia, por el contrario, se expresa más y mejor mediante verbos que expresan acción.

El hebreo no posee el verbo "ser" con el que describir o calificar. El relato de acontecimientos concretos y no el concepto abstracto es el medio utilizado ordinariamente en la Biblia para expresar las relaciones entre los hombres y de los hombres con su Dios.

El término *dabar*, 'palabra', significa más la fuerza dinámica de la palabra que el contenido intelectual de la misma. El poder de la palabra se extiende en tres direcciones. Toma forma en tres tipos de palabra o *debarim*: la profecía que anuncia la promesa o el juicio, la ley o los mandamientos que dirige la acción, y las palabras de respuesta y reacción del hombre en himnos y lamentaciones.

El concepto de revelación no se refiere tanto al desvelamiento de una verdad o misterio, sino a un acontecimiento teofánico, la manifestación del obrar y del hablar de Dios en momentos cruciales (*kairoí*). La teofanía viene acompañada de fenómenos extraordinarios de la naturaleza.

En los momentos de crisis el pueblo implora con sus lamentaciones la epifanía de Yahweh salvador que restaure la justicia y la paz. La revelación ocurre en la historia y mediante la palabra, pero en todo caso el discurso bíblico no es reducible a la categoría general de revelación, pues la misma historia y la palabra revelación no están completas sin la respuesta y la acción por parte

del hombre. El pensamiento bíblico es tan antropológico como teológico. El ámbito de la palabra y de la acción humana es el de la ética y el culto religioso.

La historia de juicio-salvación, exilio-redención, es primero una experiencia anunciada o prometida, que se hace realidad en un segundo momento en la vida de un individuo o de todo el pueblo.

La liberación del Éxodo es el acontecimiento fundacional de la historia de Israel, recordado sin cesar en el culto, en las profecías, en los salmos, etc. Esta salvación primera se convierte en garantía de liberación para crisis futuras y para la crisis última.

Ser hombre es vivir de experiencias continuas y repetidas de liberación. La vida, siempre amenazada, es esperanza de liberación y expectativa de vida. Experimentar la liberación, en la forma que sea, consiste fundamentalmente en reconocer que el libertador último, el *moshí'a* o el *sóter*, es Dios.

El concepto de liberación se relaciona con el de elección (*vahar*). La idea de "pueblo elegido" se formó en una época relativamente tardía, no antes del desarrollo del pensamiento deuteronomista en el siglo VII a.C. Los relatos de los patriarcas y del Éxodo hablaban de la liberación sin utilizar todavía el término *bhr*, 'elegir'. Los profetas anteriores al Exilio evitaban utilizar el concepto de elección.

Esta idea supone una visión retrospectiva, una interpretación *a posteriori* de los acontecimientos salvíficos del pasado. No fue la idea de elección sino el hecho de la liberación de Egipto el que hizo de Israel el pueblo de Dios y el pueblo elegido. La liberación fue interpretada entonces como elección. Los textos clásicos a este respecto (*Deuteronomio* 7,6-8) suponen que no cabe hacer de la elección un derecho y todavía menos un estado de derecho o de elección previa.

El profeta Amós criticó rotundamente semejante tentación (Amós 3,2). Únicamente tras la catástrofe del Exilio, cuando no cabía ya malentender la elección como privilegio que todo lo justificaba, los profetas echaron mano sin reparo del concepto de elección para expresar en toda su radicalidad la fuerza liberadora del dios de Israel.

El concepto moderno de "historia de la salvación", con el que se pretende resumir y expresar el sentido de la concepción bíblica de la historia, tiende a hacer del término salvación (*yeshu'á*) un concepto referido a un estado. En la Biblia la liberación no es, sin embargo, un estado sino un acontecimiento, un suceso; algo que se expresa, por ejemplo, con el verbo *nsl* como "arrancar" de un peligro mortal.

La liberación no conduce a un estado de salvación adquirida, sino que restaura simplemente lo que debía haber sido la situación y la vida normal. Lo sorprendente y nuevo es la experiencia del "paso" (Pascua) y la relación con el Dios salvador que esta experiencia conlleva.

La traducción del término hebreo *yeshu'á* por el latino *salus* (salud, saludo, deseo de un buen estado) y consiguientemente por el romance "salvación" ha hecho que el concepto de "historia de la salvación" englobe la doble referencia

a los sucesivos acontecimientos salvíficos y al estado de bendición, pero dejando a este último en un segundo plano.

El concepto veterotestamentario de "paz", *shalom* es también malentendido si se lo opone a guerra y conflicto, suponiendo que la paz se realiza mediante un acto y la reconciliación o conclusión de una guerra. *Shalom* significa, sin embargo, un estado, la vida de un pueblo o de una comunidad en situación de integridad y plenitud.

La salvación aparece como un milagro, algo que admira y sobrecoge. En el momento de la desesperanza Dios opera un cambio de la situación imprevisto e imprevisible. La epifanía [manifestación, aparición] se agranda entonces hasta adquirir proporciones de milagro.

La experiencia primera e importante no es, sin embargo, la del milagro, sino la de la curación o salvación, pero el carácter portentoso de esta no puede ser expresado si no es haciendo participar en ella a la naturaleza y al Dios creador que rige y conserva lo creado. Una vez más no cabe separar la experiencia histórica, la curación o salvación, de la percepción de la naturaleza y el cosmos.

El dios salvador es un dios que viene. Su venida está acompañada de fenómenos cósmicos. Viene para intervenir en la historia a favor o en contra de los suyos. Los profetas convirtieron a este dios en un dios esperado y su venida se proyectó muy pronto a un tiempo escatológico, a un futuro utópico. La promesa de liberación crea una tensión hacia la realización de la misma y de la salvación.

La fe, *emuná*, es la respuesta natural a la palabra, promesa y esperanza de salvación. Lo significativo es que la Biblia habla de fe solo cuando esta no es algo obvio y evidente. La fe es mencionada cuando alguien no cree. Surge precisamente cuando resulta problemática. Es significativo que aparezca sobre todo en los llamados Cantos del Siervo, y, en general, en los oráculos del Segundo Isaías: "¿Quién ha creído lo que acabamos de escuchar?" (Isaías 53,1).

Liberación y alianza, *berit*, son también conceptos relacionados entre sí. El concepto de "alianza" es igualmente tardío. Su presencia en los relatos sobre la alianza del Sinaí (Éxodo 19 ss.) es anacrónico. El término *berit* denota de nuevo una acción y no un estado.

En un principio hacía referencia al acto por el cual se expresaba un compromiso solemne, que obligaba a quienes establecían el pacto. "Alianza" equivalía a juramento y, tratándose de Dios, a promesa.

En el pasaje del Génesis 17 *berit* significa un pacto bilateral que fundamenta un estatuto y un derecho permanentes. Este pasaje forma parte del relato sacerdotal y es también, como Deuteronomio 5,2, un texto tardío, probablemente del período del exilio.

Otros conceptos aparecerán más tarde, como los de creación y bendición o los referidos a la concepción de la historia y a la antropología.» [Trebolle, Julio: *La experiencia de Israel: profetismo y utopía*. Madrid: Akal, 1996, pp. 26-28]

## HISTORIA DE ISRAEL

---

### ORIGEN DE ISRAEL

El sustantivo "Israel" procede de un pasaje del Tanaj, la Biblia hebrea, donde el patriarca bíblico Jacob provocó la admiración de un ángel tras vencerle en una lucha que duró toda una noche; este le bendijo y le cambió su nombre por el de Yisrael.

Las tribus confederadas que se reconocían como descendientes de Jacob se llamaron a sí mismas «Hijos de Israel» o «israelitas», B'nei Yisrael (ישראל בני), también B'nai Yisrael, B'nei Yisroel o Bene Israel, es el término bíblico para denominar a los israelitas. Es también un modo alternativo para referirse a los hebreos. Los Hijos de Israel son también conocidos como las Doce Tribus de Israel. La diferencia entre comparar las 12 tribus de Israel con los 12 hijos de Jacob (Israel) es que un hijo, Leví no se cuenta entre las tribus ya que los Levitas (sacerdotes) no tuvieron tierras en el reparto de Canaán. El problema se resuelve ya que la tribu de José se divide entre sus dos hijos: Efraín y Manasés.

La expresión Hijos de Israel hace referencia a los descendientes del patriarca bíblico Jacob, nieto de Abraham, quien, después de haber luchado toda la noche contra un ser misterioso para que le bendijese, pues tenía temor en el encuentro con su hermano Esaú, y vencerlo, provocó la admiración del mensajero divino, quien le bendijo y le cambió su nombre por el de Yisra'el, «El que lucha con(tra) Dios».

Génesis 23,25-29 – Jacob lucha con el ángel en Peniel

«Quedose Jacob solo, y hasta rayar la aurora estuvo luchando con él un hombre, el cual, viendo que no le podía, le dio un golpe en la articulación del muslo, y se relajó el tendón del muslo de Jacob luchando con él. El hombre dijo a Jacob: "Déjame ya que me vaya, que sale la aurora." Pero Jacob respondió: "No te dejaré ir si no me bendices." Él le preguntó: "¿Cuál es tu nombre?" "Jacob," contestó éste. Y él le dijo: "No te llamarás ya en adelante Jacob, sino Israel, pues has luchado con Dios y con hombres y has vencido."»

El nombre *Israel* significa propiamente Dios lucha. La frase *has luchado con Dios* es una expresión popular, que pone a Dios como la persona con la cual se lucha. Tierra de Israel (ארץ ישראל Eretz Yisra'el) es un concepto central para el judaísmo desde hace más de 3000 años.

En cuanto a la arqueología, la mención más antigua que se conoce del nombre Israel, distinta a un nombre personal, es un relato épico grabado en la estela de Merenptah del Antiguo Egipto, que data del año 1210 a. C., donde es empleado como un gentilicio, designando a un pueblo o grupo de gente sin asociación con un lugar geográfico concreto.

La Estela de Merneptah, también llamada Estela de la victoria o Estela de Israel, es una losa de granito gris, erigida por el rey Amenhotep III e inscrita

más tarde, en el reverso, por el rey Merneptah para conmemorar su victoriosa campaña militar en tierras de Canaán hacia 1210 a. C.

La estela fue descubierta en 1896 por Flinders Petrie en el templo funerario de Merenptah, en la región de Tebas (Egipto). La piedra ha alcanzado gran notoriedad porque el texto grabado incluye posiblemente la primera mención conocida de Israel (es decir, los israelitas como grupo), en la penúltima línea, dentro de una lista de los pueblos derrotados por Merneptah. Por esta razón, muchos académicos la denominan "Estela de Israel".

Los pueblos mencionados en la estela llevan el determinativo de tierra extranjera, pero Israel es mencionado de diferente manera, al utilizar el determinativo como un gentilicio: se habla de «las gentes de Israel», mostrando que, para los egipcios de esa época, Israel era considerado un grupo extranjero. Este importante primer documento extrabíblico expresa además la presencia de los israelitas como uno de los grupos que pueblan el área del levante mediterráneo. El texto no debe ser leído como un poema, ya que, para los antiguos egipcios, el texto escrito, en tanto que subsistiese, poseía el valor de referirse al mundo real.

Las diferentes traducciones otorgan el mismo sentido a la mención de quienes fueron derrotados:

«Los príncipes están postrados, diciendo: ¡clemencia!  
Ninguno alza su cabeza a lo largo de los Nueve Arcos.  
Libia está desolada, Hatti está pacificada,  
Canaán está despojada de todo lo que tenía malo,  
Ascalón está deportada, Gezer está tomada,  
Yanoam parece como si no hubiese existido jamás,  
Isr[A]r (Israel) está derribado y yermo, no tiene semilla.  
Siria se ha convertido en una viuda para Egipto.  
¡Todas las tierras están unidas, están pacificadas!»

Al establecerse el nuevo Estado judío a mediados del siglo xx se barajaron varios nombres para el mismo, como «Eretz Israel», «Sion», «Judea» y «Nueva Judea», que fueron finalmente descartados. El nombre moderno que adoptó el país fue Medinat Yisra'el en hebreo y Dawlat Isrā'īl en árabe, los dos idiomas oficiales, con el mismo significado de «Estado de Israel». El gentilicio del país en español es israelí y su plural israelíes, adoptado por su gobierno pocas semanas después de la independencia. El término israelita suele utilizarse en español en referencia a los antiguos habitantes del Reino de Israel, aunque también se emplea como sinónimo de judío o hebreo, e incluso erróneamente de israelí.

Si bien pueden presentar características comunes, tales como el idioma o la creencia, los judíos no constituyen un grupo étnico homogéneo, por ello la definición precisa de judío es controvertida y puede variar dependiendo del énfasis que se haga en la observancia religiosa o en la identidad secular.

El término judío (en hebreo יהודי – Yehudi) procede de Judá (יהודה – Yehúda, cuarto hijo del patriarca bíblico Jacob). En un sentido territorial, Judá (יהודה, es decir, Judea) designaba al Reino de Judá, entidad política que existió en el levante mediterráneo, unos mil años antes de Cristo y hasta el 70 después de Cristo. Los habitantes del Reino de Judá eran conocidos como judíos, término que luego fue ampliándose hasta abarcar a todos aquellos que habían emigrado desde allí hacia otras regiones e incluso fue aplicado luego a sus descendientes.

Como adjetivo gentilicio hebreo que deriva del nombre propio Judá, el término judío aparentemente no fue aplicado para designar a los miembros de la tribu, pero sí lo emplea Jeremías en el texto bíblico, dándole un sentido nacional, en referencia a aquellos habitantes del sureño Reino de Judá que permanecen fieles a Yahweh.

Los habitantes del Reino de Judá serán desde entonces conocidos como judíos. Este término se amplió más tarde hasta abarcar a todos los "hijos de Israel" (בְּנֵי יִשְׂרָאֵל), incluyendo a aquellos que habían emigrado hacia otras regiones y aplicándose luego también a sus descendientes.

El término judío guarda también una estrecha relación con aquellos habitantes y miembros del Reino de Judá que fueron forzados al exilio y cautiverio en Babilonia, pero fueron leales a Yahweh y después obtuvieron de los persas el permiso para regresar a su territorio natal, aplicándose por ello el término judío tanto al hebreo que retornó a él como a aquel que permaneció en Mesopotamia.

## **LOS HICSOS – LOS HABIRU - LOS SHASU – LOS HEBREOS**

**Desde el 1150 a. C.**, numerosos documentos egipcios se refieren a un pueblo vecino llamado peleset (transliterado en los jeroglíficos como prst, usualmente vocalizado como parusata) durante la XII dinastía de Egipto. Se cree que la primera mención se encuentra en los textos del templo de Medinet Habu, que indica que un pueblo llamado peleset formaba parte de los pueblos del mar que invadieron Egipto durante el reinado de Ramsés III.

Los asirios llamaban Palashtu o Pilistu a este mismo país. En el 800 a. C., el rey Adad-Nirari III (en las tablas de Nimrud) los menciona. Un siglo después también lo hizo Sargón II en sus Anales. Los peleset se identifican generalmente con los filisteos mencionados en la Biblia.

Hablaban un idioma al parecer no relacionado con las lenguas cananeas, el filisteo, y se establecieron en cinco ciudades-estado, entre las cuales estaban Gaza y Ascalón.

La convivencia entre peleset y hebreos se caracterizó por conflictos periódicos por el dominio del país, lo que obligó a los hebreos a unirse y formar un reino con Saúl. El término Palestina tiene su origen en el pueblo filisteo, que se asentó en la zona en el siglo XII a.C., y al que los judíos aludían como "P'lishtim", los acadios "Palastu" y los egipcios "Palusata".

## Los hicsos

Con el término hicsos (en egipcio *heqa khaseshet* 'gobernantes extranjeros'; en griego ὑκσῶς *hyksós*) se designa a un grupo procedente del Oriente Próximo (en el texto griego de Manetón, *pros anatolên*) que se hizo con el control del Bajo Egipto a mediados de siglo XVII a. C. Así lo cita Flavio Josefo:

«Durante el reinado de Tutimeos, la ira de Dios se abatió sobre nosotros; y de una extraña manera, desde las regiones hacia el Este una raza desconocida de invasores se puso en marcha contra nuestro país, seguro de la victoria. Habiendo derrotado a los regidores del país, quemaron despiadadamente nuestras ciudades.

Finalmente eligieron como rey a uno de ellos, de nombre Salitis, el cual situó su capital en Menfis, exigiendo tributos al Alto y Bajo Egipto.» [Flavio Josefo: *Contra Apión*]

Hoy se cree que los hicsos eran semitas que llegaron del Levante mediterráneo (Siria o Canaán). La declaración explícita de Kamose, último rey de la dinastía XVII de Tebas sobre los orígenes asiáticos de Apofis es la evidencia más fuerte sobre el origen cananeo de la mayoría de los hicsos.

Kamose se refiere a Apofis como cacique de Retjenu (es decir Canaán) en una estela, lo que implica el origen cananeo para este rey hicsos. El nombre de Iannas "se ha interpretado generalmente como amorrita.

Ryholt además observa el nombre Iannas está registrado en las listas reales asirias como el de un antepasado lejano de Shamshi-Adad I (c.1800 a. C.), lo que sugiere que puede haber sido utilizado durante siglos antes que por el faraón.

En cuanto a la conquista de los hicsos, algunos arqueólogos los representan como hordas norteñas que llegaron a través de Palestina a Egipto en carros rápidos. Otros se refieren a una infiltración o migración gradual de nómadas o seminómadas que lentamente asumió el control de un país fragmentado o que por rápido golpe de estado derrocaron al gobierno existente.

Ya no se cree que los reyes hicsos representan la invasión de una horda conquistadora de asiáticos; eran grupos de semitas vagabundos que habían llegado desde antiguo a Egipto para comerciar y con otros propósitos pacíficos. Esta visión tiene dificultades para explicar cómo grupos que vagaban habrían podido conseguir el control de Egipto, especialmente teniendo en cuenta que la dinastía XII había llevado al país a un máximo de poder.

## Los habiru

Habiru o Apiru fue el nombre dado por varias fuentes sumerias, egipcias, acacias, hititas, mitanias, y ugaríticas (datadas, aproximadamente, desde antes de 2000 a.C. hasta alrededor de 1200 a.C.) a un grupo de gentes que vivían en las áreas de Mesopotamia nororiental y el Creciente Fértil desde las fronteras de Egipto en Canaán hasta Persia.

Dependiendo de fuente y época, los habiru son descritos variadamente como nómadas o seminómadas, generalmente como trabajadores migrantes,

ocasionalmente como mercenarios, eventualmente sirvientes o incluso esclavos, aunque también como gente rebelde.

*Habiru* no es una identificación étnica y el término es empleado para referirse tanto a grupos semitas como a otros que no lo son; por consiguiente: "la conexión entre habiru y hebreos bíblicos, si es que hay alguna, permanece oscura".

La palabra apiru (o habiru) aparece en numerosos textos egipcios y mesopotámicos del II milenio a. C. Fue en 1890 cuando se relacionó por primera vez este término con el de "hebreos" que se cita en la Biblia. La palabra aparecía en una tablilla de barro cocido, escrita en acadio, que había sido enviada por el gobernador de Jerusalén a un faraón. En ella le pedía ayuda contra los apiru que atacaban sus campos.

Se desató entonces un intenso debate para comprender quiénes eran estas gentes, a las que se podía encontrar desde el sur de Anatolia hasta el valle del Nilo. El debate sigue aún abierto, pero, ya fueran exiliados, refugiados o forajidos, parece que en medio de toda esta confusión figuraban los hebreos.

### Los shasu

Con la palabra Shasu designaban los egipcios a los nómadas que surgieron en Oriente Medio, del siglo XV a. C. al Tercer Periodo Intermedio. El nombre evolucionó de una transcripción de la palabra egipcia š3 su, que significa "los que se mueven a pie", y es el término para designar a los beduinos vagabundos.

La conexión propuesta entre israelitas y Shasu está menoscabada por el hecho de que en los bajorrelieves de época de Merenptah, los israelitas no son descritos ni representados como Shasu. Esto ha orientado a otros eruditos, como Franco J. Yurco y Michael G. Hasel, a identificar a los Shasu en los bajorrelieves de Merenptah, en Karnak, como individuos distintos de los Israelitas, ya que ellos llevan ropas y peinados diferentes, y son denominados de forma distinta por los escribas egipcios.

Además, la palabra *israelita* determina a personas, o a un grupo socio-étnico, y la designación más frecuente para los "enemigos Shasu" es el determinativo de colina-país; así son diferenciados de los cananeos, que albergan las ciudades fortificadas de Ascalón, Gézer, y Yenoam.

Algunos historiadores bíblicos opinan que Shasu refleja una distinción egipcia, que denotaría a los nómadas que viajan al sur de la línea de Rafah al Mar Muerto, mientras que los grupos al norte de ella se llamaban Apiru, de donde se derivan los hebreos. Nicolas Grimal ubica la tierra de los Shasu al sureste del Mar de Galilea. La localización exacta de las tribus Shasu sigue siendo un problema, ya que las tribus Shasu se encontraron en diferentes lugares entre Qatna y la península del Sinaí.

### Los hebreos

El modo de denominar a los antepasados de los judíos siempre ha supuesto un problema. Hebreos es insatisfactorio, aunque a menudo es necesario

usarlo, pues el término *habiru*, del cual cabe presumir que deriva, describía más un modo de vida que a un grupo étnico determinado. Cualquier persona que vagara de país en país, sin pertenecer realmente a uno propio y “atravesando las fronteras” de otros, era llamado “hebreo”.

El papel de los *habiru* o *apiru* es difuso y contradictorio; lo que por otra parte demuestra su nulo sentido cultural. Aun así, existen ciertos expertos, en el marco de un debate sumamente controvertido, que aseguran ver cierta similitud entre los *habiru* y las primeras comunidades proto-hebreas.

Aunque la primera (posible) mención histórica de Israel como pueblo no se da hasta finales del siglo XIII a.C. en la estela de Merenptah (1213-1204), el nombre hebreo —empleado por los pueblos vecinos para referirse a los israelitas— puede guardar cierta relación con las bandas de *habiru* procedentes de Siria.

Los términos *habiru* y *hebreo* poseen una afinidad etimológica basada en el verbo semita *abar*, que se traduce como ‘pasar la frontera’. Además, se aprecian similitudes en los estilos de vida entre las bandas *habiru* y los primeros hebreos, últimos que podrían ser el resultado de una estatalización de las bandas a finales del II milenio.

Según Paul Johnson (*Historia de los judíos*), siempre ha supuesto un problema cómo denominar a los antepasados de los judíos. El término *hebreos* es insatisfactorio, aunque a menudo es necesario usarlo pues el término *habiru*, del cual cabe presumir que deriva, describía más un modo de vida que a un grupo étnico determinado, aunque la característica prominente y decisiva era su incondicional monoteísmo.

La confusión actual se basa en pensar en aquellos primeros israelitas como una sola etnia o pueblo con un origen determinado y además llamarlos hebreos deformando el verdadero significado original de esa palabra (sociológico y no étnico, tal y como aparece también en la propia Biblia inicialmente como en el caso de Abraham).

La historia de Israel es una mezcla de leyendas, muchas con fondo real, debida al origen multiétnico imposible de precisar en la actualidad: Cananeos, *shasu* y *apiru* de todo tipo de origen, no sólo descendientes de los hiksos, aunque es posible que los últimos fuesen los responsables de que se generalizase el uso del apelativo “hebreo-*apiru*-*habiru*” al aumentar considerablemente el fenómeno de las tribus errantes.

Los hebreos eran pastores y campesinos henoteístas (henoteísmo: religiones en que hay una divinidad suprema a la vez que otras inferiores a ella), una parte de los cuales descendía de grupos de lengua semita que habían emigrado a Egipto, donde fueron esclavizados según relata la Biblia, y luego retornaron a Canaán. Algunos historiadores los identifican con los *apiru*, grupos nómadas marginales que surtían a los cuerpos mercenarios o de esclavos por todo el Creciente fértil. A partir del 1200 a. C. los hebreos comienzan a conquistar las ciudades cananeas y a derrocar a sus reyes, proceso que se culminó hacia el año 1000 a. C. con la toma de Jerusalén.

La región se caracterizó por la diversidad étnica y por ser un lugar de paso entre África y Asia. Durante la mayor parte del tiempo la región perteneció a los distintos imperios que dominaban la zona, como el egipcio, asirio y persa.

## LA ERA PATRIARCAL

La tradición cristiana ha dividido el tiempo histórico en tres épocas o Eras, denominadas las tres eras de la Biblia:

- Patriarcal
- Mosaica
- Cristiana

La Era Patriarcal es la época de los tres patriarcas bíblicos: Abraham, Isaac y Jacob, según las narrativas de Génesis 12-50. La Biblia contiene un patrón intrincado de cronologías de la creación de Adán, el primer hombre, a los reinados de los reyes tardíos del Antiguo Israel y Judá.

Basado en la cronología y la tradición Rabínica, fuentes judías antiguas como Seder' Olam Rabbah datan el nacimiento de Abraham en 1813 a. C. y la muerte de Jacob en 1506 a. C.).

Es difícil determinar la fecha precisa de la época patriarcal, pero parece que se puede ubicar en la edad del bronce media, 1850–1570 a.C. Actualmente se sostiene ampliamente este punto de vista, aunque autores como T. L. Thompson y J. van Seters ubican las tradiciones patriarcales en su totalidad en la edad de hierro, y que parten de que se trata de creaciones o ficciones literarias tardías.

«La narración de los Patriarcas (1900-1500 a.C.) se encuadra en una secuencia genealógica, en un esquema de promesa y de cumplimiento previa a la formación ideológica de Israel. El problema que se le plantea al historiador, es saber a cuándo se remonta esta interpretación orgánica de historias tradicionales.

Por ejemplo, los grandes profetas y los textos anteriores al exilio en Babilonia no conocen a Abraham, aunque sí a Jacob (Os. 12.3-7; 13.13-15). Amos (7.9.16) menciona a Isaac y a José (5.6.15; 6.6), siempre con referencia al Reino del Norte. Jeremías (31.15) cita a Raquel. Ezequiel (20.5) menciona la casa de Jacob. El *Deuteronomio*-Isaías (29.22; 41.8) conocen a Abraham-Jacob. Jeremías (33.26) habla de la secuencia Abraham-Isaac-Jacob. Es este un proceso en el que se observa la paulatina incorporación a la Historia hebrea de sus personajes clave.

El *Deuteronomio* insiste en el pacto de la alianza y en la narración continua de los hechos. Esta elaboración llega a su forma más completa en el autor sacerdotal del *Pentateuco*, al que se debe el núcleo de la saga patriarcal en la forma en la que hoy se lee. En época avanzada posterior al exilio, la fortuna de los patriarcas declina y no se les menciona en Ezra-Nehemías, ni en las *Crónicas*.

La sistematización de la saga de los Patriarcas es más bien tardía y deriva de la información de tradiciones de origen y ambiente palestino. En esta historia se incrustan narraciones específicas con pueblos vecinos. Se trata de pueblos que disputaron a los judíos, que volvían del destierro de Babilonia, la posesión de Palestina en los siglos V-IV a.C. [...]

En los textos de Ugarit, pertenecientes al Bronce Tardío, son frecuentes las historias semejantes a la de José, protagonizadas por esclavos. La mayoría de los investigadores coinciden en atribuir al relato de José bíblico una cronología posterior al exilio en Babilonia y le dan un carácter sapiencial, para lo cual se apoyan en la sabiduría de José, en su modo de superar la adversidad para alcanzar una alta posición social, en su capacidad para interpretar los sueños. La historia de José presupone la presencia de núcleos importantes de emigrantes judíos a Egipto.

Según el historiador italiano Mario Liverani (*Más allá de la Biblia. Historia Antigua de Israel*), la historia de José es una narración utópica que pretende dar fuerza a un proyecto de regreso, que en esos precisos términos no se realizó.» [Blázquez Martínez, J. M. / Cabrero, Javier: *Nuevas investigaciones sobre la Biblia: más mito que historia*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005]

«Abraham, Isaac y Jacob son figuras demasiado vagas y cuestionables para ser consideradas personalidades históricas. Por tanto, haríamos bien en verlos más como figuras simbólicas.

Pero con José y sus descendientes, la diferencia entre leyenda y realidad es menos grande. Por supuesto, esto no significa que estas figuras no se basen en motivos legendarios. Un motivo de cuento de hadas forma parte central de la tradición de José: la carrera de José corresponde enteramente a la famosa fábula del ascenso de un desconocido a los más altos honores.

La historia de José también contiene toda una serie de ecos directos de numerosos cuentos de hadas de Egipto y Oriente Medio. Las principales características de la tradición de José en su forma final probablemente se remontan a la época de David y Salomón. La historia de José es precursora de novelas posteriores.» [Grant, Michael: *Das Heilige Land. Geschichte des Alten Israel*. Bergisch Gladbach: Lübbe Verlag, 1985, p. 144]

## **EL ÉXODO Y LA CONQUISTA DE CANAÁN**

El *Éxodo* (del griego ἔξοδος, éxodos, que significa 'salida'; conocido en hebreo como Shemot (שְׁמוֹת), término cuyo significado literal es 'nombres') es el segundo libro de la Biblia que narra la esclavitud de los hebreos en el antiguo Egipto y su liberación guiados por Moisés, quien los condujo hacia la Tierra prometida.

La ruta emprendida por los hebreos según el relato bíblico:

Después de atravesar el Mar Rojo, los hebreos se adentraron en el desierto de Shur o Etam, y llegaron a Mara, donde la unidad del pueblo hebreo empezó a resentirse y algunos comenzaron a murmurar y a

quejarse y, a pesar de los hechos que habían visto de Dios, se opusieron a Moisés (Éxodo, 15,24).

Desde Mara se trasladaron al oasis de Elim, desde donde se adentraron al desierto de Sin en dirección al monte Sinaí. Ya habían transcurrido dos meses desde la partida de Egipto. Aquí se verifica el evento del maná proporcionado por Dios.

En Refidim, cerca del monte Horeb, vencieron a los amalequitas, (Éxodo, 13,17,18). Desde Refidim, entraron en desierto del Sinaí y acamparon en las postrimerías del monte Sinaí o del monte Horeb a los 90 días de haber salido de Egipto. En este lugar, Moisés pudo ver a Yahweh, quien le entregó los Diez Mandamientos. Además, constituyó el sacerdocio de Aarón (o sacerdocio levítico), las primeras leyes civiles y religiosas en el pueblo judío, adicionalmente se construyó el primer Tabernáculo, el Arca de la Alianza. (Éxodo, 25,10). En este lugar permanecieron dos años y dos meses. Al salir del Sinaí, el pueblo de Israel estaba regido en todo aspecto legal, civil, moral y religioso (Éxodo, 10,11).

Desde el Sinaí partieron al desierto de Parán (Éxodo, 11,35) para trasladarse a Hazerot, en pleno desierto. Desde este lugar, Moisés asignó a doce espías para que reconocieran la tierra de Canaán (Éxodo, 13) desde el monte Neguev (en el desierto del mismo nombre). La tierra de Canaán reconocida estaba habitada por jebuseos, anacitas, amalequitas, amorreos y cananeos.

La información conseguida en cuarenta días, fue mal recibida por los hebreos, dado que diez de los doce espías incitaron a murmuraciones en contra de sus líderes, lo que provocó una funesta rebelión en el pueblo en contra de Yahweh debido a que pensaban que Dios los estaba llevando a la muerte ante gente aparentemente más poderosa que los mismos israelitas (Números 14) y muchos pugnaron por volver a Egipto.

Yahweh maldijo a los diez espías, quienes fallecieron de plaga (Números, 14,36) y además condenó al pueblo de Israel a perderse durante cuarenta años en el desierto del Neguev. Solo Caleb y Josué fueron autorizados a salir del desierto y adentrarse en Canaán (Números 14,30). Israel intenta rebelarse ante la condena de tener que permanecer en el desierto, pero son derrotados por los amorreos liderados por el rey de Edom y obligados a permanecer entre Kadesh Barnea, el desierto de Moab y el Neguev y allí permanecen casi 40 años. Aarón fallece en el monte Hor (Números, 20,22-29).

Cuando se cumplieron los 40 años, y hubo fallecido toda la generación adulta a la que Yahweh había condenado a no pisar la Tierra Prometida, la generación siguiente pudo por fin entrar a Canaán teniendo al mando del líder a Josué (Deuteronomio, 2,14-24). Yahweh no autorizó a Moisés a entrar a Canaán y solo le permitió observar la tierra prometida desde el monte Pisga o Nebo (Deuteronomio, 3,27 y Deuteronomio,

32, 48-52) para fallecer en este mismo lugar y ser enterrado por el mismo Yahwehen Moab.

El tradicional relato que presenta el libro del Éxodo es conocido por los judíos hasta hoy en términos de leyenda pascual, durante la celebración de la pascua judía se lee la Hagadá (en hebreo: הגדה, 'narración o discurso', 'relato') de Pésaj (en hebreo פסח, 'salto'), festividad judía que conmemora la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud de Egipto.

También se la llama Pascua judía o Pascua hebrea (para distinguirla de la Pascua de Resurrección celebrada por el cristianismo). Para muchos es la conmemoración de un hecho histórico.

Tradicionalmente, tanto judíos como cristianos atribuyen el libro del Éxodo, así como también todos los demás libros del Pentateuco, a Moisés, pero los investigadores modernos ven su composición inicial como un producto del exilio babilónico (siglo VI a.C.), basado en tradiciones escritas y orales anteriores.

Según la hipótesis documentaria, los principales autores habrían sido los grupos de la tradición yavista, elohísta, sacerdotal y deuteronomista. Los elohístas serían los únicos responsables del episodio del becerro de oro, y la tradición sacerdotal sería autora de las instrucciones para crear el tabernáculo, las vestimentas y objetos rituales, así como de la descripción de la creación de los mismos.

Tres autores o equipos serían a su vez autores de cada una de las partes del código de la ley, la tradición elohísta, del Pacto; la sacerdotal, del decálogo ético; y la yavista, del decálogo de rituales. Las demás partes del libro del Éxodo habrían emergido a partir de versiones entremezcladas de la tradición yavista, elohísta y sacerdotal.

Según muchos investigadores, el libro del Éxodo constituye principalmente una narración de carácter religioso y cultural, un legendario mito fundacional, en el que los eventos relatados no deben ser interpretados como hechos reales, sino como una semblanza poética y una epopeya nacional identitaria de considerable valor simbólico, pero sin ningún valor histórico real.

Algunos autores sostienen que los hebreos habrían sido expulsados de Egipto, tema relacionado con la expulsión de los hicsos, tal como la describe la literatura egipcia. Pero esta hipótesis no explicaría la conexión religiosa entre el politeísmo de los hicsos y el monoteísmo de los hebreos.

Hay que tener en cuenta que la tradición hebrea ha sido inicialmente y durante varios siglos una tradición oral, de la que solo se conocen documentos escritos desde el siglo VIII a. C.

Ante la falta de pruebas arqueológicas sobre el éxodo de los israelitas de Egipto, algunos sostienen la hipótesis de "varios éxodos": olas migratorias que pudieron haber dado lugar no solo a uno sino a varios éxodos.

Así la tradición oral hebrea habría recogido diferentes restos que, con el paso del tiempo, fueron entremezclándose y por último se fusionaron, dando lugar a la narración del libro del Éxodo.

Algunos autores suponen que el primer éxodo pudo haber tenido lugar en tiempos del faraón Amenhotep IV (1353-1336 a. C.), perteneciente al Nuevo Imperio, quien, en el cuarto año de su reinado, cambió su nombre por el de Ajenatón o Akenatón, iniciando así el Período de Amarna (nueva capital) y proclamando al Dios Atón (deidad solar) como única deidad del culto oficial del Estado, erradicando el culto a Amón (dios de la creación). Según la hipótesis de Sigmund Freud (*Moisés y el monoteísmo*, 1934-1939).

Sigmund Freud, así como Friedrich Schiller (*Die Sendung Moses*, 1790) y otros autores hasta el siglo XVIII, sostienen que Moisés reveló a los hebreos el saber oculto de los egipcios, algo reservado solo a un grupo de gente ilustrada. Este saber oculto se transmitía mediante los jeroglíficos, cuyo descifrado estaba reservado solo a los iniciados.

El monoteísmo excluyente de Moisés estaría inspirado en el "monoteísmo" excluyente de Akenatón.

Según Israel Finkelstein / Neil Asher Silberman (*The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*, 2001), no hay evidencias sobre la migración de un grupo de pueblo semítico a través de la Península del Sinaí, excepto el de los hicsos, que no fueron esclavos en Egipto sino gobernantes y fueron expulsados en vez de perseguidos para traerlos de vuelta, como refiere la Biblia con los hebreos salidos de Egipto.

Finkelstein afirma rotundamente: «El éxodo no existió».

Las indagaciones arqueológicas no habrían aportado prueba alguna del éxodo. Décadas de búsquedas en Kadesh Barnea no arrojaron ningún resultado, a lo que se suma la completa inexistencia de evidencias egipcias. De modo que el relato del Éxodo se basa en vagos recuerdos de la expulsión de los hicsos.

Según estos autores, el libro de Josué narra cómo los israelitas conquistaron Canaán, pero hay evidencias de que en Canaán (la Tierra Prometida) existían ya asentamientos proto-israelíes desde mucho antes que las posibles fechas del Éxodo desde Egipto.

En otras palabras, Finkelstein propone que no existió ninguna conquista comandada por el guerrero israelita Josué, sino que Canaán fue invadido pacíficamente varios siglos antes de Josué por parte de nómadas extranjeros proto-hebreos cuando el declive de las ciudades-estado cananeas.

Investigaciones recientes no encuentran signos de invasiones violentas o incluso de infiltraciones pacíficas en Canaán, sino más bien una transformación demográfica hacia 1200 a. C. en el que aparecen asentamientos en lugares previamente despoblados que se asemejan a los campos beduinos de la actualidad.

Esto prueba que se trata de antiguos pastores nómadas convertidos en agricultores en la Edad del Bronce tardía tras el colapso de la cultura ciudadana cananea.

Para Finkelstein y Silberman el relato de la conquista israelita de Canaán en el libro de Josué es el resultado del efecto lejano y difuso de la memoria popular acerca de destrucciones causadas por otros eventos.

Dado que la Biblia indica que los hebreos partieron de la ciudad llamada Ramesés y a hacia Sucot, ciudades que son datadas en el siglo XIII a.C., durante el período en que Ramsés II gobernaba Egipto, en el campo de la investigación se considera el año 1250 a.C. como fecha de la salida de Egipto de los hebreos.

La mención de la ciudad de Ramesés en Éxodo 1:11 como localidad de almacenamiento, construida en parte por los esclavos israelitas, sería un indicio cronológico, dado que es sabido que Ramsés II construyó una ciudad, Per-Ramsés (Pi-Ramsés), que se corresponde con el nombre que da la Biblia.

«La exitosa salida de Egipto y la liberación del pueblo israelita se celebró más tarde como un triunfo y un milagro que Dios obró específicamente para mostrar su favor a los hijos de Israel.

En realidad, pudo haber tenido lugar el éxodo de este grupo de habla semítica de Egipto, los miembros de la casa de José y los antepasados de las tribus Efraín y Manasés, que más tarde se establecieron en el centro de Israel.

Como sabemos, había a menudo migraciones de grupos semitas que entraban en Egipto y volvían más tarde a salir del país. Las fuentes egipcias también informan sobre este tipo de migraciones.

Una de ellas la encontramos en un papiro de los últimos años del siglo XIII a.C., y un historiador egipcio posterior llamado Manetón también registra una expulsión de israelitas del Egipto.

Sin embargo, la historia bíblica parece mezclar dos narraciones originalmente completamente diferentes: una que habla de una fuga y la otra que habla de una expulsión.

Ambas deben haberse fusionado muy temprano: la huida bajo Moisés (para los egipcios una lamentable pérdida de mano de obra) e, independientemente de eso, la expulsión de otro grupo, que probablemente perturbaba la paz del país.

De ninguna manera debe suponerse que todos estos grupos que escaparon o fueron expulsados de Egipto hayan emprendido la misma ruta que Moisés. Muchos grupos tribales o grandes familias que hicieron la ruta de Egipto a Canaán probablemente no tomaron parte en el éxodo mosaico, sino que se pasaron a Canaán por separado.

Algunos de ellos pueden haber salido de Egipto mucho antes que Moisés. Otros grupos, que también derivaban sus orígenes de Abraham, Isaac y Jacob, es probable incluso que hubieran permanecido todo el tiempo en Canaán. [...]

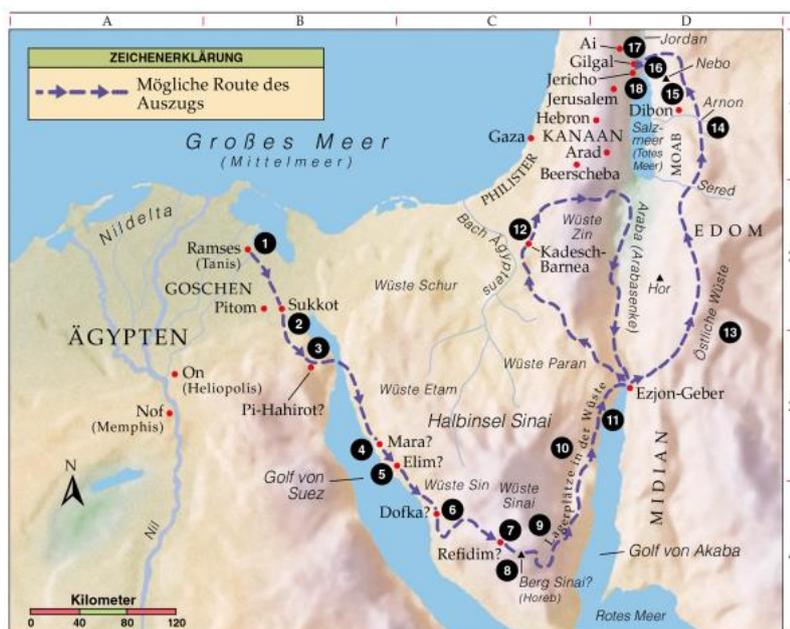
Entre los judíos el Éxodo ha permanecido en el recuerdo hasta el día de hoy. Todos los años, con este motivo, celebran su festividad de la Pascua durante siete días en primavera.

Incluso para el judaísmo de hoy, la salida de Egipto sigue siendo el evento central de toda su historia, como lo fue antes.

El Éxodo hizo de Israel un solo pueblo: el pueblo que Dios había elegido como suyo.

Según los autores de la Biblia, a partir de este éxodo de los israelitas se puede interpretar toda la historia del mundo, y es de ahí que obtiene su sentido.» [Grant, Michael: *Das Heilige Land. Geschichte des Alten Israel*. Bergisch Gladbach: Lübbe Verlag, 1985, p. 58-60 y 63]

## RUTA DEL ÉXODO DE EGIPTO A LA CONQUISTA DE CANAÁN



Kadesh-Barnea (en hebreo ברנע קדש) era una estación en el desierto que se menciona en el Antiguo Testamento, que estaba a ocho kilómetros al oeste de la actual frontera israelí en el norte del Sinaí. Kadesch-Barnea, uno de los campamentos más importantes de la migración del desierto, se identifica mediante investigaciones con la región del actual En el-Quderat.

Es el sitio de muchos eventos importantes en la historia bíblica. Fue el punto más lejano que Israel alcanzó en el camino directo a Canaán.

Fue un importante campamento de Israel y está conectado tanto con él, que se cree que aquí Israel instaló su cuartel general durante los 38 años, desde que enviaron a los espías a inspeccionar la "tierra prometida" hasta que el pueblo israelí entró en Canaán donde se asentó definitivamente.

La Biblia nos dice que los israelitas acamparon en Cades Barnnea, donde murió Miriam (Números 20: 1). Desde allí, Moisés envió mensajeros al rey de Edom pidiendo paso por sus tierras, pero sin resultado (Números 20: 14-21).

Según Amihai Mazar, no hay evidencia arqueológica de una ocupación de Kadesh Barnea en la Edad del Bronce final o en el período de Hierro I, que corresponde a los siglos XVI al XIII y XIII al XI a.C. Según Israel Finkelstein

y Neil Asher Silberman, la ocupación del sitio habría tenido lugar "principalmente en el siglo VII y principios del VI a.C." Por lo tanto, hay una discrepancia en relación con la narrativa bíblica, a pesar del hecho de que el sitio estuvo densamente poblado durante el tercer milenio antes de Cristo según Números 21.1.

La identificación más común de Kadesch o Kadesch Barnea en la investigación moderna es con el actual Tell el-Qudeirat, y la mayoría de los investigadores contemporáneos ven las referencias bíblicas a Kadesch como una referencia a un solo sitio. Según la Biblia se trata de un oasis al sur de Canaán, al oeste del Arabá. Son 11 días de marcha por el camino del monte Seir desde Horeb (Deuteronomio 1: 2).

Según la Biblia, Kadesch fue el destino de los israelitas después de salir del monte Sinaí (Números 33:16-33; Deuteronomio 1:19). El relato bíblico presenta a Kadesch como el punto desde el cual originalmente se iba a emprender la entrada a Canaán, de allí salieron los espías a reconocer la tierra prometida (Números 12: 16; 13:26; Deuteronomio 9:23).

En Kadesch, Israel tuvo su primera derrota militar al intentar entrar a Canaán: los amalecitas y cananeos los persiguieron (Deuteronomio 1:44). En Kadesch murió María, la hermana de Moisés (Números 20:1). En Kadesch y sus alrededores, Israel estuvo vagando en el desierto durante treinta y ocho años antes de encaminarse a Canaán por otra ruta (Deuteronomio 1:46; 2:14; Números 20:1, 22; 33:36-37).

Según algunos historiadores, las referencias bíblicas no son históricas, son cuentos etiológicos para explicar los acontecimientos posteriores y fueron, de hecho, compuestos durante el período de la monarquía israelita.

En opinión de muchos exégetas, Kadesh jugó un papel decisivo como lugar donde surgió la religión de YHWH.

A pesar de la distancia de solo once días de marcha, el viaje de los israelitas duró 40 años. Si Israel se hubiera demostrado ser digno de la elección divina, habría sido posible llegar a la Tierra Prometida en solo once días. Pero por haber dudado de Yahweh, los israelitas fueron castigados a vagar 40 años por el desierto, hasta que creciera una nueva generación que no tenía nostalgia de las "ollas de carne de Egipto". Por tanto, este primer discurso de Moisés antes de la conquista estaba dirigido a esta nueva generación.

Debido al creciente número de israelitas, Moisés ya no estaba en condiciones de dirigir al pueblo israelita. Por lo tanto, había escogido hombres probados que debían asumir la responsabilidad de las cargas y de los destinos del pueblo.

### **Deuteronomio 1,1-48 – Moisés habla a los hijos de Israel**

«Estas son las palabras que dirigió Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en el Araba, que está frente a Suf, entre Farán, Tofel, Labán, Jaserot y Dizahab, a diez jornadas de camino de Horeb a Cadesbarne por el camino de los montes de Seír.

El año cuarenta, el undécimo mes, el día primero del mes, habló Moisés a los hijos de Israel de todo aquello que Yahweh le mandara hacer respecto de ellos después de haber sido derrotados Seón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesebón, y Og, rey de Basan, que habitaba en Astarot y Edrai. Al lado de allá del Jordán, en tierra de Moab, púsose Moisés a inculcarles esta ley, y dijo:

Yahweh, nuestro Dios, nos habló en Horeb, diciendo: "Ya habéis morado bastante en este monte; ea, levantad el campamento; id a las montañas de los amorreos y de todos sus otros habitantes: al Araba, a la montaña, a la Sefela, al Negueb, a las costas del mar, a la tierra de los cananeos, al Líbano hasta el gran río, el Eufrates".

Yo os entrego esa tierra; id y tomad posesión de la tierra que a vuestros padres Abrahán, Isaac y Jacob juró Yahweh darles, a ellos y a su descendencia después de ellos."

Entonces os hablé así: "Yo no puedo por mí solo soportaros. Yahweh, vuestro Dios, os ha multiplicado hasta el punto de ser hoy tan numerosos como las estrellas del cielo. Que Yahweh, Dios de vuestros padres, os multiplique mil veces más y os bendiga, como Él os ha prometido. Pero ¿cómo soportar yo por mí solo vuestra carga, vuestro peso y vuestras querellas?

Elegid de vuestras tribus hombres sabios, inteligentes, probados, para que yo los constituya sobre vosotros." Y vosotros me respondisteis: "Está bien lo que nos mandas hacer." Entonces tomé yo de los principales de vuestras tribus, hombres sabios y probados, y los constituí en vuestros capitanes, jefes de millares, de centurias, de cincuentenas y de decenas, y magistrados en vuestras tribus.

Al mismo tiempo di a vuestros jefes este mandato: "Oíd a vuestros hermanos, juzgad según justicia las diferencias que pueda haber entre ellos o con los extranjeros. No atenderéis en vuestros juicios a la apariencia de las personas; oíd a los pequeños como a los grandes, sin temor a nadie, porque de Dios es el juicio; y si alguna causa halláis demasiado difícil, llevádmela a mí para que yo la conozca." Entonces os mandé cuanto en esto habíais de hacer.

Misión de los doce espías

"Partidos de Horeb, atravesamos todo el vasto y horrible desierto que habéis visto en dirección a las montañas de los amorreos, como nos lo había mandado Yahweh, nuestro Dios, y llegamos a Cadesbarne [Kadesch Barnea].

Entonces os dije: "Habéis llegado ya a las montañas de los amorreos, que Yahweh, nuestro Dios, va a daros. Mira: Yahweh, tu Dios, te da en posesión esa tierra; sube y apodérate de ella, conforme a la promesa que te ha hecho Yahweh, Dios de tus padres. No temas, no te acobardes."

Pero os presentasteis a mí todos para decirme: "Mandemos por delante hombres que nos exploren la tierra y nos informen acerca del camino por donde debemos subir y de las ciudades adonde hemos de llegar." Parecióme bien la propuesta, y tomé de entre vosotros doce, uno por cada tribu.

Partieron, y después de atravesar la parte montuosa llegaron al valle de Escol y lo exploraron. Tomaron frutos de los de la tierra para traérmelos, y nos dijeron en su relato: "Es una buena tierra la que nos da Yahweh, nuestro Dios." Sin embargo, vosotros os negasteis a subir, y fuisteis rebeldes a las órdenes de Yahweh, vuestro Dios.

Murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: "Nos odia Yahweh, y por eso nos ha sacado de Egipto para entregarnos en manos de los amorreos y destruirnos. ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos nos han acobardado al decirnos: Es una gente más numerosa y de mayor estatura que nosotros; son grandes sus ciudades, y las murallas de éstas se alzan hasta el cielo, y hasta hemos visto allí hijos de Enaq."

Yo os dije: "No os acobardéis, no les tengáis miedo; Yahweh, vuestro Dios, que marcha delante de vosotros, combatirá El mismo por vosotros, según cuanto por vosotros a vuestros mismos ojos hizo en Egipto y en el desierto, por donde has visto cómo te ha llevado Yahweh, tu Dios, como lleva un hombre a su hijo, por todo el camino que habéis recorrido hasta llegar a este lugar." Con todo, vosotros ni por esto confiasteis en Yahweh, vuestro Dios, que delante de vosotros marchaba por el camino buscándoos los lugares de acampamento, en fuego durante la noche, para mostraros el camino que habíais de seguir, y en nube durante el día.

Dios castiga a Israel

Yahweh oyó el rumor de vuestras palabras, y, montando en cólera, juró, diciendo: "Ninguno de los hombres de esta perversa generación llegará a la buena tierra que yo juré dar a vuestros padres, excepto Caleb, hijo de Yefoné; éste la verá, y yo le daré a él y a sus hijos la tierra que él ha pisado, porque ha seguido fielmente a Yahweh." Yahweh se irritó también contra mí por vosotros, y dijo: "Tampoco tú entrarás en ella. Josué, hijo de Nun, tu lugarteniente, entrará; fortalécele, porque él ha de poner a Israel en posesión de esa tierra.

Y vuestros niños, de quienes habéis dicho que serían presa del enemigo; vuestros hijos, que no distinguen hoy todavía entre el bien y el mal, serán los que entren; a ellos se la daré y ellos la poseerán. Vosotros volved y partid por el desierto camino del mar Rojo."

Vosotros respondisteis, diciéndome: "Hemos pecado contra Yahweh; queremos subir y combatir como Yahweh, nuestro Dios, ha mandado"; y, ciñéndoos vuestras armas, os dispusisteis inconsideradamente a subir a la montaña. Yahweh me dijo: "Diles: No subáis y no combatáis,

porque yo no iré en medio de vosotros; no os hagáis derrotar por vuestros enemigos.”

Yo os lo dije; pero vosotros no me escuchasteis, os resististeis a las órdenes de Yahweh, y fuisteis tan presuntuosos, que os empeñasteis en subir a la montaña. Entonces los amorreos, que habitan en esas montañas, salieron contra vosotros y os persiguieron como persiguen las abejas; os derrotaron en Seír hasta Jormá.

Vinisteis y llorasteis ante Yahweh; pero Yahweh no escuchó vuestra voz, no os dio oídos. Así estuvisteis tanto tiempo en Cades, todo el tiempo que allí habéis morado.»

Notas: Dt 1,1-2: empieza indicando el sitio en que Moisés pronunció su discurso, que es el mismo en que se desarrolla el fin de la historia de los Números. Pero las palabras que van desde “en el desierto” hasta “montes de Seír” no son de este lugar. Dt 1,10: La multiplicación es una promesa hecha a Abraham, lo que Moisés pondera aquí grandemente. Este suceso responde a lo contado en Ex 18,13, antes del Sinaí. Es un indicio de aquel relato no está en su lugar, y habría que colocarlo después de Números 10,11.

## LA ÉPOCA DE LOS JUECES

Tras su regreso de Egipto. Josué repartió la Tierra Prometida en Canaán entre los doce hijos de Jacob: 1. Rubén, 2. Simeón, Leví, 3. Judá, 4. Isacar, 5. Zabulón, 6. Gad, 7. Aser, 8. Dan, 9. Neftalí, 10. José y 11. Benjamín. La tribu de Leví se dedicó al sacerdocio, por lo que no se le asignó tierra. Como José estaba muerto, su parte en el reparto se la dio a sus dos hijos: Efraín y Manasés.

El pueblo hebreo inició su etapa sedentaria con el gobierno de Josué y la continuó con los llamados Jueces, líderes político-religiosos. El pueblo se dedicó a desarrollar la agricultura, se convirtió en sedentario y dejó de ser nómada en su gran mayoría. Pero era solo un conjunto de tribus con una religión común (el monoteísmo o yavismo), pero sin una unidad política clara, pues comenzaron a guerrear entre sí.

Durante el periodo de los Jueces los conflictos eran permanentes, las frecuentes discordias tenían carácter tribal y religioso. Los israelitas estaban totalmente desorganizados, no tenían instituciones definidas y numerosos pueblos vecinos los hostigaban, sobre todo los filisteos.

Ante estos peligros, los israelitas se acabaron convencido de necesitaban un rey como lo tenían los pueblos vecinos, una persona que asumiera el mando militar y político de todas las tribus.

El período de los Jueces transcurre entre la llegada de las tribus hebreas a Canaán y la instauración de la monarquía (1200-1020 a.C.). Durante este periodo, ningún juez llegó a asumir la jefatura de todas las tribus; su labor consistía más que en mantener la unidad de las tribus en solucionar conflictos

entre las diferentes tribus. Uno de los grandes problemas era la amenaza de los filisteos que luchaban por adueñarse del mismo territorio. Los filisteos estaban mejor armados y organizados que los israelitas. El aislamiento de las tribus israelitas unas de otras dificultaba la defensa contra los ataques desde el exterior. La instalación de las tribus en Canaán fue muy lenta, y que las tribus actuaban separadamente.

Los Jueces eran mediadores en los conflictos y defensores de la justicia, pero su autoridad no era permanente. Una vez que solucionaban un conflicto o problema, no seguían ejerciendo una actividad pública. Esto no fomentaba la unidad religiosa entre las tribus. Muchos israelitas comenzaban a rendir culto a los dioses de los pueblos vecinos. El sincretismo religioso ponía en peligro la unidad nacional y hacía a Israel vulnerable a los ataques de los pueblos vecinos.

Durante el período de los Jueces, las costumbres eran rudas y reflejaban una moral que fomentaba la barbarie. Los Jueces tenían que intervenir para hacer justicia, de modo que al juzgar adquirían cierta autoridad política, convirtiéndose en una especie de caudillos. En las situaciones más críticas, según la Biblia, los Jueces recibían del Yahweh directamente el mandato de liberar a su pueblo de las amenazas del exterior y de los opresores. Tras vencer a los enemigos, continuaban ejerciendo labores de gobierno.

«Según el relato bíblico, entre los años 587 y 515 a.C., período de la dominación de Babilonia y de los primeros reyes aqueménidas, Judea careció de autoridad política formal. En este período, los problemas locales eran solucionados por jueces y ancianos. Los jueces de Israel tuvieron su ámbito de actuación desde la muerte de Josué al nacimiento de Samuel. Según Liverani (*Oltre la Biblia. Storia antica di Israeli*, Bari, 2003), es artificiosa la existencia de una fase sin reyes en Palestina, pues no hay ninguna noticia de que esto se produjera.

El deuteronomista quiere indicar que no había reyes israelitas y que las tribus no dependían de reyes cananeos o filisteos. Las funciones que en el *Libro de los Jueces* se atribuye a estos últimos, no son las típicas de la administración de la justicia y las inherentes a dirimir litigios locales.

Los jueces son jefes militares, que acaudillaban a Israel ante la amenaza de sus vecinos. El autor del *Libro de los Jueces*, proyecta en el pasado mítico de los orígenes y en la fase formativa de la etnia israelita, los problemas de su tiempo, apoyado en materiales de dudosa autenticidad.

El esquema cronológico es artificioso y la estructura narrativa sigue las normas de la historiografía deuteronomista. El mensaje es claro: las desgracias del pueblo derivan de su culpa, la salvación está en Yahweh y solo la monarquía es capaz de traer una solución definitiva.

La historiografía coloca en esta época el funcionamiento de la Liga de las Doce Tribus. Para Liverani, esta Liga no llegó a funcionar nunca, y solo se ha utilizado para postular en el pasado una orgánica unidad de grupos tribales que en época histórica aparecen separados.» [Blázquez Martínez, J. M. /

Cabrero, Javier: *Nuevas investigaciones sobre la Biblia: más mito que historia*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005, p. 95]

## **EL REINO UNIDO DE ISRAEL**

Monarquía Unida (en hebreo: המאורדת הממלכה), o Reino de Israel (en hebreo: מַמְלֶכֶת יִשְׂרָאֵל, Mamlejet Isra'el), es el nombre dado al reino israelita de Israel y Judá durante los reinados de Saúl, David y Salomón, descritos en la Biblia hebrea. Esto se fecha tradicionalmente entre 1047 a. C. y 930 a. C.

Como entidad territorial y política unificada, el reino unido de Israel (1030-928 a. C) implicó la unión de todos los territorios habitados por las doce tribus de Israel en un área que actualmente corresponde al moderno estado de Israel, los territorios palestinos y parte del reino de Jordania.

Los reyes de Israel en tiempos de la monarquía unida fueron Saúl (1030-1010 a.C.), David (1010-966 a.C.) y Salomón (966-928 a.C.).

Sobre la sucesión del hijo de Salomón, Roboam, alrededor del 930 a. C., el relato bíblico informa que el país se dividió en dos reinos: el Reino de Israel (incluidas las ciudades de Siquem y Samaria) en el norte y el Reino de Judá (que contiene Jerusalén) en el sur.

En la erudición contemporánea, la Monarquía Unida generalmente se considera una construcción literaria y no una realidad histórica, señalando la falta de evidencia arqueológica.

En general, se acepta que existió una «Casa de David», pero muchos creen que David solo pudo haber sido el monarca o el jefe tribal de Judá, que probablemente era pequeña, y que el reino del norte era un territorio separado.

Según Israel Finkelstein / Neil Asher Silberman (*The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*, 2001), las ideas de una monarquía unida no son una historia exacta sino más bien «expresiones creativas de un poderoso movimiento de reforma religiosa», posiblemente «basadas en ciertos núcleos históricos».

Aunque el libro de Samuel, y partes iniciales del libro de los Reyes, describen a Saúl, Salomón como gobernantes sucesivos de un poderoso y cosmopolita reino unido de Israel y Judá, Finkelstein y Silberman consideran las evidencias arqueológicas modernas demuestran que esto es una piadosa ficción.

En el tiempo de Salomón, el reino norte de Israel tenía una existencia insignificante, era muy pobre para poder pagar a un gran ejército y con muy poca burocracia para poder administrar un reino, y menos un imperio. Solamente surgió como tal posteriormente, cerca del inicio del siglo IX a. C., en el tiempo de Omrí, rey del Reino de Israel en el norte (880-874 a. C.).

Omrí construyó una nueva capital, Samaria. A partir de Omrí, se establece una nueva dinastía en Israel que perdurará hasta el reinado de Joram y, según algunas interpretaciones, hasta el de Zacarías.

La Biblia describe Jerusalén como la capital de David, pero durante el tiempo de David y Salomón era poco más que una aldea. El Reino de Judá en el sur era poco más que una región rural dispersamente poblada hasta el siglo VII a.C. La Estela de Tel Dan parece sugerir la existencia de un gobernante llamado David, pero dice poco de él y no detalla el territorio que gobernaba.

La Biblia solo observa que los omridas "se casaban con mujeres extranjeras" para hacer alianzas y conservar la religión cananea, dos cosas que la Biblia considera como malvadas.

Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman concluyen que los escritores de la Biblia deliberadamente inventaron el imperio, el poder y la riqueza de Saúl, David y Salomón, apropiándose de las hazañas y éxitos de los omridas, de manera que pudieran denigrar a los omridas y oscurecer sus realizaciones, ya que estos reyes sostenían un punto de vista religioso que era anatema para los editores de la Biblia, para los que Omrí fue un rey pecador como sus antecesores: edificó y mantuvo lugares de culto a los dioses ajenos al yahvismo.

Pero según los historiadores este juicio es de una época posterior en la que el culto a Yahwehno era tan exigente con las prescripciones de la Torah. Omrí profesaría el henoteísmo propio de su época, forma de culto contraria a la tradición yahvista. El henoteísmo (Del griego ἕν, uno, θεός, dios, e -ismo) es una religión que cree en una divinidad suprema a la vez que en otras inferiores a ella.

Estos autores aceptan que David y Salomón fueron reyes de Judá alrededor del siglo X a. C., pero citan el hecho de que la primera referencia independiente al Reino de Israel data de aproximadamente 890 a. C., mientras que la del reino de Judá se remonta aproximadamente al 750 a. C.

Jonathan Tubb apoya esta tesis y sostiene que la historia de la monarquía unida fue inventada como un cuento de la Edad de Oro durante el exilio. Acepta la historicidad de David y Salomón, pero advierte que «deben ser vistos como héroes populares locales y no como gobernantes de estatus internacional».

Según Oded Lipschits «el período premonárquico hace mucho tiempo se convirtió en una descripción literaria de las raíces mitológicas, los primeros comienzos de la nación y la forma de describir el derecho de Israel sobre su tierra. La evidencia arqueológica tampoco apoya la existencia de una monarquía unida bajo David y Salomón como se describe en la Biblia».

Amélie Kuhrt reconoce que «no hay inscripciones reales de la época de la monarquía unida (de hecho, muy poco material escrito en conjunto), y ni una sola referencia contemporánea a David o Salomón», pero concluye que «contra esto debe establecerse la evidencia de un desarrollo y crecimiento sustancial en varios sitios, lo cual está plausiblemente relacionado con el siglo X a. C.».

La Autoridad de Antigüedades de Israel señaló que: «Las excavaciones en Khirbat Qeiyafa revelan claramente que una sociedad urbana ya existía en

Judá a fines del siglo XI a. C. Ya no se puede argumentar que el Reino de Judá se desarrolló solo a fines del siglo VIII a. C. o en alguna otra fecha posterior».

En 2019, Finkelstein declaró que la creciente evidencia de excavaciones arqueológicas lo había llevado a creer que existía una especie de monarquía unida, pero que existió bajo Jeroboam II, unos dos siglos después de los reinados de David y Salomón.

Según él la narrativa bíblica probablemente surgió bajo el reinado del rey Josías (639 y 608 a. C.) para justificar la expansión, basada en la historia de una monarquía unida.

### **Saúl (1075-1007 a. C.)**

Yahweh les había dado jueces a los israelitas para guiarlos, pero ellos querían un rey que los librara de los invasores filisteos. Por eso, le dijeron a Samuel: "Todas las demás naciones tienen reyes, nosotros también queremos uno".

Ante la petición del pueblo israelita entonces anciano juez Samuel, aunque creía que Dios debía ser el único soberano de Israel, consultó a Dios que le dijo a Samuel que un hombre llamado Saúl sería el primer rey.

Cuando Saúl visitó a Samuel en Ramá, Samuel lo ungió como rey de Israel. Su vida y obra se describen en los libros de Samuel.

«Entonces Samuel tomó un recipiente con aceite y, derramándolo sobre la cabeza de Saúl, lo besó y le dijo: El Señor te consagra hoy gobernante de Israel, su pueblo. Tú lo gobernarás y lo librarás de los enemigos que lo rodean. Y ésta será la prueba de que el Señor te ha declarado gobernante de su pueblo.» [1 Samuel 10]

Así el primer rey de Israel antes de su división fue Saúl. Aunque al principio de su reinado era justo, humilde y seguía las instrucciones de Samuel, con el tiempo se llenó de orgullo y fue desobediente a Dios (1 Sam. 9–31).

Hombre de gran valor y gran estatura, se mostró al principio un rey firme, que derrotó a los amonitas, moabitas y filisteos en numerosas ocasiones.

No se conoce la extensión del territorio bajo su control, ya que no aparecen en el texto bíblico y hasta el presente no se conocen evidencias de su reinado.

En la guerra contra los filisteos todo el ejército israelita fue aniquilado y murieron los hijos varones de Saúl. Saúl mismo al verse gravemente herido le pidió a su escudero que lo matara, pero este se negó, así que Saúl se suicidó con su espada.

El texto bíblico da cuenta del distanciamiento y la separación de Dios respecto a Saúl (1 Samuel 28).

También describe que Saúl, poseído por la ira ante la admiración del pueblo y su propia familia por David, terminó por perder la razón.

Tras la muerte de tres de los hijos de Saúl en su lucha contra los filisteos, la sucesión al trono se la disputaron el único hijo sobreviviente, Isbaal, y su yerno David.

## David (1040-966 a. C.)

El rey David reinó sobre Judá (1013-1006 a. C.) y sobre Israel (1006-966 a. C.), gobernó cuarenta años sobre Israel, siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

Su vida y obra se describen en los libros de Samuel y las Crónicas, mientras su ancianidad y su muerte se narran al comienzo de I Reyes. David expande significativamente el Reino Unido de Israel hasta controlar las ciudades de Jerusalén, Samaria, Petra, Zabab y Damasco. Se le considera como uno de los grandes gobernantes de Antiguo Israel y, por tanto, una figura emblemática en el sionismo moderno. Es venerado como rey y profeta en el judaísmo, el cristianismo y el islam. Se le atribuye la autoría del Libro de los salmos, aunque la crítica textual pone de manifiesto las dificultades de tal atribución.

El rey Saúl había pecado al desobedecer a Dios durante la batalla de Michmash, donde debía destruir a todos los enemigos amalecitas y no lo hizo. Por ello, Dios decidió retirarle su bendición y envió al profeta Samuel en busca de un nuevo «ungido», de un nuevo rey para Israel.

Samuel viajó a Belén, donde vivía Jesé, un pastor con sus ocho hijos. El más pequeño, David, fue el elegido. Allí, delante de su padre y hermanos mayores, le ungió como futuro rey de Israel.

David, tras vencer al gigante filisteo Goliat, consiguió la confianza de los criados y del pueblo, se ganó la amistad de Jonatán, y el amor de la hija Mical quien fue su primera esposa y ambos hijos de Saúl. Esto produjo los celos del rey Saúl, que ordenó capturarlo, pero David huyó al desierto.

La batalla de Gilboá contra los filisteos acabó con la vida del rey Saúl y de su hijo Jonatán, amigo de David. La Casa de Saúl quedaba prácticamente anulada. David se dirigió a la ciudad de Hebrón para ser nombrado rey de Judá.

En Hebrón, el rey David no conseguía la confianza de los norteños y decidió que, para unir a las doce tribus israelitas, debía buscar una ciudad neutral donde gobernar. Esa ciudad neutral fue Jebús. Una vez reconocido por los líderes de todas las tribus, David conquistó la fortaleza de Jebús y la hizo su capital. Una ciudad que pasó a ser conocida como la Ciudad de David y, posteriormente, Jerusalén.

Durante el sitio de Rabbah, David decidió no ir a la batalla y quedarse en Jerusalén. Después de una siesta y desde la terraza, el rey observó que, en una casa vecina, una hermosa mujer estaba bañándose. David quedó prendado de ella y quiso saber quién era: Betsabé, la mujer de un soldado hitita, Urías, que estaba luchando en el sitio de Rabbah. La dejó embarazada mientras su marido luchaba en el campo de batalla. David pidió a su marido que volviera del sitio y hacerle creer que él mismo había embarazado a su mujer. Urías se negó a quedarse en casa, con su mujer, mientras sus compañeros luchaban en la batalla. Urías murió en combate y David se casó con Betsabé y llegó a ser su esposa preferida y ella llegó a amarle con

devoción. El profeta le advirtió que no moriría por haber dejado embarazada a una mujer casada y haber ordenado la muerte de su marido, pero que el hijo que iba a nacer moriría, como así fue.

Los errores del rey llevaron a su hijo Absalón a rebelarse contra su padre por el derecho al trono. El comandante de tropas de David le dio muerte a Absalón clavándole tres flechas.

Todos estos conflictos deterioraron la imagen de David. Su hijo Adonías también pretendía reinar. Ambicionó el trono de su padre, que ya había perdido gran parte de su anterior prestigio. Estando David postrado en la cama, su hijo Adonías aprovechó para proclamarse rey. Su mujer Betsabé y el profeta Natán, pidieron a David que nombrara como heredero a otro de sus hijos. Concretamente a Salomón.

En el judaísmo, el reinado de David representa la formación de un Estado Judío coherente, con su capital política y religiosa en Jerusalén y la institución de un linaje real que culminará en la Era mesiánica.

En el cristianismo, David tiene importancia como el ancestro de Cristo, ya que muchas profecías del Antiguo Testamento indicaban que el Mesías descendería de la línea de David. De ahí que los Evangelios de Mateo y Lucas trazan el linaje de Jesús hasta David para completar este requerimiento.

En el Corán, David es conocido como Dawud, y es considerado uno de los profetas del islam, para quien fueron revelados por Alah los Salmos de «Zabur».

La evidencia bíblica de David proviene de I Samuel, II Samuel, y del libro de las Crónicas (también dos libros en la tradición cristiana) -aunque casi la mitad de los salmos llevan por título «Salmo de David", estas adiciones son posteriores, ya que ningún salmo se puede atribuir a David con certeza debido a la falta de evidencia arqueológica.

Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman (*David y Salomón*, 2006) han identificado como la sección más antigua y más fiable de Samuel aquellos capítulos que describen a David como el líder carismático de una banda de forajidos que captura Jerusalén y la hace su capital.

### **Salomón (988-928 a.C.)**

De la Casa real de David, Salomón reino entre 965-928 a. C. Era hijo de David y Betsabé. Su vida y obra se describen en la Primera de Reyes y la Segunda de Crónicas. Fue el tercer y último monarca de la Monarquía Unida (es decir, antes de la separación del territorio israelita en los reinos de Judá e Israel). Durante el reinado de Salomón se construyó el primer Templo de Jerusalén y se le atribuye la autoría de los textos bíblicos titulados *Libro de Eclesiastés*, *Libro de los Proverbios* y *Cantar de los Cantares*.

Según la Biblia, Salomón heredó un considerable imperio conquistado por su padre el rey David, que se extendía desde el Valle Torrencial en la frontera con Egipto hasta el río Éufrates, en Mesopotamia. Poseía una gran riqueza y

sabiduría. Administró su reino a través de un sistema de 12 distritos. Poseyó un gran harén, que incluía «la hija de un Faraón». Consagró su reinado a grandes proyectos de construcción. Su creencia religiosa era monoteísta y en su vejez practicaba el politeísmo. En el Corán, Salomón es considerado uno de los más importantes profetas. Los musulmanes se refieren generalmente a él con la variante árabe, Sulayman. En *Las mil y una noches*, varios cuentos árabes lo señalan como un poderoso rey, el cual poseía cualidades de hechicería que le permitieron consolidar un imperio y encarcelar a los numerosos demonios del desierto.

Para consolidar su poder político, contrajo matrimonio con una de las hijas del faraón y se rodeó de lujos. Esto le llevó en la segunda mitad de su reinado a caer en la idolatría, inducido por sus numerosas esposas extranjeras. De acuerdo con 1Reyes 11,3, «tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas, y esas mujeres le desviaron el corazón».

El haber priorizado la obtención de riquezas por encima de la Ley de Dios, fue según la Biblia la causa de que a su muerte se dividiera el Reino unido de Israel en dos: el Reino de Israel en el Norte y el Reino de Judá en el Sur. Aunque Salomón se arrepintió de sus pecados y escribió el *Libro de Eclesiastés* para que nadie siguiera su ejemplo. Allí encontramos la famosa frase «vanidad de vanidades, todo es vanidad», referida a su vida inicua.

Las construcciones emprendidas por el rey y el boato de su corte exigían enormes contribuciones en dinero y mano de obra, que la parte más próspera del pueblo -también ya imbuido de codicia- no quería aportar. Los privilegios concedidos a Judea hicieron crecer el descontento entre las diez tribus del Norte (las más acaudaladas), donde Jeroboam hizo eco de este descontento y se puso al frente del levantamiento que llevaría más tarde a la separación de los reinos de Israel y de Judea.

En las últimas décadas las investigaciones arqueológicas han puesto en cuestión el relato bíblico. El consenso académico es que las descripciones bíblicas de su gran reino, sus construcciones y sus riquezas son invenciones posteriores.

En general, salvo unos pocos estudiosos, se acepta la existencia de un gobernante llamado Salomón en la segunda mitad del siglo X a. C., pero se sabe que Jerusalén para aquel entonces era poco más que una aldea y no la gran capital descrita en el *Libro de Reyes*. Algunos autores, sin embargo, atribuyen una mayor credibilidad al relato bíblico, concediendo que hay muchos elementos anacrónicos en la descripción del reinado de Salomón.

«El profeta Ageo (520 a.C.) era favorable a la existencia de una monarquía en el destierro, mientras Zacarías, contemporáneo del anterior, era contrario. Esta disputa a favor y en contra de la realeza tuvo lugar en época de la cautividad en Babilonia, pero los textos bíblicos la sitúan en el momento en que Israel tomó conciencia de la necesidad de la creación de la primera monarquía, en tiempos de Saúl (1030-1010 a.C.), primer rey de Israel.

La historia de Samuel, encargado de ungir a Saúl como rey, es en el fondo un relato antimonárquico. En todo el *Deuteronomio* solamente hay un texto referente al Rey y a sus funciones, y le coloca claramente bajo el control de la ley. De una monarquía davídica, eterna y sin condiciones, se pasó a una monarquía condicionada a la observancia de la ley bajo la tutela sacerdotal.

El modelo de esta monarquía es el rey sacerdote Melquisedec de Jerusalén, contemporáneo de Abraham. [Melquisedec fue un rey y sacerdote mencionado durante la narración de Abraham en el capítulo 14 del libro del Génesis. El nombre de Melquisedec aparece solamente en estos pasajes de la Biblia: Génesis 14,18-20; Salmo 110,4; Hebreos 5,6; 5,10; 6,19-20; 7,1-4; 7,9-11; 7,15-17; 7,21.]

La construcción del Templo y la fortificación de ciudades, llevadas a un pasado remoto, dan al lector la idea de un reino unido y grande, que no aparece en las historias de los pueblos vecinos, dominadores de la zona. Las guerras contra los reinos arameos pueden ser un eco de guerras posteriores.

Los reyes recibieron cualidades extraordinarias (monarcas victoriosos y sabios), que se resaltan en *Los Proverbios*, libro difícil de fechar, pero con toda seguridad bastante tardío, que tiene paralelos en la literatura mesopotámica o egipcia, y también el *Eclesiastés* del siglo III a.C., y en el *Libro de la Sabiduría*, del siglo I. a.C., atribuido a Salomón.» [Blázquez Martínez, J. M. / Cabrero, Javier: *Nuevas investigaciones sobre la Biblia: más mito que historia*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005, p. 95-96]

## **LA DIVISIÓN DE LA MONARQUÍA JUDÍA EN DOS REINOS**

El reino hebreo de David y Salomón se dividió en los reinos de Israel al norte y Judá al sur. El primero fue destruido por el imperio de Asiria en 721 a. C. y el segundo por Nabucodonosor en 587 a. C., quien estableció la dominación de Babilonia en toda la región y deportó a parte de sus habitantes.

Jeroboam, el hijo de Navat de la tribu de Efraín, fue la causa de la división de la monarquía judía en dos reinos, Reino de Israel en el norte y Reino de Judá en el sur, y el fundador de la primera dinastía israelí.

En su juventud, Jeroboam estuvo al servicio de Salomón, como cuidador de los trabajadores de la tribu de Efraín.

Al ver los problemas de la corte, los caprichos desenfrenados del rey y su falta de moral, atendió las protestas de los trabajadores de la tribu de Efraín a quienes se les había prometido un brillante futuro en la bendición de Jacob y que ahora tenía que servir servilmente a la tribu de Judá.

En los relatos bíblicos, Efraín había obtenido de su abuelo Jacob -Israel-, la bendición como primogénito que le correspondía a Manasés, si bien Manasés había nacido antes que él. Más adelante se cumpliría la profecía dada por Jacob -Israel- en Génesis 48:13-19, con la prominencia que la tribu de Efraín tendría dentro de Israel.

El profeta Ahija le predijo a Jeroboam que sería rey de todas las tribus del norte, de modo que solo quedarán dos tribus de la casa de David. Cuando las noticias de esto llegaron a Salomón, este intentó matarlo, pero Jeroboam huyó a Egipto y allí disfrutó de la protección de Faraón. Salomón gobernó en Jerusalén a todo Israel durante cuarenta años. Cuando murió, su hijo Roboam le sucedió en el trono.

La historia de la rebelión de Jeroboam la relata el libro 1 Reyes 12:

«Roboam fue a Siquem, donde todo Israel se había reunido para proclamarlo rey. Cuando Jeroboam se enteró de esto, regresó de Egipto, donde se había refugiado huyendo de Salomón.

Entonces los líderes de Israel mandaron llamar a Jeroboam y él, junto con toda la asamblea de Israel, fueron a hablar con Roboam y le dijeron: “Su padre fue un amo muy duro. Alivie los trabajos tan pesados y los impuestos tan altos que su padre impuso sobre nosotros. Entonces seremos sus leales súbditos”.

Pero Roboam no prestó atención al pueblo y rechazó el consejo de los ancianos. Cuando los israelitas se dieron cuenta de que el rey no iba a hacerles caso, gritaron: “¡Abajo la dinastía de David!” Cuando Roboam se enteró, subió a su carro de guerra y huyó a Jerusalén.

Hasta el día de hoy, las tribus del norte de Israel se han negado a ser gobernadas por un descendiente de David.

Cuando los israelitas supieron que Jeroboam había regresado de Egipto, convocaron una asamblea y lo nombraron rey de todo Israel. Así que solo la tribu de Judá permaneció fiel a la familia de David.

Entonces reedificó Jeroboam a Siquem en los montes de Efraín, y habitó en ella. Luego salió de allí y reedificó a Penuel. Pero Jeroboam pensó en su corazón:

“Ahora, la casa de David recuperará el reino 27 si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén, porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam, rey de Judá, me matarán a mí y se volverán a Roboam, rey de Judá.”

Después de tomar consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: “Ya habéis subido bastante a Jerusalén. Aquí están tus dioses, Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto.” Entonces puso uno en Bet-el y el otro en Dan.

Esta fue causa de pecado, porque el pueblo iba a adorar delante de uno de ellos hasta Dan. Hizo también casas sobre los lugares altos y designó sacerdotes de entre el pueblo que no eran de los hijos de Leví.

Luego instituyó Jeroboam una fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá, y ofreció sacrificios sobre un altar.

Lo mismo hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había fabricado. Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado según el dictado de su propio corazón. Así hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso. [...]

No se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a designar sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuera de los sacerdotes de los lugares altos.

Esto fue causa de pecado para la casa de Jeroboam, por lo cual ha sido cortada y raída de sobre la faz de la tierra.» La dinastía que había fundado cesó en la persona de su hijo Nawat, después de lo cual el trono israelí se convirtió en la presa de varios usurpadores.

## REINO DE ISRAEL O REINO DEL NORTE



Reino de Judá (sur) y Reino de Israel (norte), hacia el 830 a. C.

Tras 210 años de existencia, el Reino del Norte fue conquistado por el Imperio asirio.

Las ciudades principales del Reino del Norte fueron: Siquem, Tirsá y Samaria.

Judá comprende la región de Judea, e Israel abarca Samaria y Galilea.

928 a. C.: Rebelión de las tribus del norte contra Roboam y separación de Judá: surgen dos reinos.

875 a. C.: Acoso sirio; traslado de la capital de Tirsá a Samaria; alianza Israel-Fenicia.

838 a. C.: Israel tributario de Salmanasar III.

782-753 a. C.: Reinado de Jeroboam II, considerado el más importante de los reyes de Israel (reino del Norte).

748 a. C.: Israel tributario de Asiria

732 a. C.: El reino de Israel cae en manos asirias

726 a. C.: Salmanasar V invade el reino de Israel y asedia la ciudad de Samaria.

722 a. C.\_ Sargón II toma la ciudad de Samaria y lleva numerosos israelitas cautivos a Asiria.

### **Monarcas del Reino de Israel o Reino del Norte**

Hasta 722 a. C., el reino de Israel es gobernado por veinte monarcas en nueve períodos dinásticos hasta su destrucción por fuerzas asirías.

Cinco dinastías se sucedieron en el reino del norte, pero todas duraron poco, y todas fueron exterminadas por el asesinato o la violencia.

Siete monarcas fueron asesinados y uno se suicidó:

Roboam (928-913) / Jeroboam I (918-910), tras la rebelión de las tribus y la división del reino, Nadab (910-909), Basá (909-886), Elah (886-885), Zimri (gobernó en Israel siete días durante el año 885), Omrí (884-873), Acab o Ajab (874-853), Ahaziah (853-852), Joram (852-841), Jehu (842-814), Joacaz (814-798), Joás (798-783), Jeroboam II (787-747), Zacarías (746-745), Sellum (745-752), Menajem, Menahem o Manahem (743-738), Pecajías (742-740), Pecaj (737-732) y Oseas (732-722).

### **Profetas del Reino de Israel o Reino del Norte**

Samuel (1050-1010 a. C.), Micaías (870-852 a. C.), Elías (870-852 a. C.), Eliseo (855-798 a. C.), Amós (780-760 a. C.) y Oseas (760-722 a. C.).

### **REINO DE JUDÁ O REINO DEL SUR**

El Reino de Judá fue creado a partir de los territorios que formaban parte del reino de Israel, dominio que durante los reinados de Saúl, David y Salomón constituyó una monarquía unificada. Tras la muerte de Salomón, el territorio israelita fue dividido y del reino inicial surgieron otros dos: el reino de Judá en su porción sur y otro reino, denominado una vez más reino de Israel, pero abarcando solo la porción norte del territorio en cuestión.

Establecido en Judea, el reino de Judá suele también ser conocido como el reino del sur, para distinguirlo así de la otra monarquía, establecida en el norte, es decir, el reino de Israel que comprendía Samaria y Galilea, y cuya existencia tuvo lugar en tiempos de la así denominada monarquía hebrea dividida.

El reino de Judá nació como estado independiente algún tiempo después de la muerte del rey Salomón en 928 a. C.

Durante el siglo VII a. C., Jerusalén se convirtió en la capital del reino de Judá, en medio de un gran auge de población y de poder.

La Biblia hebrea lo describe como el sucesor del Reino Unido de Israel, tras el cisma provocado a la muerte de Salomón.

Gran parte de los historiadores, aunque no todos, consideran que el reino fue una pequeña entidad, de origen tribal, que se limitaba a Jerusalén y sus alrededores cercanos, dependiente del Reino de Israel. Tras la caída de Samaria, Judá se convirtió en un reino relativamente importante.

## La tribu de Judá

La tribu de Judá fue una de las doce tribus de Israel, descendiente del patriarca Judá, cuarto hijo de Jacob. Tras la salida de Egipto y la travesía del desierto en la península de Sinaí, la tribu de Judá conquistó Canaán junto con las demás tribus israelitas y se estableció en la región sur de Jerusalén.

Con el tiempo se volvió la tribu más poderosa y de ella nacieron importantes reyes, tales como David y Salomón. Fue también en el seno de la tribu de Judá que emergió la profecía de la llegada del Mesías.

Después de que las diez tribus del Reino de Israel en el Norte se dispersaron tras la conquista asiria de 721 a. C., las tribus de Judá y Benjamín quedaron como únicas herederas del Pacto abrahámico, ratificado a través de la Alianza mosaica. El Reino de Judá floreció hasta el año 586 a. C., cuando fue invadido por los babilonios y muchos de sus habitantes partieron en cautiverio hacia Mesopotamia.

Casi cincuenta años después, en 538 a. C., bajo el dominio persa, Ciro II el Grande permitió a los judíos regresar a su tierra natal y reconstruir el Templo de Jerusalén. La historia de Judá desde entonces es la historia de los judíos y también la del judaísmo. La región que otrora constituía el territorio de Judá y el Reino de Judá será también conocida como Judea (יודה).

## Monarcas del Reino de Judá o Reino del Sur

Roboam o Roboán (928 y 913), Abías (915-911), Asá (913-873), Josafat (873-849), Joram (848-841), Ocozías (842-841), Atalía (842-835), Joás (835-796), Amasías (796-767), Ozías, Azarías, o Uzías (767-740), Jotán o Jotam (748-732), Ajaz o Acaz (734-715), Ezequías (716-687), Manasés (687-642), Amón (642-640), Josías (640-609), Joacaz (608, reinó res mses), Joacim o Joaquim (608-598), Sedecías o Sedequías (597-587).

## Profetas del Reino de Judá o Reino del Sur

Los profetas más destacados fueron Elías y Eliseo en el tiempo de Acab; Amós y Oseas en el tiempo de Jeroboam II.

En el Reino del Sur o Reino de Judá, los primeros profetas literarios fueron Abdías y Joel, quienes actuaron como denunciantes bajo el reinado de Jeroboam, Ocozías, Joás y la reina Atalía. Isaías habló la palabra de Dios en Judá bajo el reinado de cuatro reyes –Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías– y Miqueas también profetizó durante ese periodo.

Según Israel Finkelstein / Neil Asher Silberman (*The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*, 2001, *La Biblia desenterrada*), diversos descubrimientos arqueológicos sobre la sociedad y cultura en el Cercano Oriente revelan una serie de anacronismos que sugerirían que las historias bíblicas fueron escritas en los siglos IX, VIII y VII antes de Cristo:

- Los relatos bíblicos mencionan con frecuencia a los arameos, pero no existe ningún texto de los arameos hasta 1100 a. C. y solo comenzaron a dominar las fronteras septentrionales de Israel después del siglo IX.

- El texto bíblico describe el origen temprano del reino de Edom, pero, según registros asirios, Edom solo se constituyó como Estado una vez que la zona fuera conquistada por Asiria. Antes de esa época no tenía reyes ni un Estado propiamente dicho y las pruebas arqueológicas muestran que el territorio estaba escasamente poblado.
- La historia de José, relacionada con comerciantes que andaban en camellos y que llevaban «goma arábiga, bálsamo y mirra», es un evento poco probable para el primer milenio, pero muy común en los siglos VIII a VII a. C., cuando la hegemonía asiria fomentó el florecimiento de este comercio.
- La tierra de Gosén tiene un nombre que proviene de un grupo árabe que solo llegó a dominar en el Delta del Nilo en los siglos VI y V a.C.
- La Biblia refiere que el Faraón egipcio temía la invasión del este, cuando el territorio de Egipto se había extendido a las partes del norte de Canaán, siendo el norte su amenaza principal hasta el siglo VII a. C.

Según la hipótesis documental y la crítica textual, la mayoría de los primeros cinco libros bíblicos (*Pentateuco*) fueron escritos entre los siglos IX y VIII a. C. Aunque por los resultados arqueológicos y los registros asirios se supone que el Reino de Israel en el norte era el más extenso e importante de los dos, es el Reino de Judá al que se le otorga mayor preferencia en el Génesis, cuyas narraciones se centran en Abraham, Jerusalén, Judá y Hebrón más que en los caracteres y lugares del Reino del Norte, Reino de Israel.

Para Israel Finkelstein / Neil Asher Silberman esta preferencia que la tradición yahvista concede al Reino de Judá es un intento de aprovecharse de la oportunidad brindada por la destrucción del Reino de Israel en el 720 a. C., y así describir a los israelitas como si fueran un solo pueblo, en el que Judá habría tenido siempre la primacía.

### **LAS REFORMAS DE EZEQUÍAS (716-687 a. C.), REY DE JUDÁ**

Ezequías de Judá fue rey de Judá entre 716-687 a. C. De acuerdo a la Biblia, Ezequías llevó a cabo una reforma religiosa que prohibió a la gente venerar u orar fuera del templo de Salomón.

Ezequías purificó y reparó el Templo, eliminó ciertas imágenes del mismo, como Nehushtán, la "serpiente de bronce" atribuida a Moisés, y reformó el sacerdocio. En un esfuerzo por centralizar el culto, destruyó los santuarios locales (bamot).

Posteriormente y para asegurarse que se cumpliera la reforma de su predecesor, el rey Josías ordenaría destruir todos los lugares de culto dentro y fuera de la ciudad.

### **LA REFORMA RELIGIOSA DE JOSÍAS (640-609 a. C.), REY DE ISRAEL**

Josías se convirtió en rey de Israel a la edad de 8 años. La regencia fue ejercida por los generales. Al subir al trono la situación internacional era

inestable: en el este el imperio asirio comenzaba a desintegrarse y el babilónico aún no lo había sustituido, y al oeste Egipto todavía se estaba recuperando de la dominación asiria. Gracias a la debilidad de las grandes potencias, Judá pudo gobernarse a sí mismo.

En el año 612 a. C. la capital asiria, Nínive, fue conquistada por Nabopolasar, rey de Babilonia. Josías aprovechó la debilidad asiria y reconquistó algunas zonas del norte del reino de Israel. Tuvo una disputa con Egipto, que temía un fortalecimiento de Mesopotamia y quería precipitarse en ayuda de los asirios.

En la primavera de 609 a. C., el faraón Neco II encabezó una importante fuerza para ayudar a los asirios. A la cabeza de un gran ejército, Neco tomó la ruta de la Vía Maris con el apoyo de su flota del Mediterráneo, pero al intentar cruzar por tierra encontró el paso del valle de Jezreel bloqueado por el ejército de Judá dirigido por Josías, aliado de Babilonia. En la batalla de Megido Josías murió.

A pesar de la ayuda egipcia el imperio asirio se derrumbó y Neco regresó a Egipto. Durante su regreso se encontró con que en Judá se había elegido como rey a Joacaz en detrimento de su hermano primogénito, así que el faraón lo destituyó y reemplazó por Joacim, el heredero de Josías, y se llevó prisionero a Joacaz.

Bajo Josías Judá conoció una nueva y última vez una etapa feliz no desprovista de grandeza. La obra capital de su reino fue la reforma religiosa por la que Israel volvió a los fundamentos de la fe y de la alianza.

En su reinado se inició la recopilación y edición del *Deuteronomio* bajo el liderazgo religioso del profeta Jeremías. En la época de Josías se comienza a hacer recurso a la autoridad de un texto escrito, cuyo carácter de código sagrado parece que había sido reconocido oficialmente. Antes del reinado de Josías no consta que la Ley mosaica haya gozado de una autoridad "canónica" universalmente reconocida.

Antes de la reforma de Josías existían muchas prácticas de culto que no eran conformes con las prescripciones del Levítico (2 Re 23,4-15). Sin embargo, después de que el sumo sacerdote Helcías encontró en el templo de Yahweh "el libro de la Ley" (2 Re 22-23; 2 Crón 34,35), las cosas cambiaron radicalmente. No se sabe si el libro encontrado ha de ser identificado con el Pentateuco entero, o más bien con sólo el Deuteronomio.

Pero el hecho es que, a partir de este momento, "el libro de la Ley" fue considerado como algo muy sagrado y como la colección de las leyes dadas por Dios a Israel. En los libros de los Reyes encontramos ya las primeras citas explícitas de "la Ley de Moisés" (1 Re 2,3 = Deut 29,8; 2 Re 14,6 = Deut 24,26). La obra del profeta Jeremías está inspirada indudablemente en el espíritu de la reforma de Josías.

Después del destierro casi todos los libros protocanónicos estaban ya reunidos en colecciones y eran considerados como canónicos. Los textos bíblicos de esta época nos dan a conocer tres clases de Libros Sagrados: la Ley (Torah),

los Profetas (Nebi'im) y los Escritos o Hagiografía (Ketubim). El primer testimonio en este sentido es el del libro de Nehemías (8-9). En él se narra que Esdras, sacerdote y escriba, leyó y explicó la Ley de Moisés delante del pueblo (444 a.C.). Y, después de escuchar su lectura, el pueblo prometió con juramento observarla, lo cual parece indicar que reconocían autoridad canónica al Pentateuco.

Son bastantes los autores antiguos que atribuyen el canon de 24 libros del Antiguo Testamento a Esdras. Por eso se le suele llamar canon esdrino. Esta fue la opinión común hasta nuestros días. Varios eran los argumentos en que se apoyaba esta opinión. En primer lugar, el celo de Esdras por la Ley. El 2 Mac 2,13 afirma que Nehemías hizo una biblioteca para recoger los Libros Sagrados. Josefo Flavio atribuye la formación del canon al tiempo de Artajerjes I Longímano (465-425 a.C.), es decir, al período en que tuvo lugar la actividad religiosa de Esdras y Nehemías. Y el relato del 4 Esd 14,18-47 demuestra que era creencia común entre los judíos que el canon había sido determinado por Esdras.

En política interior fue importante el vuelco dado: fomentó el judaísmo y prohibió el resto de prácticas idólatras, destruyendo sus santuarios y objetos de culto, práctica que realizó también en las franjas fronterizas del reino de Israel.

La reforma sólo fue posible después de sacudir el yugo asirio. Asiria estaba ya entonces en plena descomposición. Tras la decadencia asiria los territorios del antiguo reino del Norte eran res nullius.

Por eso, mientras operaba la reforma del culto y de la vida social, Josías ensanchó las fronteras del país, recuperando para Judá gran parte de lo que había sido antiguamente el reino de Israel antes de la caída de Samaría.

Muchos soñaron que el reino de David estaba reviviendo en su antigua gloria y primera pureza. Es la época del profeta Sofonías que invita al pueblo a regresar a un Yahvismo más puro.

En el año dieciocho del rey Josías (622 a.C.), en el curso de unas reformas arquitectónicas en el Templo, apareció un rollo "de la doctrina" o "de la alianza". El rey, emocionado con este encuentro, quiso convertir este libro en carta constitucional del país, y prontuario de su gran reforma religiosa.

Para muchos este libro de la ley en el que se basó Josías para su reforma fue la parte central del Deuteronomio, el código legislativo. Para algunos puede tratarse de un libro que procede de la época del reinado de Ezequías, que se había mantenido oculto durante el reinado del pérfido Manasés. Para otros puede tratarse de un libro recién compuesto.

El punto más importante de la reforma fue la centralización del culto en el Templo de Jerusalén. Todos los otros santuarios debían ser destruidos, porque el culto que se celebraba en ellos estaba impregnado de elementos extranjeros contrarios a la Ley. Los sacerdotes de los santuarios anulados fueron trasladados a Jerusalén, y empleados al servicio del templo, quizás como clero menor.

Muy importante fue la decisión de centralizar la celebración de la Pascua en Jerusalén. A esta celebración fueron invitados también israelitas procedentes de las regiones del Norte recién libradas del dominio egipcio.

Junto con esta reforma del culto hubo una auténtica reforma social. En toda la ley deuteronomica hay una intensa preocupación social: liberación de los esclavos, repartición de las tierras, eliminación de los abusos por parte de los poderosos y de la corrupción de los tribunales.

Por eso fue tan terrible el shock que se produjo con la muerte de Josías y el fracaso de las esperanzas que su reforma había suscitado. Como ya vimos, el faraón Nekao se movilizó para auxiliar a la Asiria que ya se desmoronaba.

El rey Josías se opuso a su paso a través del país de Judá, pero fue derrotado y muerto en Meguido. Con él se extinguió la renovación de la monarquía davídica.

Quedarán todavía dos décadas hasta la catástrofe definitiva con la caída de Jerusalén y el fin de la monarquía de Judá.

La caída de Nínive y todas las expectativas que suscitaba la ruina del imperio asirio están recogidas en las profecías de Nahum y Habacuq.

## **CAUTIVERIO ASIRIO DE LOS ISRAELITAS DEL NORTE**

El primer exilio o deportación tuvo lugar en el Reino Norte (entre 732 y 722 a.C.), cuando –como consecuencia de la hostilidad asiria– la población es deportada.

El segundo exilio o deportación afectó al reino Sur, entre 598 y 582, cuando, como –consecuencia de las hostilidades de Babilonia– la ciudad de Jerusalén es asediada, atacada y destruida, y una parte de la población es deportada.

El Imperio Asirio ejecutó, en el Reino Norte o Reino de Israel (Samaría) dos grandes deportaciones. La primera, en el año 732 a.C. por Tiglatpileser III de Asiria y la segunda, en 722 a.C. finalizada por Sargón II. Esta segunda deportación afectó a la población de Samaría, que fue conducida a Asiria y establecida en Jalaj, sobre el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos (es decir, al este de Mesopotamia).

La caída de Samar significó la destrucción del Reino del Norte y momento en el que el número de deportados fue mayor. La mayoría de los habitantes, incluyendo la clase dirigente, fue deportada a otras tierras ocupadas por el imperio asirio y el Reino del Norte fue repoblado con población traída del este de Mesopotamia. Así, dispersados entre otras naciones, asimilados en nuevas culturas, las tribus de Israel llegaron a perder su identidad original. Nunca volvieron, como pueblo, a la tierra de Israel, por lo que se les llamó las diez tribus perdidas.

El mito de “la tierra vacía” fue construido por el cronista para el exilio judaíta y es hoy difícilmente defendible. La deportación no hizo *tabula rasa*; una sociedad no puede ser aniquilada de un día para otro. Algunos autores

sostienen que la población no deportada pertenecía a la clase social que carecía de cultura, religión y organización política propia.

No consta que los que sí fueron deportados mantuvieran el culto y las costumbres religiosas de Israel más allá de sus fronteras.

## **EL EXILIO BABILÓNICO – SEGUNDO EXILIO JUDÍO (598 y 582)**

Como consecuencia de las hostilidades de Babilonia– la ciudad de Jerusalén es asediada, atacada y destruida, y una parte de la población es deportada entre 598 y 582. La “parte noble” del pueblo judío (entre ellos el profeta Daniel) se ve forzada a vivir en territorio imperial y bajo sus lineamientos.

Es posible que se hayan producido tres deportaciones:

La primera deportación tuvo lugar en 598 a.C., durante el reinado de Joaquín. Nabucodonosor deja a Sedecías como rey de Israel.

La segunda, en 589 a.C., cuando Sedecías se rebela contra Babilonia y Nabucodonosor asedia Jerusalén, sometiéndolo a un duro castigo. El rey y los oficiales huyen, pero son hechos prisioneros por las tropas babilonias. Nabucodonosor ciega al rey, después de degollar a sus hijos ante sus ojos, y lo deporta a Babilonia.

La tercera deportación tuvo lugar en 587-586 a.C. Nebusardán, jefe de las tropas babilonias, destruye el templo y roba todos los utensilios de valor.

En Babilonia, los judíos permanecieron casi 50 años. De hecho 49 años, ya que se vieron obligados a permanecer allí entre 586 y 537 a. C.

Según algunos autores, el número de habitantes de Judá deportados, durante las tres deportaciones fue relativamente pequeño: alrededor de 4.600 personas. Posiblemente, principalmente en las zonas rurales, permaneció un grupo de población. Según los datos arqueológicos, el territorio de Benjamín, al norte de Jerusalén, no fue destruido, es decir, gran parte del territorio de la zona norte no sufrió los estragos de la guerra. Parece que los babilonios no reconstruyeron las ciudades destruidas ni las repoblaron.

El Reino de Judá quedó como una tierra sin estado ni capital y sin ningún tipo de líderes, sin organización política, social o religiosa. No había profetas que dieran una explicación religiosa a lo sucedido. Pero es posible que siguiera existiendo un grupo más o menos grande de habitantes de Judá que no habían sido deportado y podrían haber reanudado el culto en el Templo de Jerusalén.

En el exilio en Babilonia Israel entró en contacto con una cultura muy cosmopolita que podría haber reavivado entre los israelitas una reflexión sobre su identidad y sobre la necesidad de integrar lo diferente, sin rechazarlo de inicio. No hay testimonio alguno de la existencia de un templo levantado en el territorio del exilio para mantener el culto de la ciudad de Jerusalén. La población del Sur que fue deportada a Babilonia no parece que hubiera allí erigido ningún templo ni practicado ningún tipo de culto.

La población que permaneció en el territorio del Norte tras la deportación del 722 a.C., siguió manteniendo un culto sincrético, ya iniciado en la época monárquica.

Posiblemente algunos de estos grupos bajaran a Egipto, antes y después del desastre de Judá, fundando la colonia judía de Elefantina (siglo V a.C.) en la frontera sureste de Egipto. En la época de la reforma de Esdras, se empieza a tener por primera vez noticia de una colonia judía establecida en Elefantina, una pequeña isla en el Nilo que contaba con una guarnición militar judía. Tenía un templo dedicado a YHWH, pero al parecer también se daba culto a El Betel y a Anath, lo cual indica que los judíos allí presentes podían provenir del Reino del Norte, y no habían aceptado la centralización del culto a YHWH en Jerusalén hecha por Josías. Se trata de una colonia judía compuesta principalmente por soldados y sus familias. El legado de esta comunidad muestra evidencia tanto de su continuidad como de su divergencia de las tradiciones bíblicas y de las tradiciones judías más tardías.

Los deportados a Asiria es posible que se asimilaran con la población autóctona, ya que no eran muchos. En el territorio Sur, Jerusalén y la zona sur de la ciudad fueron destruidas y la población diezmada. Pero parece que no ocurrió lo mismo en el territorio de la tribu de Benjamín, al norte de Jerusalén, donde es posible que se haya situado el centro de la provincia de Samerina, en la que se integró Judá. Según algunos autores, los que permanecieron en la tierra durante el período del exilio no habrían practicado culto alguno. Parece, pues, que existían dos grupos de israelitas sin templo: el grupo de población del Reino Norte deportada a Asiria, cuya asimilación cultural y religiosa fue total, y el grupo de los deportados a Babilonia.

### **Joaquín o Jeconías penúltimo rey de Judá**

Los deportados a Babilonia eran solo una pequeña parte de toda la población judía, pero entre los deportados estaba los representantes de la clase dirigente, cultural y económica de Judea. Este grupo siguió conservando las tradiciones judaicas y creó un centro de actividad religiosa en Babilonia. El profeta Jeremías había recomendado a los exilados sacar el máximo provecho de su destino y adaptarse a la vida del país extranjero. La mayoría de los exilados siguió su consejo y parece que los babilonios los trataron con cierta consideración.

Joaquín de Judá (en hebreo, יְהוֹאָחִיָּז), también conocido como Jeconías, fue el penúltimo rey de Judá. Gobernó tres meses en el período (598-597 a. C.) como sucesor de su padre. Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel.

Duró tan solo tres meses en el trono antes de entregarse al rey babilonio Nabucodonosor II él con su madre, sus servidores, sus oficiales y sus funcionarios. Nabucodonosor II saqueó Jerusalén y deportó a miles de notables a Babilonia, incluyendo al propio rey y al profeta Ezequiel. Parece que Ezequiel y otros muchos siguieron reconociendo a Joaquín como rey, a pesar del cautiverio.

Joaquín permaneció en cautividad durante treinta y siete años hasta el año 562 a. C., en el que fue indultado y liberado por el sucesor de Nabucodonosor II, Evil-Merodak, rey de Babilonia, y lo sacó de la cárcel. El rey babilonio habló con Joaquín amigablemente y puso su sitio más alto que los sitios de los reyes que estaban con él en Babilonia. Cambió su ropa de prisión, y Joaquín comía en la presencia del rey siempre, todos los días de su vida. En cuanto a su ración, le fue dada una ración continua de parte del rey todos los días de su vida. Joaquín no fue considerado como un prisionero de guerra ordinario, sino que gozó de un trato correspondiente a su rango. Más aún, le fue concedido el título de "Rey de Judá". Como tal es nombrado explícitamente en los textos. Se le llama 'sarru' = rey."

Joaquín o Jeconías era en Babilonia la máxima autoridad entre los judíos de la diáspora y presidía el Consejo de Ancianos que se ocupaba de los asuntos de los exiliados. Poco a poco los judíos se fueron integrando en la sociedad babilónica. Pronto un buen número de exiliados pudieron desarrollar actividades económicas en la sociedad babilónica. Y a pesar de no tener un templo para practicar el culto, los exiliados siguieron manteniendo viva su religión.

En el exilio, los judíos comenzaron a verse a sí mismos bajo una luz completamente nueva, y la conciencia de su identidad como el pueblo de Yahweh se intensificó y consolidó más que nunca. Aunque no todos siguieron el consejo del profeta Jeremías de adaptarse a las costumbres del país.

Durante el período del exilio comenzó la actividad profética de Ezequiel.

### **PALESTINA DURANTE EL CAUTIVERIO BABILÓNICO (586 A 537 a.C.)**

Después de alcanzar la cúspide de su grandeza durante los reinados de David y Salomón, en el siglo X a.C., el antiguo reino de Israel se vio cada vez más a merced de sus poderosos vecinos y de las rencillas internas.

El primer exilio fue el exilio asirio, la expulsión del Reino de Israel (Samaria) por Tiglatpileser III de Asiria en el 733 a.C. Las 10 tribus exiliadas (las Diez Tribus Perdidas).

Dividido el Reino Unido en dos reinos, el del Norte o Reino de Israel y el del Sur o Reino de Judá, los asirios aprovecharon la situación para conquistar el Reino del Norte y mandar al exilio a la élite intelectual, reemplazándola por gente foránea a quien se le dio cierta instrucción religiosa similar a la judía. Aunque el nuevo pueblo samaritano originado con esta mezcla, reconocía la Torá, fue despreciado por el pueblo judío.

El Reino del Sur, con capital en Jerusalén, trató de mantener su independencia haciendo equilibrios entre Egipto, por un lado, y Babilonia, por otro. Hasta que en el año 597 las tropas del soberano babilonio Nabucodonosor entraron en Jerusalén. Unas tres mil personas, pertenecientes a las familias más poderosas del país, fueron deportadas a Babilonia, junto con el mismo rey. Aun así, los babilonios respetaron el trono de Judea, en el que pusieron a un pariente del rey depuesto. Fue en 587 cuando, después de una nueva rebelión

hebrea, Jerusalén fue conquistado y el Templo de Salomón incendiado, a lo que siguió una nueva deportación de judíos influyentes a Babilonia.

El exilio fue un largo y duro período de prueba al que la Biblia da un número simbólico de 70 años, hasta que Ciro, persa, logra vencer el imperio babilónico (539 a.C.) y establece una política más tolerante con los numerosos pueblos vencidos y reubicados. Durante el exilio, Palestina experimentó un importante declive político y cultural.

El área del antiguo Reino del Norte o Reino de Israel se había convertido en un nuevo hogar para los reasentados forzosos del imperio asirio, que debían integrarse en la población local que no había sido deportada. Con este propósito, un sacerdote instruía a los nuevos colonos en la religión de Yahweh, de la cual surgió un sincretismo, una nueva religión mezcla de cultos israelitas y extranjeros. Jerusalén se convirtió en un nuevo centro cultural, al que peregrinaban los peregrinos de Samaria, Silo y Siquem. Dado que los autores bíblicos exiliados de aquellos días ignoraron por completo tales desarrollos o los siguieron con gran escepticismo, poco sabemos sobre la situación del Reino de Israel en ese momento. Además, los autores de la Biblia fueron extremadamente hostiles al establecimiento de una secta por parte de los samaritanos.

### **Los samaritanos**

Los samaritanos eran el pueblo bíblico que habitó Samaria después de que los asirios llevaran cautiva a la mayoría de la población del Reino del Norte (Israel).

Los habitantes de Samaria eran una raza mixta en cuyas venas corría la sangre de Israel mezclada con la de los asirios y otras naciones. Son una rama separada de los judíos desde el año 875 a.C., por motivos políticos. Una de las causas de la animosidad que existía entre los samaritanos y sus vecinos era que los samaritanos pretendían ser reconocidos como israelitas. Se jactaban de descender de Jacob, cosa que los judíos negaban. Tenían una versión del Pentateuco que reverenciaban como ley, pero rechazaban todos los escritores proféticos de lo que hoy es el Antiguo Testamento, porque consideraban que en la versión hebrea no se les trataba con suficiente respeto.

El Pentateuco samaritano, a veces llamado Torá samaritana, es una versión del pentateuco en idioma hebreo, los primeros cinco libros de la biblia, usada por los samaritanos. Las prácticas samaritanas están basadas en su versión de los cinco libros de Moisés, los cuales son un poco diferentes del Texto Masorético o del texto de la Septuaginta griega.

Los samaritanos según la Biblia: El Reino de Israel se aparta de las leyes y el pacto que concertó con Dios (Dt 28,36 y 43-45; 2 Rey 17,19-24). Samaria fue desde un principio una ciudad idolátrica. Acab, bajo la influencia de su esposa, abrió el camino a los paganos (2 Rey 21,25; 18,19). Sargón II (722 a.C.) hizo que los judíos perdieran su identidad introduciendo en el país a colonos procedentes de Hamat, Babilonia y Asiria (2 Rey 17,24). Los israelitas mezclaron su fe en Yahweh con la falsa religión propagada por Acab y Jezabel

y la de los colones enviados por Sargón II (2 Rey 17,25 y 26,33). Acab fue el séptimo rey del Reino de Israel, que sucedió a su padre Omri en el año 918 a.C. Se casó con Jezabel, princesa fenicia, hija de Ed-Baal, rey de Tiro, mujer ambiciosa e idólatra, que, por su mala creencia, por la influencia que tenía sobre el rey, fue introduciendo en Israel el culto o la adoración de Baal y Astoret. Jezabel continuó adorando al dios de la naturaleza Baal. Sus ciudadanos y el profeta Elías despreciaban tales acciones. Un profeta unge a Jehú como rey de Israel y profetiza la destrucción de la casa de Acab y la muerte de Jezabel (Jehú mata a Joram en el campo de Nabot, mata a Jezabel, que es devorada por los perros).

Para el judío ortodoxo de aquellos tiempos, un samaritano era más impuro o inmundo que un gentil o cualquiera otra nacionalidad. El culto de los samaritanos se centraba en el monte Guerizín (cerca de la actual Naplusa), a diferencia del judaísmo, que tenía el Monte Moriá (Jerusalén) como su monte santo.

### **El reino de Judá durante el exilio**

El Libro de las Lamentaciones (הַיְכָלָה אֵיכָה, Eikha) es atribuido al profeta Jeremías. Las cinco Lamentaciones fueron escritas en Jerusalén en fecha posterior a la caída de la ciudad en manos de los caldeos y deben haber servido para las ceremonias religiosas que persistieron en el templo luego del Exilio. Como los textos se refieren al arrepentimiento por las desobediencias que causaron la catástrofe bélica, junto con el duelo de la ciudad y sus habitantes, los judíos las recitan en el gran ayuno que conmemora la destrucción del Primer Templo de Jerusalén a manos de los babilonios. Las Lamentaciones evocan la destrucción de Judá y el horror del sitio de la ciudad. Jerusalén había quedado en ruinas y era apenas habitable.

Para la restauración de la ciudad jugaron un papel central los campesinos y los pastores que no habían sido deportados. Los nuevos dueños se repartieron entre sí todos los bienes raíces de los deportados a Babilonia. Pero, al igual que lo que sucedió en el Reino de Israel en el norte con la primera deportación, tuvieron que compartir las tierras con los nuevos inmigrantes que acudieron al país en masa.

«Algunos procedían de la región filistea, otros de países como Ammón, Moab y Edom, que, como el mismo Judá, estaba sufriendo las consecuencias de la guerra. No hay duda de que el sincretismo religioso revivió como resultado de las migraciones. Un culto a Yahweh sin adulterar continuó floreciendo en el sitio del templo en ruinas, pero los cultos cananeos, que nunca fueron olvidados por completo, tuvieron una nueva oportunidad. El Deutero-Isaías nunca perdió la oportunidad de insultar a los que se entregaban a estas odiadas prácticas. [Se llama Deutero-Isaías al autor anónimo que escribió los capítulos 40 al 55 del Libro de Isaías entre los años 550-539 a.C.]

Después de todas las calamidades que había experimentado Judá, no sorprende que se comenzara a plantear la pregunta de por qué los justos tenían que sufrir cuando a los malhechores a menudo les iba todo bien. Todo

creyente debía lidiar con este problema. Esto es lo que hicieron los seguidores creyentes de Yahweh. El profeta Jeremías en particular se dedicó a reflexionar sobre esta pregunta. Durante siglos se había creído que un día Yahweh recompensaría a los virtuosos y desafiaría a sus oponentes. Sin embargo, según las experiencias recientes, esta ya no era una respuesta satisfactoria para muchas personas. Un escritor, que presumiblemente había permanecido en la devastada patria, se enfrentó a la cuestión de la justicia de Dios. Así es como se escribió el libro de Job.

Es posible que libro de Job haya estado redactado poco después de la destrucción de Judas, y es posible que partes esenciales del texto no se hayan completado mucho más tarde. En conjunto, el período de su redacción se sitúa entre el 580 y el 540 a.C. El libro de Job puede ser una respuesta a las quejas del profeta Jeremías. Se puede encontrar un paralelo importante con Jeremías en la declaración de que Dios no distribuye el premio y el castigo de acuerdo con las normas de la justicia humana.

Los lectores del libro de Job estaban familiarizados con una tradición según la cual el dios cananeo Baal sufrió y murió y finalmente resucitó. Los problemas tratados en el libro de Job no eran, pues, nuevos para la gente de la época.» [M. Grant, o. c., p. 242]

## **DOMINIO PERSA (539-332 A.C.) – DECRETO DE CIRO EL GRANDE**

Durante el siglo VII los pueblos iraníes entran en la historia. Son medos y persas, primos hermanos. Los medos formaron parte de la coalición antiasiria y contribuyeron a la caída de Nínive (612 a.C.). El imperio surgirá por obra de Ciro, que consiguió la unidad de medos y persas (549 a.C.).

En el año 559 a. C.: Ciro II el Grande se convirtió en rey de Persia, y conquistó Babilonia en el 539 a. C. El imperio persa gobernó Asia occidental, incluyendo a Israel, hasta 332 a. C. Ciro II el Grande fue un rey aqueménida de Persia (circa 559-530 a. C.) y el fundador del Imperio aqueménida, primer Imperio persa, tras vencer a Astiages, último rey medo (550 a. C.) y extendió su dominio por la meseta central de Irán y gran parte de Mesopotamia. Sus conquistas se extendieron sobre Media, Lidia y Babilonia, desde el mar Mediterráneo hasta la cordillera del Hindu Kush, con lo que creó el mayor imperio conocido hasta ese momento. Este duró más de doscientos años, hasta su conquista final por Alejandro Magno (332 a. C.).

Por medio de un decreto (Esd. 1,1-4), Ciro permitió el regreso a Jerusalén de las comunidades judías deportadas en Babilonia (Esdras). A raíz de este decreto, 50.000 judíos emprendieron el primer retorno a la Tierra de Israel, dirigidos por Zorobabel, de la casa real de David. Ciro permitió que las poblaciones extranjeras deportadas a Babilonia regresaran a sus antiguas casas, llevando consigo las imágenes de sus dioses. Los judíos, como no tenían imágenes, se llevaron consigo los vasos sagrados del templo.

Menos de un siglo después, el segundo retorno fue dirigido por Esdras el Escriba. Durante los siguientes cuatro siglos, los judíos conocieron diversos

grados de autonomía bajo el dominio persa (538-333 a.C.) y posteriormente el helenístico-ptolemaico y seléucida (333-63 a.C.).

Ciro el Grande (576–530 a.C.) figura en la Biblia hebrea como el patrón y libertador de los judíos. Es mencionado 23 veces por su nombre y aludido varias veces más. Bajo Ciro el Grande, rey de Persia, acabó la cautividad babilónica. Ciro el Grande es incondicionalmente alabado en las fuentes hebreas. En el primer año de su reinado decretó que el Templo en Jerusalén debía ser reconstruido y que los judíos que lo desearan pudieran regresar a su tierra. Además, mostró interés en el proyecto al devolver los recipientes sagrados que se había sido tomado del Primer Templo y una suma considerable de dinero para comprar materiales de construcción.

Ciro no se entrometió en la religión de los pueblos conquistados debido a que el mazdeísmo (religión oficial persa desde Darío I) promovía la tolerancia y el respeto a otros credos sin imposición de creencias de ningún tipo. En Babilonia es considerado por el sacerdocio como un enviado de Marduk para restablecer el orden tras las reformas religiosas de Nabonido.

El Libro de Esdras (capítulo 6 versículos 3-12) hace una descripción de las memorias del Rey Ciro donde ordena realizar aportes económicos y logísticos al pueblo de Israel y brindar todo tipo de colaboración en la reconstrucción del templo, de los impuestos recaudados en su imperio. De igual forma, ordena honrar al Dios Todopoderoso de Israel y orar por el rey y su familia, y un terrible castigo para quien se atreva a alterar dicho decreto o atentar contra la casa de Dios.

La repatriación de los judíos bajo el inspirado liderazgo de Esdras, la construcción del segundo Templo en el sitio del primero, la reedificación de los muros de Jerusalén y el establecimiento de la Knéset Hagedolá (Gran Asamblea) como ente religioso y judicial supremo del pueblo judío, marcaron el comienzo del Período del Segundo Templo. Dentro de los confines del imperio persa (538-333 a.C.), Judea era una nación cuya dirección estaba confiada al Sumo Sacerdote y al Consejo de Ancianos de Jerusalén.

## **REGRESO DE LOS EXILIADOS A SU PAÍS**

«Mario Liverani presta una especial atención a la llegada de grupos que se introducen en Palestina en época Aqueménida. El regreso no afecta a todo el pueblo de Israel, sino solamente a algunos grupos, pues se sabe que la inmensa mayoría de los judíos permaneció en la Diáspora. El regreso de los judíos se prolongó durante algo más de un siglo. Algunos debieron hacerlo en época babilónica, tras la amnistía dictada por Awil-Marduk. Probablemente les siguió el grupo de Sheshbassar. Otros debieron hacerlo en torno al 538 a.C., tras la llegada al poder de Ciro el Grande. El grupo más numeroso debió regresar el 521 a.C., y estaba conducido por Zerubbabel. Aún hubo regresos posteriores, como el grupo que lo hizo en el año 20 de Artajerjes (446 a.C.) e, incluso, otros aún más tarde, atraídos por el éxito de la reconstrucción del Templo (520 a.C.), la fortificación de Jerusalén (445 a.C.) y la concesión de un *status* de autonomía a Judea por parte de la administración persa.»

[Blázquez Martínez, J. M. / Cabrero, Javier: *Nuevas investigaciones sobre la Biblia: más mito que historia*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005]

La Palestina a la que regresaban los judíos solo en algún aspecto respondía a lo que ellos se habían imaginado en el exilio, pues no estaba ni tan vacía, ni tan disponible como los repatriados deseaban. En Palestina vivían gentes de distinto origen: cananeos, hititas, amorreos, etc.

Ciro consiguió entrar en Babilonia sin necesidad de combatir en octubre de 539 a.C. Proclamó el estado de paz y desarrolló una política tolerante. La benevolencia de los persas contrasta con la crueldad de los asirios y babilonios que habían fundado sus imperios precedentes sobre el exterminio y las deportaciones.

Ciro se presenta en Babilonia como el elegido de Marduk, en Ur como el enviado de Sin, y ante los judíos como el ejecutor de las órdenes de YHWH. Las estatuas de los dioses pueden volver a sus antiguos santuarios. En su célebre edicto (Esd 6,3-5) Ciro restituye a Jerusalén los vasos sagrados y el ajuar cultural que habían sido robados por Nabucodonosor.

Tras el edicto de Ciro los judíos regresan libremente a su país y reconstruyen el templo de Jerusalén. Pero grande fue su decepción ante la situación que encontraron. Judá poco se parecía a la imaginada y soñada por los profetas durante el exilio: los exiliados que regresaban eran, en su mayoría, ancianos y los jóvenes que habían nacido y crecido en Babilonia llegaban ahora a una tierra para ellos desconocida. Una tierra que no estaba desocupada, como se habían imaginado, sino ocupada por otros habitantes que miraban con recelo el regreso de los exiliados. Los repatriados no volvían a un país libre y soberano, pues Judá era ahora una provincia del imperio persa, con una administración persa y con dirigentes extranjeros, que eran los que tomaban las decisiones.

Esto crea una tensión en el pueblo entre los liberales los conservadores. Entre los que estaban dispuestos a toda clase de compromisos: adaptarse a la nueva situación, a otra lengua, a otras costumbres y a otra forma de vida. Otro grupo se cerró a toda clase de innovación y rechazó toda influencia extranjera, con el objetivo de salvar la herencia del pasado y reavivar su legado.

Pero no todos estaban de acuerdo en cuanto a la forma del culto. La gran reforma de Esdras (480-440 a. C.), cien años después del primer regreso, fue decisiva para los próximos siglos. El servicio divino del culto pasó a manos del clero. El clero multiplica los sacrificios, lo que genera una profunda desconfianza hacia el nuevo culto formalista que fomenta un comercio sagrado. Un grupo se distancia de la religiosidad del templo.

Por otra parte, había que decidir qué actitud a adoptar respecto a los pueblos extranjeros. Los más ortodoxos confiaban en la promesa de su Dios de engrandecer y colmar de felicidad a su "pueblo elegido"; los paganos serían aniquilados. Otros, en cambio, opinaban que el Dios de Israel debería ser conocido por todos los pueblos.

El edicto de Ciro para la reconstrucción del Templo en Jerusalén fue decisivo en la historia de Israel. El trabajo se retomó tras las exhortaciones de los profetas, y cuando las autoridades preguntaron a los judíos qué derecho tenían para construir un templo, estos hicieron referencia al decreto de Ciro. El entonces reinante Darío II mandó buscar este presunto decreto, que fue encontrado en los archivos en Ecbatana, con lo que Darío reafirmó el decreto y el trabajo procedió a su triunfal finalización.

En el año 515 a.C. se termina la construcción del templo, pero esto no colmaba las esperanzas de los profetas después del exilio, pues el gobierno seguía en manos extranjeras: no había un rey y un sumo sacerdote como en épocas anteriores. Este vacío lo vino a llenar el ministerio de Esdras y Nehemías. Son ellos realmente los que perfilarán las líneas maestras del judaísmo después del exilio.

Se ha especulado sobre las razones que movieron a Ciro a liberar a los judíos de Babilonia. Algunos aluden a que Ciro era seguidor del profeta monoteísta Zoroastro, que desempeñó un papel religioso dominante en Persia a lo largo de su historia hasta la conquista islámica. Ciro habría visto afinidades entre el monoteísmo de Zoroastro y el monoteísmo judío. Por otra parte, Ciro mostró gran magnanimidad y respeto frente a las diversas creencias de los pueblos que conformaban su imperio.

La tradición judía ve en esta decisión de Ciro la mano del Dios de Israel: "el Señor inspiró al rey Ciro de Persia para emitir esta proclamación". El famoso cilindro de Ciro confirma que este rey persa permitió a los cautivos en Babilonia regresar a sus tierras nativas, lo que le valió un lugar de honor en el judaísmo.

Se ha puesto en duda la historicidad del decreto de Ciro. Pero se admite había una política tolerante que permitió a los exiliados regresar a sus países de origen y reconstruir sus templos. Aunque los arqueólogos creen que el "retorno de exilio" no fue masivo, sino que se trató más bien de un goteo durante décadas que fue formando una población mixta de unos 30.000. Algún autor ha señalado que, desde el punto de vista de la cronología, no se puede probar que los judíos hubieran regresado del exilio durante el reinado de Ciro. Sin embargo, una carta de Josefo Flavio, del primer siglo de la era cristiana, menciona claramente que Ciro liberó a los judíos y permitió su retorno a Israel.

## **REFORMAS DE ESDRAS DURANTE EL DOMINIO PERSA (480-440 a. C.)**

«Esdras (hebreo: עזרא, Ezra; 480-440 a. C.) es también llamado Esdras el escriba (hebreo: הסופר עזרא, Ezra ha-Sofer) y Esdras el sacerdote en el Libro de Esdras. Según la Biblia hebrea, volvió del cautiverio de Babilonia y reintrodujo la Torá en Jerusalén (Esdras 7-10 y Neh 8). Según I Esdras, una traducción griega del Libro de Esdras, todavía en uso en la Iglesia ortodoxa, era también sumo sacerdote.

Su nombre puede ser una abreviación de Azaryahu, "Dios ayuda". En la Septuaginta Ezra se convierte en Esdras (Ἐσδρας), lo mismo que en latín.

El Libro de Esdras describe cómo condujo a un grupo de judíos exiliados desde Babilonia hasta su hogar en Jerusalén (Esdras 8,2-14), donde se dice que les obligó a la observancia de la Torá, y a limpiar la comunidad de matrimonios mixtos. Esdras es una figura altamente respetada en el judaísmo.

Los libros canónicos Libro de Esdras y Libro de Nehemías son las fuentes más antiguas sobre la actividad de Esdras, mientras que muchos de los otros libros escritos sobre Esdras son trabajos literarios posteriores, dependientes de los canónicos.

Los libros de Esdras y Nehemías formaban originariamente un solo rollo. Más tarde, los judíos dividieron este rollo y lo llamaron Esdras I y II. Las Biblias hebreas modernas llaman a los dos libros, «Esdras y Nehemías», como también lo hacen otras traducciones modernas de la Biblia.

Esdras, un descendiente de Seraiah, el sumo sacerdote, estaba viviendo en Babilonia, cuando en el séptimo año de Artajerjes I (457 a.C.), rey de Persia, el rey le envió a Jerusalén a enseñar las leyes de Dios a cualquiera que no las conociese. Esdras condujo a un gran número de exiliados, de vuelta a Jerusalén, donde descubrió que los judíos se habían casado con mujeres no judías. Al ver esto, rompió sus vestiduras y confesó los pecados de Israel ante Dios, y luego se enfrentó a la oposición de algunos de sus compatriotas para purificar a la comunidad y disolver los matrimonios pecaminosos.

Una vez que cumplió su tarea, Esdras leyó la Ley de Moisés a la asamblea de los israelitas, y el pueblo y los sacerdotes entraron en un pacto para mantener la ley y separarse de los restantes pueblos.» [Fuente: Wikipedia]

Cuando Egipto se separó del Imperio Persa (401 a.C.) y Palestina se transformó en zona fronteriza, Persia ayudó en la fortificación de Jerusalén y de Judea. Se estableció un equilibrio entre Samaría y Jerusalén, entre Judea e Israel. En ambas provincias gobernaban dinastías locales judías, mientras judíos ocupaban puestos importantes en la corte real. Esdras era canciller, Nehemías copero real.

Esdras, sacerdote y escriba, había permanecido en Babilonia después del edicto de Ciro. Su actividad en Jerusalén la narra Esd 9-10 y Ne 8-10. Es posible que Esdras hubiera llegado a Jerusalén como asesor del gobernador persa en materia de judaísmo. Su primera reforma fue la prohibición y disolución de los matrimonios mixtos porque dificultaban la asimilación de la población judía. Otra medida fue la reorganización del culto y el nombramiento de jueces y funcionarios.

El acontecimiento que corona la actividad de Esdras fue la proclamación solemne de la Ley en Jerusalén. Se discute cuál fue el texto leído por Esdras ante el pueblo. Para unos se trataba del Deuteronomio, para otros del documento sacerdotal, finalmente para otros del Pentateuco completo. Algunos creen que pudo ser la versión final de la Torah (Ley) y que tras esta proclamación solemne la Torah se convierte en el texto canónico y fuente de referencia en Israel para la reconstrucción del pasado.

A partir de la reforma de Esdras, la historia va a estar determinada esencialmente por la Ley. El judaísmo postexílico forma una comunidad religiosa estructurada en torno a la Ley. A partir de entonces se tiende a atribuir a Moisés toda la legislación que se va elaborando posteriormente, del mismo modo como hay una tendencia a atribuir a Salomón todos los proverbios o a David todos los salmos. Cada género literario se relaciona con un gran personaje histórico que el iniciador del género.

## **REFORMAS DE NEHEMÍAS DURANTE EL DOMINIO PERSA (445-433 a.C.)**

«Nehemías (hebreo נְחֵמְיָא Ne'hemya, «Yavé ha consolado») es una figura de la cautividad de Babilonia y el retorno a Sion, cuya historia está consignada en el Tanaj y la Biblia. Es considerado principal artífice de la reconstrucción de las murallas de Jerusalén y autor del Libro de Nehemías. Fue gobernador de la provincia de Judea entre el 445-433 a.C. aproximadamente.

Mientras desempeñaba como copero (oficial encargado de servir las bebidas en la mesa real) en Susa con el rey aqueménida Artajerjes I (o bien con Artajerjes II), se enteró de un informe alarmante de Hanani, uno de sus hermanos, sobre la desolación que reinaba en Jerusalén. El duelo que embargó entonces a Nehemías resultó tan evidente que el rey se interesó por sus problemas y le permitió, quizá con la intercesión de la reina o de la reina madre, visitar Jerusalén en calidad de tirshatha («virrey») de la provincia de Yehoud, que estaba bajo dominio persa.

Nehemías llegó a Jerusalén en 445 a.C., en el vigésimo año del reinado de Artajerjes, provisto de un firmán (decreto soberano) que le autorizaba a proveerse de madera para la reconstrucción de las murallas. Su llegada contrarió grandemente a Sanballat el horonita, gobernador de Samaria, y a Tobías el amonita, gobernador de Amón. Su oposición, así como la de Guechem el árabe, aumentó cuando se enteraron de sus proyectos.

La reconstrucción de la muralla de Jerusalén había sido emprendida varias veces antes de Nehemías, pero todos los intentos habían fracasado. A pesar de la magnitud de la tarea, esta se acabó, según el relato bíblico, en cincuenta y dos días.

Tan pronto como se terminó la construcción, Nehemías se dedicó a las reformas políticas. La primera fue restituir sus tierras a aquellos a los que tuvieron que desprenderse de ellas para pagar sus deudas. Esta medida, que anulaba toda consideración hacia las propiedades legalmente adquiridas, se aplicó con relativa facilidad. Sin embargo, poco después, Nehemías hubo de hacer frente a varias tentativas de asesinato y de descrédito alentadas por sus enemigos.

Nehemías inició a continuación una encuesta sobre la genealogía de los residentes en Jerusalén, a fin de separar a los extranjeros. A este efecto, se hizo remitir una copia del rollo de las familias retornadas a Sion con el gobernador Zorobabel. El relato hace un paréntesis, sin describir las medidas adoptadas, ni la acogida que tuvieron. Se desprende, según otros pasajes del

Libro de Nehemías, que los matrimonios mixtos habían sido frecuentes, incluso en la familia del sumo sacerdote, que se había aliado conyugalmente con Tobías el amonita. Parece pues que Nehemías, no queriendo alienarse a las capas humildes del pueblo, que había conquistado con su reforma anterior, suspendió sus investigaciones.

El resto de sus reformas parece ser de naturaleza religiosa, secundando a Esdras en su reinstauración de la ley mosaica con respecto al sabbat. También instituyó un sistema de impuestos para el mantenimiento del Templo y su culto, a pesar de la oposición que suscitaron sus decretos. Una vez establecidas sus reformas, Nehemías volvió a Susa o a Ecbatana.

Después de su regreso a Jerusalén, en el curso del cual completó su encuesta genealógica, Nehemías se lamentó de la decadencia en la que había Jerusalén se había sumido durante su ausencia de dos años. (Algunos sitúan en este intervalo el ministerio de Malaquías). No se conoce nada de su historia más allá de este punto; probablemente murió en Jerusalén a edad avanzada.

Nehemías fue el último gobernador nombrado por la corte de Persia: la provincia de Yehoud fue después anexionada a la satrapía de Celesiria y sus gobernadores fueron nombrados por los sirios.» [Fuente: Wikipedia]

Los libros de las Crónicas, de Esdras y de Nehemías, muestran una clara unidad de estilo y de pensamiento y se conocen en su conjunto como "la obra histórica del cronista". Comparados con la "historia deuteronomista" (libros de los Jueces y de los Reyes), los libros de las Crónicas omiten toda referencia al reino del norte, y suavizan muchos acontecimientos problemáticos de la vida de David y de Salomón. Todo el relato se centra en la figura del rey David, que es presentado como el organizador de la religión de Israel y como el modelo ideal de lo que debe ser el sumo sacerdote, o incluso el buen judío.

La obra del cronista está inspirada en la mentalidad sacerdotal: el templo de Jerusalén es la suprema expresión del ámbito de lo divino y del orden, fuera del templo reina el caos. Dios es señor de la naturaleza y de los seres humanos, Él dirige la historia con una infalible equidad. Toda acción buena será premiada, no hay ninguna falta que quede impune.

Si comparamos el mensaje de tres libros (el Libro de Rut, el Libro de Jonás y el Libro de Job) con el que transmite la obra histórica del cronista, vemos que frente al empeño sacerdotal por reconstruir las murallas de Jerusalén y por custodiar las "esencias" del judaísmo, Dios envía a Jonás a profetizar en Nínive; frente a la presentación de David como el modelo del "judío puro", el libro de Rut nos recuerda que su bisabuela era moabita; frente a la ilusión de un mundo en el que todo está ordenado por la justicia divina, nos encontramos cara a cara con el escándalo de Job, el justo doliente.

## **LA REDACCIÓN DEFINITIVA DE LA TORÁ Y LAS REFORMAS DE ESDRAS**

La Torá (en hebreo, תּוֹרָה Torah, literalmente: 'instrucción, enseñanza, doctrina') es el texto que contiene la ley y el patrimonio identitario del pueblo judío; es llamada Pentateuco en el cristianismo; y constituye la base y el

fundamento del judaísmo. La Torá es el acontecimiento más importante de la época las reformas de Esdras. En esta época posiblemente haya tenido lugar la redacción definitiva de la Torah, realizada por los sacerdotes judíos de Babilonia. Probablemente es esta edición final de la Torah la que fue leída solemnemente por el sacerdote Esdras en Jerusalén.

«La base más primitiva del Pentateuco es la fuente Yahvista (*J*), que algunos autores datan en la época de Salomón, aunque fue recibiendo sucesivas relecturas a lo largo del período monárquico. La fuente Elohista (*E*) probablemente fue una relectura de la Yahvista en el Reino del Norte, con las peculiaridades propias de esta zona. Después de la caída de Samaría (722 a.C.), es posible se unificara la interpretación de *J* en el Norte con la del Sur, lo que daría lugar a la fuente Johovista (*JE*), de la que dispondrían los redactores del Deuteronomio (*D*).

Los sacerdotes desterrados en Babilonia habrían hecho una nueva lectura de *JE* y *D*, a la que habrían añadido elementos de su propia tradición y experiencia en el exilio. El resultado daría una obra unitaria, que habría sido la que Esdras presentó solemnemente al pueblo en Jerusalén a finales del siglo V a.C. como la Torah definitiva.

En Jerusalén, la escuela deuteronomista habría hecho también una relectura de *JE* y *D* y de los relatos existentes sobre las etapas de los jueces y los reyes. La segunda parte de esta obra (Josué, Jueces, 1y 2 Samuel, 1 y 2 Reyes) se incorporó a la Biblia (no a la Torah sino a los Nebí'im o profetas), formando los llamados "profetas anteriores".

La teología del pequeño resto (Job, Rut, Jonás, Lamentaciones, Cantar de los Cantares) constata la situación precaria y miserable de la comunidad y el silencio de Dios. Lo atribuye al pecado del pueblo e invita a la conversión. El sufrimiento ayuda a la conversión, y "no hay mal que cien años dure". El sufrimiento, aceptado con resignación, tiene un sentido positivo.

El formalismo del culto no basta para asegurar la salvación. La salvación solo puede venir de Dios, nunca de mediadores políticos o de organizaciones. La propia comunidad es la ungida y elegida por Dios y el lugar donde se ejerce la realeza de YHWH.

Otra línea teológica diferente y más radical es la de "los Pobres de YHWH". Es una facción que se define a sí misma como pura e irreprochable. Se identifica con el drama de Jeremías, subraya la inocencia de Job, llama a una oposición radical a los impíos, a la fidelidad a la identidad de Israel frente a los otros pueblos, al rechazo de los matrimonios mixtos, subraya el valor salvífico de la liturgia y del Templo. La comunidad piadosa sufre el martirio a manos de los impíos. El pueblo es inocente, de modo que el cese del sufrimiento no depende de su conversión, sino de la acción de YHWH contra los impíos en una intervención fulgurante. El templo es el centro del culto y el lugar de la salvación. La salvación está en el linaje davídico, en la figura de un Mesías regio junto al sacerdocio del linaje de Aarón.

Como toda la esperanza está puesta en la acción salvadora divina, el pueblo corre el peligro de caer en el fatalismo al estar totalmente dependiente de las intervenciones divinas, pero su espera se hace cada vez más impaciente.

Al final de la etapa persa tenemos una parte importante de la Sagrada Escritura ya constituida como tal. La dispersión del pueblo judío ("diáspora"), que irá en aumento hasta el final de la Antigüedad, provoca que cada vez sea más difícil hacer relecturas consensuadas de los textos, por lo que estos tienden a partir de ahora a fijarse y a no incorporar ya nuevas modificaciones.» [Fuente: Martín-Moreno González, Juan Manuel: "Historia de Israel". Madrid: Universidad de Comillas]

## **LA INFLUENCIA PERSA EN LA BIBLIA**

Entre 536 y 331 a.C., el pueblo judío estuvo bajo el poder del Imperio Persa y su desarrollo histórico, socioeconómico, espiritual y cultural fue influenciado por los persas. Los libros del Antiguo Testamento, escritos o redactados después del Exilio Babilónico, mencionan a los reyes de Persia con frecuencia. En general, desempeñan un papel importante en los acontecimientos históricos.

La liberación del exilio babilónico, la reconstrucción del Templo y de la muralla de Jerusalén con el apoyo de los reyes persas es el tema principal de los libros de Hageo, Zacarías, Esdras y Nehemías y, en cierta medida, de Isaías. El Libro de Esdras da a conocer la historia del regreso (Cap. 1 -5, y 11). El texto se refiere a un decreto escrito y oral del rey, que más tarde, ya en la época de Darío, se encontró en el archivo real, escrito en el idioma arameo (Esdras 6. 2-4). El arameo era la lengua oficial en el Imperio Persa.

El desarrollo histórico del judaísmo tuvo una estrecha relación con la política de Persia durante los siglos V-IV a.C. y hasta la conquista macedónica.

«Los dos siglos, de 539 a.C. hasta 331 a.C., significan una época importante en la transformación del judaísmo. Las reformas de Esdras y la puesta de la Tora en la Constitución de la nación judía eran señales ideológicas de una nueva vida, en la cual se aprovecharían las experiencias recogidas en Babilonia.

El pueblo judío permaneció fiel al Imperio Persa. Cuando Alejandro Magno, pasó por Palestina camino de Egipto, Samaría y Jerusalén se sometieron a él. Pero durante su estancia en Egipto, el pueblo de Samaría dio muerte a su lugarteniente y estalló una revolución contra Macedonia en Siria y Palestina. Esto demuestra que los judíos seguían fieles a los persas y no apoyaban a los macedonios. Al regreso de Egipto, Alejandro Magno sofocó la rebelión.

La matanza cerró la época persa de la historia judía, pero no pudo borrar la influencia de la cultura persa en su religión y en su cultura. Esta influencia se continuó ampliando durante la época del helenismo, y los judíos convirtieron muchos elementos tomados de la cultura persa en instrumentos en la lucha ideológica contra el helenismo.

En los capítulos 40-55 de Deutero Isaías, su autor desconocido habla de Ciro como "ungido de Dios" y "salvador de Israel". La idea de escoger un rey, que es llevado por la mano de Dios, que le va salvando todos los obstáculos y le conduce, sin emplear la violencia, a Babilonia, es producto de la ideología religiosa babilónica y de allí pasó al poema de Isaías, reemplazando a Marduk por Yahweh.

Los judíos que estaban relacionados con la corte real o con la administración estatal, conocían las formas de los documentos oficiales y los usaban también en su actividad. Los escribas fueron quienes anotaron también las obras literarias. Esdras y Nehemías hacen alusiones al respecto.

Los elementos que se refieren a la realidad de la época son importantes, pero es más importante la influencia de la época persa en la conciencia histórica del pueblo judío. Tras las duras pruebas de la época macedónica y helenista, la época persa seguía viva en la conciencia histórica de los judíos como algo inalcanzable, pero persistía una esperanza para el futuro, solo había que seguir manteniendo la moral y la solidaridad.

Durante la desesperante época helenista, la tradición literaria persa se desplazó hacia lo utópico y escatológico, como se ve en el Libro de Ester, donde el pueblo judío parece haber alcanzado para siempre una vida en paz.

Esta tendencia es más visible en el Libro de Daniel, donde ya aparecen las visiones y predicciones apocalípticas. Daniel se encuentra ante un conflicto moral. Si permanece fiel a las leyes divinas, contravendrá la ley del rey y podrá ser condenado. Si cumple con la ley del rey, se hunde moralmente. Daniel sigue la ley de Dios y el rey se ve obligado a echarlo al foso de los leones.

Las predicciones apocalípticas de Daniel ponen de manifiesto las relaciones religiosas de la Biblia y Persia. Hay una influencia externa, que se reflejaba en las ideas religiosas del judaísmo. El rey tenía contacto con sus súbditos sólo por intermedio de enviados, así Dios tampoco habla con sus profetas de cara a cara sino por enviados, así se formó el papel de los ángeles en el judaísmo religioso. La otra influencia fue directa, ya que los judíos vivían en el Imperio persa o tenían relaciones sociales con persas. Así una importante influencia religiosa fue el zoroastrismo persa, fundado por Zoroastro en el siglo VI a.C.

La tendencia más importante del mazdeísmo o zoroastrismo es la intención y voluntad de ser bueno de un lado, y de otro, el dualismo, que divide todos los fenómenos del mundo en buenos y en malos. Para sus seguidores la historia es la lucha entre el bien y el mal.

Según el concepto histórico del zoroastrismo, la duración del mundo es de 12.000 años, divididos en 4 períodos de 3.000 años cada uno. La última época es la de la salvación, en la cual al comienzo de cada 1.000 años vendrá un salvador. Cada salvador del zoroastrismo es "hijo del hombre".

Los salvadores ayudarán en la lucha de los hombres contra el mal. Cuando termine la última época, vencerá el bien, vendrá la resurrección de los muertos y el juicio final, durante el cual los malos, recibirán su castigo y los

buenos su premio. Zoroastro, quien nacerá después de una preexistencia, como hombre e hijo de hombre, desempeñará un papel importante en el juicio final como juez, quien defenderá a los creyentes. Los rasgos de la idea persa de la salvación se repiten como herencia en las predicciones apocalípticas de Daniel, que ejerció una influencia importante en el Apocalipsis de San Juan y en otras obras apocalípticas no canonizadas.

Se supone que también la jerarquía del mundo zoroástrico influyó en las ideas de la religión judía. En el mundo religioso de los persas, Ahuramazda (el Señor Sabio) está por encima de los demás dioses. Algunos de estos lo apoyan, otros están en su contra. Los más importantes de los colaboradores son los siete "a masa spanta", que corresponden a los ángeles en la Biblia. Según Ezequiel, Dios viene acompañado por siete personas a castigar Jerusalén y estas personas hacen lo que Dios les ordena (Ez. 9. 1-11); como Ahura-mazda está por encima de todas las huestes celestiales, Dios está por encima de todo (Salmos 136. 1-3; 89. 7; 89. 9, etc.).

En la religión persa la personificación del mal es Ahrimán. A partir de la época persa se presenta, primero en el Libro de Zacarías y luego en el Libro de Job, una figura con función parecida, Satanás. Su papel en la tradición bíblica y postbíblica no era tan importante como en la religión persa, porque el dualismo tampoco se desarrolló entre los judíos en la misma manera como entre los persas.

La desesperación por las persecuciones de la época helenista y más tarde en la época romana, y la tardanza en llegar la ayuda divina, suscitó dentro del pueblo judío la creencia y la divulgación de la esperanza en la llegada del Salvador, del juicio final y de la resurrección de los muertos. La conciencia de la comunidad judía buscaba soluciones trascendentales. Su situación era tan difícil y aparentemente sin solución, que solo una intervención divina podría hacerla cambiar.

Los libros antiguos de la Biblia judía no conocen la idea de la resurrección; sólo se creía que "la memoria del justo será bendita, pero el nombre de los impíos se pudrirá" (Prov. 10. 7).

En el Libro de Job, redactado probablemente hacia fines de la época persa, se plantea la cuestión de la vida del más allá y de la resurrección en forma más concreta: "Pero el hombre muere y desaparece; el hombre expira; ¿y donde estará? Se agotan las aguas de un lago y un río mengua y se seca, así yace el hombre y no se vuelve a levantar. Hasta que no haya más cielos, no lo despertarán, ni lo levantarán de su sueño" (Job 14,10-12). Si el hombre muere, ¿volverá a vivir? "Yo esperaré todo el tiempo necesario hasta que viniera el alivio de mis penas" (Job 14, 14).

El Libro de Isaías (26,19) representa un paso más en la aceptación de las ideas persas acerca de la resurrección: "Tus muertos volverán a vivir, sus cadáveres se levantarán. ¡Despertad y cantad, oh moradores del polvo! Porque tu rocío es como rocío de luces y la tierra dará a luz a sus fallecidos". "Tus muertos", o sea los muertos de Dios, es decir, los piadosos y los mártires, por lo tanto, la resurrección está destinada solo a los buenos.

El apocalipsis del Libro de Daniel refleja la idea dualista de la resurrección: "Y muchos de los que duermen en la tumba serán despertados, unos para la vida eterna y otros para la vergüenza y horror eternos. Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento y los que enseñaban justicia a la multitud, brillarán como las estrellas, por toda la eternidad" (Daniel 12,2-3). Según este concepto, no sólo los justos resurgirán como premio por su honestidad y justicia, sino también los malos, para recibir su castigo. La resurrección no es todavía para todos los muertos.

En el Libro de Daniel la resurrección de los muertos acompaña al juicio final y también la llegada del Mesías (7,9-10 y 14-15). La presencia del juicio final y sus elementos característicos, como el río, el fuego, los libros abiertos de los hechos realizados por los seres humanos, la resurrección y la llegada del Mesías significan la incorporación de elementos coherentes y seguidos por el zoroastrismo en el pensamiento religioso de los judíos.

Las ideas de la resurrección, del juicio final y de la llegada del Mesías son ideas básicas de los esenios (del griego «εσσηνοι», «εσσαίοι» u «οσσαίοι»; essenoi, essaioi, ossaioi – el nombre puede provenir del vocablo griego ὀσιος ossios: 'santo', ossa: 'santos'). Los esenios eran los miembros de una secta judía, establecida probablemente desde mediados del siglo II a.C. tras la Revuelta Macabea, y cuya existencia hasta el siglo I está documentada por distintas fuentes. Tras la Revuelta Macabea (166-159 a. C.), que habían apoyado, pero cuyos resultados finales no compartieron, los esenios se retiraron al desierto para «preparar el camino del Señor», bajo el mando de un nuevo líder, el Maestro de Justicia. Sus antecedentes inmediatos podrían estar en el movimiento hasideo, de la época de la dominación seléucida (198 a 142 a. C.). Los esenios absorbieron también otros conceptos de la religión persa, especialmente la visión dualista del mundo.

Pero no fueron ellos los únicos durante los siglos II a.C. al II d.C. que incorporaron la esperanza en la venida del Mesías y además otros conceptos apocalípticos y escatológicos en sus pensamientos; había otros grupos religioso y sociales entre los que estos conceptos desempeñaron un papel importante. El cristianismo incipiente era muy propenso a estas esperanzas y a estos ideales.

No es una casualidad que en el Apocalipsis de San Juan elementos persas se mezclen con otros elementos orientales y helenísticos. En este libro aparece primero el Mesías en forma de "Hijo del Hombre" (1,12-15). La descripción de su aparición lleva consigo los elementos religiosos de Persia, incluso la del Dios del Sol (1,16). Después viene la descripción de los "últimos días" y la llegada de San Juan al cielo (4,2-6), donde ve el trono. En esta descripción se refleja la pompa de las cortes reales de Persia y de otros países orientales (por ejemplo, el trono de Salomón: I Reyes 10,18-20). Esta pompa fue incorporada a la corte de los emperadores de Bizancio y de allí se difundió a otros países.

El libro y el sello tuvieron mucha importancia en la administración estatal de Persia. Fueron adoptados por los griegos y, por su intermedio, llegaron a toda

Europa. En el Apocalipsis de Juan desempeñan un papel importante el libro y el sello: "Vi en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos" (5,1). Más adelante el Cordero rompe los siete sellos y en este momento Juan puede ver las predicciones para el Juicio Final.

Un documento muy importante de la administración de la corte real persa era el "Libro de los Hechos" o el "Libro de las Memorias" (Ester,5). En este libro se anotaban los actos buenos realizados en favor del rey y, a veces, también los malos. En algún momento, los allí inscritos recibieron su premio o su castigo. Así, la costumbre de los reyes persas de anotar los buenos y malos actos en un libro pasó a las visiones escatológicas, como un libro llevado y sellado por Dios, que se abrirá sólo en el Juicio Final.

Después de haber sido roto el séptimo sello, se presentan siete ángeles, toman una trompeta en sus manos y cada uno la toca. Cada toque de la trompeta pone en marcha acontecimientos trágicos, fenómenos naturales muy raros que anuncian el fin del mundo (Apocalipsis 8, 9 y 11).

En esta visión apocalíptica acerca de la destrucción del mundo hay un cierto orden: tierra, mar, ríos y fuentes, sol, luna y estrellas, hombre, fuego y cielo. En la cosmogonía persa el mundo se compone de siete elementos. En la visión zoroástrica los siete elementos desempeñan un papel importante, porque no sólo el mundo (macrocosmos) sino también el hombre (microcosmos) se compone de siete elementos. Es evidente que como el mundo ha sido creado de siete elementos, para destruirlo es necesario eliminar los siete elementos. Conociendo la cosmogonía de los persas, es más fácil comprender la visión apocalíptica de San Juan.

Aunque no mencionamos en forma amplia la influencia persa en la vida socioeconómica y cultural, podemos subrayar que la influencia religiosa persa fue muy importante en el desarrollo de las religiones monoteístas. La idea de la Salvación, el Hijo del Hombre, el Mesías, el Juicio Final, la Resurrección, la Inmortalidad tuvieron sus raíces en la cultura religiosa persa.

La presencia de estas ideas en la Biblia como consecuencia de su historia y de su desarrollo cultural está enraizada en el judaísmo, y así es comprensible que los conceptos de origen persa se hayan integrado orgánicamente en el pensamiento religioso judío, como si fuesen elementos completamente originales y propios. Lo mismo se puede decir con respecto al cristianismo primitivo, agregando que la influencia persa le había llegado no en forma directa sino por el sincretismo helenista.

La incorporación de estas ideas en el Nuevo Testamento y en la teología cristiana es más acentuada para demostrar la diferencia entre el judaísmo y cristianismo y abrir las puertas para los gentiles quienes eran más helenizados que los judíos.» [Fuente: Esteban Veghazi K.: "El legado cultural de la Biblia"]

Zoroastro (en griego: Ζωροάστρης, Zōroastrēs) o Zarathustra (en avéstico: Zarathuštra), castellanizado Zaratustra, o también Zarathushtra Spitama o Ashu Zarathushtra; en persa moderno: زرتشت, Zartosht), fue un antiguo

profeta o líder espiritual iraní que fundó lo que ahora se conoce como zoroastrismo.

Sus enseñanzas desafiaron las tradiciones existentes de la religión indoiraniana e inauguraron un movimiento que finalmente se convirtió en la religión dominante en la antigua Persia. Era hablante nativo del avéstico antiguo y vivió en la región oriental de la meseta iraní, pero su lugar de nacimiento exacto es incierto.

Mediante cálculos indirectos sobre vagas referencias a otros personajes coetáneos o posteriores, se estima que nació entre el principio del primer milenio y el siglo VI a. C. Podría haber sido contemporáneo de Ciro el Grande (575-530 a.C.) y de Darío I (549-486 a.C.).

A Zoroastro se le atribuye la autoría de los Gathas, así como del Yasna Haptanghaiti, himnos compuestos en su dialecto nativo, el avéstico antiguo, y que constituyen el núcleo del pensamiento zoroástrico. La mayor parte de su vida se conoce por estos textos.

Se dice que el zoroastrismo es una de las primeras religiones monoteístas del mundo, aunque se puede considerar al zoroastrismo como un henoteísmo, la creencia en la existencia de un dios principal pero que no es el único que existe. Es un término acuñado por el orientalista Max Müller (1823-1900) (del griego gen. henos, que significa uno y theós, dios).

La divinidad especialmente venerada asume las cualidades de divinidad suprema. Representa un intento de unificación, bajo la adoración de un dios supremo, de las religiones politeístas comunes en aquellos tiempos y por tanto conserva rasgos de ambas corrientes (mono y politeístas). El zoroastrismo ejerció una clara influencia en otras religiones como el judaísmo, el cristianismo y el islam.

El zoroastrismo se denominaba también mazdeísmo, nombre que del nombre de la deidad Ahura Mazda, que está enfrentado a un ente maligno que recibe el nombre de Angra Mainyu o Ahrimán, hermano gemelo de Ahura Mazda. El conflicto entre el Bien y el Mal marca la vida de los hombres.

Durante su vida, Zoroastro se mostró fuertemente en contra de las religiones politeístas presentes en la zona del valle del Indo, la meseta oriental del Gran Irán y las márgenes y oasis del río Oxus.

Si bien logró algunos éxitos, no fue hasta después de su muerte cuando el mazdeísmo alcanzó una gran expansión en buena parte de Asia Occidental y Central, convirtiéndose en religión oficial de los aqueménidas, partos y de los sasánidas hasta bien entrada la Alta Edad Media. La expansión del islam erradicó casi por completo el mazdeísmo, que pervivió de manera meramente testimonial en algunas comunidades ocultas de Persia.

## **CONQUISTA DE ALEJANDRO MAGNO (332 a.C.) – HELENISMO**

Como parte del mundo antiguo conquistado por Alejandro Magno (332 a.C.), Israel se mantuvo como una teocracia judía bajo los gobernantes seléucidas

con sede en Siria. Cuando se prohibió a los judíos la práctica del judaísmo y su Templo fue profanado para imponer a toda la población la cultura y las costumbres helenizantes, los judíos se rebelaron (166 a.C.).

## **REBELIÓN DE LOS MACABEOS – DINASTÍA HASMONEA (142-63 a.C.)**

Los Macabeos (en hebreo, מכבים o מקבים, Makabim) constituyeron un movimiento judío de liberación, que luchó y consiguió la independencia de Antíoco IV Epífanes, rey de la helénica dinastía seléucida. Los macabeos fundaron la dinastía real asmonea, proclamando la independencia judía en la Tierra de Israel durante un siglo, desde el 164 al 63 a. C.

El término «Macabeo» es utilizado en ocasiones para designar a la Dinastía Asmonea, aunque técnicamente los auténticos Macabeos fueron Judas y sus seis hermanos. El nombre «Macabeo» era un apodo personal de Judas, y las posteriores generaciones no fueron descendientes suyas.

La historia de los Macabeos se encuentra recogida en los libros deuterocanónicos Macabeos I y Macabeos II. Los libros III Macabeos y IV Macabeos no están directamente relacionados con la gesta de esta familia.

El 167 a. C., después de que Antíoco emitiera en Judea los decretos que prohibían la práctica de rituales religiosos, un sacerdote rural de Modín, Matatías el Asmoneo, encendió la chispa de la revuelta contra el Imperio seléucida. Rechazaba rendir culto a los dioses griegos.

Matatías mató a un judío helénico que se adelantó para ofrecer un sacrificio a un ídolo griego en el pueblo de Matatías. Él y sus cinco hijos huyeron a las montañas de Judea. Tras su muerte, un año más tarde, su hijo Judas Macabeo lideró un ejército de judíos disidentes a la victoria contra los seléucidas. El término macabeos para designar al ejército de Judea proviene del apellido de Judas, cuyo significado es 'martillo'.

El levantamiento fue jalonado por una serie de varias batallas; mediante las cuales las fuerzas macabeas ganaron reputación en el ejército sirio debido a sus tácticas de guerrilla. Tras la victoria, los macabeos entraron triunfantes en Jerusalén, realizaron una limpieza ritual del Templo, restableciendo los servicios tradicionales judíos e instauraron a Jonatán Macabeo como sumo sacerdote.

Un gran ejército sirio fue enviado para aplacar la revuelta, pero regresó a Siria tras la muerte de Antíoco IV. Su comandante Lisias, preocupado por los asuntos internos de Siria, llegó a un compromiso político que permitía la libertad religiosa.

Tras el reacondicionamiento del Templo, los partidarios de los macabeos quedaron divididos por la decisión de seguir o no luchando. Cuando la revuelta comenzó bajo el liderazgo de Matatías, era vista como una guerra por la libertad religiosa para acabar con la opresión seléucida.

Sin embargo, cuando los macabeos comprobaron su éxito, muchos quisieron seguir luchando para conseguir la independencia política. Este conflicto originó

la escisión entre fariseos y saduceos bajo el reinado de monarcas asmoneos posteriores, como Alejandro Janneo.

Los partidarios de seguir combatiendo por la independencia fueron liderados por Judas Macabeo. Tras su muerte en batalla el 160 a. C., le sucedió como comandante del ejército su hermano menor, Jonatán, que ya era sumo sacerdote. Jonatán firmó tratados con reinos extranjeros, provocando mayores distensiones entre aquellos que deseaban libertad religiosa frente a poder político.

A la muerte de Jonatán el 142 a. C., Simón Macabeo, el último hijo de Matatías, ascendió al poder. Ese mismo año, Demetrio II, rey de Siria, garantizó a los judíos la independencia política completa, y Simón, sumo sacerdote y comandante de los ejércitos judíos, fundó la dinastía Asmonea.

La autonomía judía se mantuvo hasta el 63 a. C., cuando el general romano Pompeyo capturó Jerusalén y sometió todo el reino al dominio de Roma. La dinastía Asmonea se mantuvo hasta el 37 a. C., cuando el idumeo Herodes el Grande se convirtió de facto en rey de Jerusalén.

Cada año los judíos celebran la Jánuca (Hanuca) en conmemoración de la victoria de Judas Macabeo sobre los seléucidas y por los milagros consiguientes. Los macabeos son considerados héroes nacionales del pueblo de Israel y la rebelión es conmemorada religiosamente de forma anual.

En la tradición cristiana, tanto en el rito romano como en el rito bizantino los hermanos Macabeos están considerados como santos mártires y su fiesta es el 1 de agosto.

## **LA DINASTÍA HASMONEA**

La dinastía hasmonea duró alrededor de 80 años, el reino recobró fronteras similares a las del reino de Salomón, se obtuvo una consolidación política bajo dominio judío y la vida judía floreció.

El último de los hermanos Macabeos, Simón, reinó en paz, mientras el Senado romano reconoció su dinastía en 139 a. C. Pero la situación cambiaría pocos años después en 135 a. C. cuando fue asesinado en compañía de sus hijos Matatías y Judas por instigación de su cuñado Ptolomeo hijo de Abubus.

Esto le abrió el camino a su tercer hijo, Juan Hircano que entre el 134 a. C. y el 104 a. C. abriría el linaje de los Asmoneos. Se aseguró el poder después de la matanza de Dok en contra de las oposiciones de Antioco VII Sidete de Siria. Antioco moriría en una batalla contra los partos en 129 a. C., lo que significó un golpe de suerte para el nuevo líder.

Si en principio era amigo de la secta de los fariseos, bien pronto estos le retirarían su favor al ver lo que sería la nueva dinastía reinante con actos políticos que contradijeron aquellos religiosos como declararse a sí mismo Sumo Sacerdote sin ser descendiente de Sadoc, sacerdote, descendiente de Eleazar, el hijo de Aarón y de la época de Salomón.

Antes de su muerte, Juan Hircano decidió que su mujer le sucedería en el trono y su hijo mayor Aristóbulo I fuera el Sumo Sacerdote, pero no el rey. Sin embargo, muerto el padre, Aristóbulo puso en prisión a su madre y tres de sus hermanos, entre los que estaba Alejandro Janeo.

Aristóbulo fue el primero en reclamar el Sumo Sacerdocio y el título de Rey. Su gobierno solo duró un año. Los fariseos estaban disconformes porque para ellos el rey debía ser descendiente del rey David y no de la tribu de Leví. Los fariseos iniciaron una rebelión, sin embargo, Aristóbulo I murió en 103 a. C. antes de que fuese depuesto.

Puestos en libertad los prisioneros, la sucesión le correspondió a Alejandro Janeo que gobernó hasta el 76 a. C. y murió durante el sitio de la Fortaleza de Ragaba. A Alejandro Janeo le sucedió su mujer, Salomé Alejandra, que reinó hasta el 67 a. C. y que pasó a ser la única monarca mujer en la historia de Israel. Bajo su mando, se vivió un tiempo de paz y gracias a ella la secta de los fariseos, enemigos de los anteriores reyes, pudieron consolidarse y adquirir importancia. Los fariseos gozaban de la simpatía del pueblo, por lo que la Reina adquirió el aprecio de todos y le dio la fisonomía al judaísmo de las generaciones futuras.

La Reina tenía dos hijos, Hircano II, el mayor, de carácter tranquilo y Aristóbulo II el menor, heredero del carácter propio de los Asmoneos. La Reina, que había regido con tranquilidad y justicia por largos años, era la madre de quienes llevarían al desastre definitivo la independencia de Israel.

Hircano II tenía el título de Sumo Sacerdote durante el reinado de su madre y, muerta Alejandra, correspondía a él por derecho el título de Rey de Israel.

Durante el reinado de Salomé Alexandra, Aristóbulo II se enfrentó a su madre por entregar a los consejeros de su padre al juicio de los fariseos, que ostentaban cada vez más poder. Este enfrentamiento culminó con un golpe de estado en el 67 a. C. Aristóbulo II reclutó un ejército en el Líbano, se ganó el favor de la mayor parte del país, y se proclamó rey.

Salomé Alexandra murió un mes más tarde, dejando el reino a su hijo Hircano II, lo que dio comienzo a una guerra civil. Aristóbulo II venció a su hermano Hircano II en Jericó. Allí acuerdan que Aristóbulo II quedara con el título de rey y sacerdote, mientras Hircano II se retiraría a una vida tranquila con una renta vitalicia.

Antípatro de Idumea persuadió a Hircano II para pelear contra su hermano por sus derechos. Por eso intervino para que Hircano II buscara la protección del rey árabe Aretas III de Petra. El rey Aretas III emprendió el asedio de Jerusalén contra Aristóbulo II. Hircano II también solicitó ayuda al general romano Pompeyo.

En el año 63 a. C., después de tres meses de duro asedio, el general romano Pompeyo toma Jerusalén con un ejército conformado por romanos y judíos. Aristóbulo II huyó, pero fue capturado y encarcelado. Mientras que sus seguidores, los saduceos, se refugiaron en el templo. Como consecuencia de estas acciones murieron aproximadamente 12.000 judíos.

Pompeyo entró en el Templo para comprobar si los judíos carecían de estatuas o imágenes físicas de su Dios en el lugar más sagrado de veneración. Después de entrar al *Sancta Santorum*, en donde sólo los levitas tenían permitido ingresar, Pompeyo, espiando en la oscuridad, no encontró nada: «Nulla intus deum effigie vacuum sedem et inania arcana» («No vi ninguna imagen de dios, sino un espacio vacío y misterioso»). «Nada aflige tanto al pueblo en aquella desventura como el Santuario hasta ahora invencible, desvelado por extranjeros» (Flavio Josefo).

Aristóbulo II fue envenenado en Roma, y su hijo Alejandro, decapitado por orden de Pompeyo en Antioquía. Julio César, en el 47 a. C., nombró a Hircano II como etnarca de Judea, mientras que mantuvo a Antípatro como ministro principal. Antípatro fue envenenado en el año 43 a.C. Sin embargo, en el año 41 a. C., Marco Antonio designó a Fasael y Herodes, los hijos de Antípatro, como etnarcas, con lo cual liquidó toda función de Hircano II, que no fuera la de Sumo Sacerdote.

En el 40 a. C., los partos ocuparon Judea e instauraron a Antígono Matatías, segundo hijo de Aristobulo II, como rey y sumo sacerdote. El etnarca Fasael fue muerto y el Sumo Sacerdote Hircano II sufrió la amputación de las orejas y fue desterrado a Seleucia del Tigris, en Mesopotamia, mientras que Herodes huyó.

En el 37 a. C., el gobernador romano de Siria, Cayo Sosio logró derrotar a los Partos y en junio de ese año tomó Jerusalén, restableció en el poder a Herodes, declarándolo rey efectivo. Herodes logró que Marco Antonio ordenara la decapitación de Antígono Matatías en el año 37 a.C.

## **DOMINACIÓN ROMANA (63 a.C. - 313 d.C.)**

Cuando los romanos reemplazaron a los seléucidas como principal potencia de la región, otorgaron al rey hasmoneo Hircano II, una limitada autoridad dependiente del gobernador romano en Damasco. Los judíos fueron hostiles al nuevo régimen y en los años siguientes estallaron frecuentes insurrecciones. El último intento de restaurar la antigua gloria de la dinastía hasmonea fue realizado por Matatías Antígono, cuya derrota y muerte puso término (40 a.C.) al régimen hasmoneo, y la Tierra de Israel pasó a ser un estado vasallo dentro del imperio romano.

En el año 37 a.C., Herodes, yerno del rey Hircano II, fue designado por los romanos rey de Judea. Poseedor de una autonomía casi ilimitada en los asuntos internos del país, pasó a ser uno de los más poderosos monarcas de la parte oriental del imperio romano. Herodes inició un vasto programa de edificaciones que incluyó las ciudades de Cesarea y Sebastia y las fortalezas de Herodión y Masada. Asimismo, renovó el Templo convirtiéndolo en uno de los más magníficos edificios de su tiempo. Pero, a pesar de sus múltiples logros, Herodes no fue capaz de ganar la confianza y el apoyo de sus súbditos judíos.

Diez años después de la muerte de Herodes (4 a.C.), Judea quedó bajo la directa administración romana (6 d.C.). El creciente descontento de la

población por la supresión romana de la vida judía condujo a violencias esporádicas que culminaron en una revuelta general en el año 66 d.C. Al final, Tito destruyó totalmente Jerusalén (70 d.C.) y derrotó el último refugio judío en Masada (73 d.C.).

La destrucción total de Jerusalén y del Segundo Templo fue catastrófica para el pueblo judío. Según el historiador judío de la época Flavio Josefo, cientos de miles de judíos perecieron en el asedio a Jerusalén y en distintas partes del país, y muchos miles fueron vendidos como esclavos.

Un último breve período de soberanía siguió a la rebelión de Shimón Bar Kojbá (132 d.C.), durante la cual se recobraron Judea y Jerusalén. Sin embargo, dado el enorme poderío de los romanos, Jerusalén fue "arada con una yunta de bueyes". Judea fue llamada Palestina, y Jerusalén, Aelia Capitolina.

## **LA APARICIÓN DE LOS PROFETAS**

Los profetas de Israel no aparecen como estrellas aisladas, sino en constelaciones. La gran crisis asiria del siglo VIII verá el nacimiento de un nuevo tipo de profetas en Israel: los profetas escritores que se suceden en tres constelaciones principales: el grupo del siglo VIII, el grupo de la transición del VII al VI, y el de la época persa.

Entre los profetas del siglo VIII hay dos que ejercieron su ministerio en el norte (Amós y Oseas) y dos que lo ejercieron en el sur (Isaías y Miqueas). La profecía llegó en su momento debido. Los profetas no aparecen indiscriminadamente en cualquier momento de la historia, ni a intervalos regulares. La aparición de los profetas tiene lugar en los momentos de crisis y en los puntos de inflexión de la historia.

La primera generación de profetas escritores (del 750 al 700) es la que vio al imperio asirio en la cúspide de su poder. Los dos sucesos más importantes de este período son la caída de Samaría (722) y el sitio de Jerusalén durante la invasión de Senaquerib (701).

Amós es el primero de los profetas escritores. Surge en un momento en que el peligro no era todavía evidente, durante el período de prosperidad de Jeroboán II, como un rayo en mitad de un cielo azul. El lujo de la aristocracia había creado una nueva clase de pobres a quienes se explotaba de una forma vergonzosa. Sus diatribas contra la corrupción del culto y el desprecio del derecho fueron tan virulentos que suscitaron la hostilidad del rey de Samaría y el sacerdote de Betel. Este profeta forastero, venido del sur venía a perturbar su exaltación ilusoria. No era un "profesional" de la profecía, pero se sintió llamado por Dios a ser un infatigable defensor de la alianza ancestral y todas sus exigencias éticas.

Oseas es contemporáneo de Amós y su actividad se prolongó hasta los últimos años del reinado de Samaría. Denunció las mismas iniquidades, pero insistió más particularmente en la corrupción religiosa de un culto contaminado por las prácticas cananeas. Debe vivir en su persona el proceso de Dios con su pueblo, casándose con una prostituta sagrada y experimentando el horror de

Dios por estas prácticas, pero experimentando también el amor y el sufrimiento de Dios que es fiel en su amor gratuito.

Isaías (el primer Isaías: cap. 1-39) tuvo una larguísima actividad en Jerusalén. Domina toda su época. Los reyes le consultan y le temen. Tiene acceso directo a la corte y sigue muy de cerca la política internacional. Su libro refleja las distintas fases de su actividad. Como sus antecesores recurre con un arte consumado a una gran variedad de formas literarias, denuncias, lamentaciones, meshalim, para hacer oír su amenaza de un castigo por la alianza rota, su mensaje de fe en Dios en medio de las sacudidas de la historia, y de esperanza en su triunfo definitivo.

Fuertemente asido a la convicción de que las promesas hechas a David sobre la eternidad de su dinastía y la inviolabilidad de Sion son válidas, anuncia que la monarquía, a pesar de sus indignos representantes, acabará desembocando en el reinado de un príncipe perfecto que hará reinar la paz y la sabiduría.

Miqueas, contemporáneo de Isaías y profeta del sur como él, comparte su denuncia del escándalo de la riqueza, la crítica del sincretismo y de la falsa seguridad religiosa, y la llamada a volver a Dios. Comparte también con Isaías la esperanza en la venida de un príncipe salido de la dinastía de David.

La profecía es la palabra del mensajero de Dios y acompaña al pueblo de Dios a lo largo de la historia. Nos muestra que la historia no es producto del azar. Detrás del drama que se está representando en un pequeño rincón de Palestina, se desarrolla el drama de la historia universal en el designio de Dios que se sirve del pequeño pueblo de Israel.

Los libros de los profetas se han ido escribiendo como las catedrales. Generaciones enteras han trabajado, han aportado materiales de estilos distintos. Cada libro profético ha pasado por un período de crecimiento, antes de recibir la forma en la cual nos ha sido transmitido.

Cada vez más se considera que los profetas son los creadores del Yahvismo tal como lo conocemos hoy día. La historia deuteronomista, llevada de su ideología particular, tiende a periodificar la historia, en una primera etapa de Yahvismo puro (Moisés, David, Salomón...), una etapa de contaminaciones idolátricas (reyes de Judá y de Israel) y una última etapa de purificación del Yahvismo a cargo de los profetas.

Esta lectura de la historia tiende a proyectar en el pasado una etapa ideal de Yahvismo puro que probablemente nunca existió. El Yahvismo nació al principio como un henoteísmo, es decir la decisión de dar sólo culto a un Dios, el dios de la nación, de los padres, del desierto, del arca, de los ejércitos. No se niega que existan otros dioses, pero el Yahvismo decide dar culto sólo a uno.

Durante la etapa de los jueces y de la monarquía, no existe todavía un Yahvismo como religión única del estado. Junto al templo a YHWH en Jerusalén hay otros templos a YHWH en muchos otros lugares. En Arad han descubierto los arqueólogos un templo de estas características, que estuvo en uso durante los siglos IX y VIII a.C. Junto con los diversos templos a YHWH,

encontramos otros lugares altos consagrados a deidades agrícolas con ritos de fertilidad.

El Yahvismo radical entendido no ya como simple henoteísmo, sino como monoteísmo, parece ser más bien la creación de los profetas, a partir de Elías y Eliseo que van a radicalizar la fe y el culto a YHWH rechazando cualquier otra deidad o cualquier otro culto. Este Yahvismo se va consolidando gracias a las reformas de Ezequías y Josías, pero sólo triunfará definitivamente a partir del destierro.

Los oráculos de los profetas fueron pronto coleccionados y puestos por escrito que han visto sucesivas ediciones corregidas y aumentadas. Algunos de los oráculos no parecen ni siquiera ser de la época de los personajes históricos a quienes se atribuyen. En cualquier caso, los libros bíblicos tal como los conocemos ahora serán todavía resultado de muchas revisiones de los oráculos proféticos originales. Es muy frecuente atribuir uno de estos estratos redaccionales al mismo redactor deuteronomista que redactó también la historia sagrada de los profetas anteriores.

## **EL PROFETA Y EL SACERDOTE**

La tarea del profeta, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento es la ser el medio de comunicación de la voluntad de Dios para el pueblo, además de instruir a las personas en cuanto al plan de salvación de Dios. Durante los periodos de crisis, cuando el pueblo se olvidaba de Dios, la labor del profeta era la de advertir al pueblo del peligro que corría si olvidaba los mandatos divinos.

Profeta (hebreo: nâbî', "el llamado (por Dios)" o "quien tiene una vocación (de Dios)". Del arcadio: nabû, "llamar"; arameo: nebî'; griego: profētēs). El profeta es alguien que recibe instrucciones de Dios y luego las transmite al pueblo. El nâbî' era el "vocero de Dios". Como "vidente" interpretaba la voluntad de Dios, y como "profeta" la trasmitía al pueblo.

Los profetas aparecen cuando es decae la fe de su pueblo, cuando hay peligro que se olvide de su Dios protector y busque la protección de otros dioses olvidando que Yahweh es su único Dios.

El oficio sacerdotal era hereditario, el profeta era "llamado" por Dios. El sacerdote mediaba en la ofrenda de sacrificios, dirigía los actos de adoración o litúrgicos y dedicaba también algún tiempo a instruir al pueblo sobre la voluntad y mandatos divinos que los profetas no cesaban de recordar: la instrucción religiosa era tarea primordial del profeta.

El sacerdote se encargaba de las ceremonias y los ritos del santuario como actos públicos de adoración, mediaba en cuanto al perdón de los pecados y mantenía el ritual de las relaciones correctas entre Dios y su pueblo.

El profeta era un maestro de justicia, de espiritualidad y de conducta ética, un reformador moral con mensajes llenos de amonestaciones y advertencias. Su labor incluía también la predicción de eventos futuros como amonestación al pueblo o como aliento para la esperanza en momentos de crisis.

Cuando se dividió la monarquía en dos reinos (Israel en el norte y Judá en el sur), surgieron numerosos profetas. Algunos (Oseas, Isaías, etc.) fueron autores de libros que fueron luego incluidos en el canon. Algunos de los mayores profetas, como Elías y Eliseo, no escribieron sus mensajes proféticos, fueron solo profetas orales.

Bajo el reino dividido, los profetas Oseas, Amós y Jonás ejercieron su labor principalmente para el reino de Israel, el reino del norte. El resto de profetas desarrollaron su actividad profética en el reino de Judá, el reino del sur, aunque algunos de también incluyeron al reino del norte en sus mensajes.

Se llaman "profetas menores" (Oseas hasta Malaquías) a los que escribieron libros más breves que los de los "profetas mayores" (Isaías hasta Daniel). El calificativo de mayor o menor no implica una actividad profética de larga o corta duración ni que sus escritos fueran fruto de una mayor o menor inspiración divina.

## **ETAPAS DEL PROFETISMO JUDÍO**

Los profetas fueron los persuasores y guías espirituales del pueblo.

Las etapas de la actividad profética judía cubren un periodo aproximado de unos 625 años (1050-425 a.C.)

### **La monarquía unida y luego dividida (1020-910 a.C.)**

La monarquía temprana de Israel, que comienza con Saúl, el primer rey del reino unificado, hasta la división en tiempos de Roboam, hijo de Salomón, quien vio que 10 tribus se fueran con Jeroboam y formaran el reino del norte, o Israel, manteniendo para sí el reino del sur o Judá (que incluía a la tribu de Benjamín).

### **Hegemonía asiria (900-800 AC)**

Es el tiempo de dos grandes profetas, Elías y Eliseo, y su empeño en mejorar la situación religiosa del reino del sur durante la parte final de la dinastía de Omri que introdujo a los dioses fenicios en la adoración de Israel.

### **Caída del reino de Israel y dominio asirio (800-680 a.C.)**

Los profetas hacen un último esfuerzo para que el reino de Israel, reino del norte, cambie su orientación religiosa y se aproxime al Dios único, cosa que no sucedió.

Tras el dominio asirio, vino el dominio babilónico y finalmente el dominio persa.

### **Periodo anterior al exilio (675-600 AC)**

Los profetas hacen un intento, como lo hicieron con el reino de Israel en el norte, para que Judá, el reino del sur, supere su tendencia decadente y vuelva a seguir los mandatos del Dios único. Tras la caída de Asiria, Babilonia emerge como el poder que termina con la existencia del reino de Judá.

Aunque parte del importante ministerio profético de Jeremías se superpone con este periodo se le puede considerar como un profeta del exilio.

### **Periodo del exilio de 70 años en Babilonia (640-530 a.C.)**

Periodo doloroso para el reino de Judá: final del reino y destrucción del templo de Salomón, con el consiguiente cautiverio de 70 años en Babilonia.

Esta etapa también incluye la actividad de grandes profetas y el inicio de la restauración del reino de Judá tras el retorno de Zorobabel (536 a.C.) del exilio babilónico con unos 50.000 judíos.

### **Periodo postexílico (550 y 425 a.C.)**

Esta es una etapa con relativamente pocos profetas en un tiempo que en realidad llega hasta el tiempo de Juan el Bautista, que inició su ministerio poco antes del bautismo de Jesús en el año 27 d.C.

El último profeta reconocido es Malaquías.

## **PROFETAS DEL REINO DE ISRAEL, REINO DEL NORTE**

### **Elías**

«Elías fue, según la biblia, un profeta hebreo que vivió en el siglo IX a. C. Su nombre es una forma helenizada que proviene del nombre hebreo Ēliyahū (אליהו) y que significa "mi Dios es Yahweh". Su vida se describe en los relatos hebreos en 1 Reyes 17-21 y 2 Reyes 1-2.

El ministerio profético de Elías comienza en la época del reinado de Ajab (hijo de Omrí), quien gobernó el Reino de Israel, reino del norte, entre 874 a.C. y 853 a.C.

Los autores de los Libros de Reyes citan como fuente de sus relatos otro libro hoy perdido, más conocido como "el libro de las crónicas de los Reyes de Israel" (1Reyes 22:39). Posiblemente de tal fuente u otra referida al profeta surge la narración sobre el enfrentamiento entre Elías y el rey Ajab, "quien hizo el mal a los ojos del Dios Yahweh, más que todos los que le habían precedido" y "tomó por mujer a una cananea, Jezabel, hija de Itobaal, rey de Sidón y se fue tras Baal y Aserá, le sirvió y se prosternó ante él".

Se describe que el rey Ajab instauró una nueva religión importada por su esposa Jezabel, lo que provocó la ejecución de la mayoría de los profetas locales de la religión tradicional. Yahweh envía a la región una sequía y, por ende, una hambruna.

Elías aparece sorpresivamente en el relato anunciando al rey Ajab una sequía provocada por Yahweh. Luego se esconde en un oasis cercano al Jordán, donde es alimentado por cuervos. Después, por mandato de Yahweh, va a Sarepta, un poblado cercano, a la casa de una viuda, en donde el profeta multiplica la comida. El también resucita a su hijo. Elías se enfrenta a Jezabel, que anteriormente había mandado que mataran a los profetas de Yahweh.

Según las escrituras hebreas en (1 Reyes, 18, 20-40) Elías desafió a los sacerdotes de Baal a un reto que consistía en invocar cada uno a sus respectivos dioses para que prendiesen la leña donde se había sacrificado un buey. El dios que lograra prender el fuego sería el verdadero. Baal no logró encender el sacrificio de sus seguidores, en tanto el dios Yahweh envió fuego del cielo que quemó el altar de Elías hasta convertirlo en cenizas. Acto seguido, la audiencia siguió las instrucciones de Elías de asesinar a los 450 seguidores de Baal. Yahweh, entonces decide enviar la lluvia después de la fuerte sequía.

Elías es un título que se da a aquel que es un precursor, como por ejemplo Juan el Bautista, quien fue enviado a preparar el camino para Jesús.» [Fuente: Wikipedia]

## Eliseo

«Eliseo (Elisäus; hebreo אֵלִישָׁע 'Ēlišā', una abreviación de Elishúa, que en español significa "Dios es mi salvación"; griego Ἐλισαῖος Elisaîos) fue un profeta hebreo que vivió en Israel entre 850 y 800 a.C. Fue escogido como el sucesor del profeta Elías durante el reinado de los reyes Joram, Jehú, Joacaz y Joás en el reino del norte, reino de Israel.

Eliseo era un hombre que poseía una gran fortaleza física, ya que era capaz de arar la tierra dirigiendo doce yuntas de bueyes. Mientras llevaba a cabo mencionada actividad, Eliseo fue llamado por Elías. Elías lo consideró como si fuera su hijo.

Si bien Eliseo fue el heredero profético de Elías, tenía un carácter muy diferente a este último: Elías era una figura solitaria, mientras que Eliseo fue líder de varias generaciones de profetas; se vinculó con los soberanos de Israel pertenecientes a su época, amonestándolos, aconsejándolos en sus guerras y estimulando -cuando lo creyó necesario- la desobediencia hacia ellos. Dentro del cristianismo, Eliseo es considerado un importante precursor de Jesús. En el islam es conocido como Al-Yasa o Alyassa.

Según 2 Reyes 2:1-13 tras la muerte de Ocozías, (852 a. C.) Yahweh traspasa el oficio de profeta a Eliseo, y en un carruaje de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino (2 Reyes 2:11).» [Fuente: Wikipedia]

## Amós

El objetivo de Amós es enseñar que Yahweh es el Dios del Universo, y que lo que los hombres llaman "Derecho Natural" no es otra cosa que el imperio del orden moral del que Dios es guardián y Señor. Su poder es ilimitado, su albedrío sobre la naturaleza y los hombres es infinito.

El de Amós es un mensaje de terror, amenaza y castigo, pero también de perdón, redención y amor. El único medio de salvación es la conversión a la fe verdadera. Si Oseas es el profeta del amor, Amós es el de la justicia, terrible e inexorable, de Dios.

## Jonás

El ministerio profético de Jonás ocurrió poco después del profeta Eliseo (2R 13:14-19), coincidió con el de Amós (Amós 1:1) y fue seguido por el de Oseas (Oseas 1:1).

El libro de Jonás, que hace gala de un saludable sentido del humor, subraya la universalidad de la misericordia de Dios, que se compadece de los habitantes de Nínive, muy en contra de la visión teológica exclusivista de Esdras y Nehemías.

«Jonás (en hebreo, יוֹנָתַן, pr. Yōnā), que significa "paloma", en latín Ionas, o en árabe يونس ("Yūnus"), fue un profeta de Yahweh, en el Antiguo Testamento, y del Tanaj judío; es el quinto de los profetas menores del Nevi'im, hijo de Amitai. En el Corán (Corán 37 (As-Saaffat), 139-148), Jonás es también uno de los profetas del islam.

En cumplimiento de la palabra de Yahweh, difundida por boca de Jonás, el rey Jeroboán II, decimotercer rey del Reino de Israel, logró restablecer "el límite de Israel, desde el punto de entrada de Hamat hasta el mismo mar del Arabá (el mar Muerto)". De modo que parece que Jonás fue profeta en el reino de diez tribus durante el reinado de Jeroboam II (787-747 a.C.). Es la misma persona a quien Yahweh comisionó para proclamar juicio contra Nínive, por lo que es considerado el autor del libro bíblico homónimo.» [Fuente: Wikipedia]

Se ha puesto en duda la existencia del profeta Jonás. Los hechos recogidos en el Antiguo Testamento se refieren a la actitud de este personaje bíblico ante la orden que recibe de Dios: dirigirse a Nínive y anunciar a sus habitantes el castigo que Dios les enviará por sus pecados. Pero Jonás elude esta misión y embarca en Jope en una nave fenicia con destino a Tarsis. Para castigarle por su indocilidad, Dios hace que se desencadene una gran tormenta en el mar, ante lo que los marineros espantados intentaron apaciguarla arrojando al mar a Jonás, por considerar que era el causante de la cólera divina. Tras lanzarlo, el mar se calmó y Jonás fue engullido por una ballena en cuyo vientre permaneció tres días y tres noches. En el vientre de la ballena y lleno de angustia, invocó a Dios que, apiadado por su arrepentimiento, ordenó al pez devolver su presa a la costa.

Jonás cumplió las órdenes de Dios y predijo la destrucción de Nínive, ante lo cual sus habitantes se arrepintieron y no les fue aplicado el castigo divino.

Sintiéndose Jonás avergonzado por la clemencia divina, se marchó de la ciudad y se retiró a vivir desatendiendo al Señor, recibiendo su castigo cuando estaba descansado bajo una enredadera que se secó súbitamente para negarle su sombra.

## Oseas

«Oseas profetizó durante los años de decadencia del reino del norte. Luego del reinado de Jeroboam II se presentaron tiempos difíciles, en los cuales las revueltas, golpes militares y asesinatos de reyes eran episodios comunes, a

tal punto que se cometieron cuatro regicidios en un término de quince años escasos.

La anarquía cubrió el país, mientras que el pueblo era víctima de la inseguridad, el robo, la violencia y otros males. Ante la gravedad de la situación, la corona pidió ayuda, como había sucedido en el pasado, a los grandes poderes imperiales de la región: Asiria y Egipto.

El caos social, político y económico llevó también a la degradación moral y religiosa, a la que Oseas alude en forma permanente: la piedad judía se desvía de la verdad, llegando a adorar a un becerro de oro en lugar del Señor Yahweh, vicios que se apoyaban en la prosperidad económica de los años previos. Ante la tribulación presente, el profeta echa en cara a los judíos su impiedad pasada.

La profecía de Oseas es una de las más oscuras y difíciles de interpretar de todo el Tanaj. Sus vaticinios son tan breves y escuetos que más parecen resúmenes de una obra más larga o "ayudas mnemotécnicas" destinadas a auxiliar en la confección de un texto posterior más completo que, hasta donde sabemos, jamás llegó a escribirse.

Para colmo, el texto hebreo actual ha sufrido interpolaciones, resúmenes, correcciones y adiciones y fue influido por noticias provenientes de Judá que rompen su unidad cultural e intelectual.

Si Amós es el profeta de la justicia, Oseas es el profeta del amor, reiterando siempre la imagen de Dios y el pueblo como un marido y su esposa, que termina siéndole infiel –los judíos–, metáfora característica en la prosa del profeta.

En este contexto, el "Dios celoso" se ve justificado porque su "mujer" lo engaña (con otros dioses falsos): un amor celestial encharcado por bajas pasiones humanas. Esta es la diferencia entre los dioses espurios y Yahweh: ellos aceptan compartir sus altares con otras deidades, pero el Señor no. Su amor es total y completo, pero exclusivo y absorbente.

Oseas, por lo tanto, no acepta el sincretismo, ni nuevas alianzas, ni amistad con otros credos. Los cultos idolátricos y las liturgias naturalistas quedan, a partir de este profeta, completamente fuera de la cuestión.

Al preguntarse por qué el judío no puede amar a Dios como este lo ama a él, Oseas responde que por causa de la comodidad material en que vive el pueblo. Es también, por ende, el profeta de la frugalidad y la pobreza. Mientras Israel vaga por el desierto, clama a Dios y le entrega su corazón, pero cuando está caliente y bien alimentado en su casa se desvía y adora figuras de animales. Cree que no necesita más del Señor; opina que lo pasará mejor sin él, pero está equivocado. Dios le quitará sus bienes físicos y lo pondrá de nuevo en el hambre y la suciedad para que recuerde el verdadero camino de la salvación y le siga de una vez por todas. Finalmente, los israelitas despertarán de su estupefacción y experimentarán de nuevo la necesidad de acercarse al Señor Yahweh.» [Fuente: Wikipedia]

## PROFETAS DEL REINO DE JUDÁ, REINO DEL SUR

### Isaías

«Isaías (del hebreo, ישעיָהוּ – Ieshaiáhu, y que significa: "Dios es salvación") fue uno de los "profetas mayores" (junto con Jeremías, Ezequiel y Daniel), cuyo ministerio tuvo lugar durante el siglo VIII a.C. Isaías nació probablemente en Jerusalén hacia 765 a.C. y fue asesinado (aserrado), según se cree, por el rey Manasés en 695 a.C.

El ministerio profético de Isaías tuvo lugar en el Reino de Judá, reino del sur, durante las monarquías de Uzías, Jotán, Acaz, Ezequías y Manasés. Profetizó durante la crisis causada por la expansión del Imperio asirio. Escribió por lo menos la primera parte del libro bíblico que lleva su nombre.

Isaías fue un estadista, asesor de reyes, poeta, orador y escritor, hijo de Amoz (no confundir con el profeta Amós) y se le considera uno de los profetas mayores hebreos, fue llamado "el príncipe de los profetas" valorándosele, fundamentalmente, por las escrituras que legó a su nación y a las subsecuentes generaciones de su pueblo elegido. El ministerio profético de Isaías llegó a durar casi medio siglo, desde fines del gobierno de Azarías, rey de Judá, hasta los tiempos del monarca Manasés.

Isaías fue un firme opositor a la política de alianza de los reyes de Judá con los imperios extranjeros y llamó a confiar en la Alianza con Jehová. Se opuso al protectorado de Asiria que el rey Acaz propició para enfrentarse con el norteño Reino de Israel y aquel de Damasco. El rey Ezequías quiso contrarrestar la hegemonía asiria, aliándose con Egipto, oponiéndose Isaías también a ello, pero cuando las tropas asirias de Senaquerib sitiaron Jerusalén, Isaías apoyó la resistencia y anunció la ayuda de Jehová: la ciudad se salvó.

La obra de Isaías muestra que era un gran poeta, con estilo brillante, precisión, composición armoniosa e imágenes novedosas. Académicos y críticos coinciden en que fue el autor de los capítulos 1 a 12, 15 a 24 y 33 a 35 del Libro de Isaías, en tanto que la autoría del resto del libro es aún tema de debate. Los capítulos 36 a 39, que están escritos en tercera persona, fueron aparentemente escritos por sus discípulos.

La segunda parte del Libro de Isaías, conocida como Libro de la Consolación de Israel (capítulos 44-55), es muy diferente a la primera y no nombra en ninguna parte a Isaías. El escenario de estos capítulos finales supone que Jerusalén ha sido asolada, el pueblo judío está cautivo en Babilonia y Ciro ya es rey de Persia, quien conquistará Babilonia y liberará a los hebreos. El estilo del texto es más oratorio y hasta repetitivo. El contenido registra una mayor elaboración teológica. Es entonces probable que estos capítulos finales sean obra de un autor anónimo al final del destierro, después de 560 a.C. Exégetas y estudiosos recalcan, sin embargo, que las dos partes del libro de Isaías están unidas por su visión mesiánica:

En los capítulos 6 a 12 se anuncia el nacimiento del Emanuel, que significa en hebreo "Dios con nosotros" (Isaías). En la segunda parte (Isaías 42,1-7; 49,1-9; 50,4-9; 52,13; 53,12) se presentan los Cánticos del Siervo de Jhvh, seguidor perfecto de Dios que con plena fe sufre para expiar los pecados de su pueblo y es glorificado.

Estudios sugieren que el uso reiterado de derivados de נצר en ambas partes del libro de Isaías, es una alusión mesiánica: natser, transcrita Nazer, traducida como "retoño", "vástago", "rama" o "renuevo"; y en otros contextos como vigilar, guardar, observar, defender, rodear, preservar (del peligro) o esconder (refugiar). Consideran que a ello se refiere Mateo 2:23 cuando dice que habitó en la ciudad que se llama Nazaret, y así se cumplió lo dicho por los profetas, que había de ser llamado Nazareno (נצר, Notsri).

El cristianismo estima que el Libro de Isaías anunció el nacimiento, sacrificio y gloria de Jesús y, además, el alcance universal de la salvación por lo que se considera en algunas ocasiones como el "Príncipe de los Profetas".

Según la tradición judeocristiana, Isaías pudo haber muerto como mártir. Durante su vida, Isaías enseñó la supremacía, la santidad y el carácter ético del mensaje de Dios. Criticó los errores de su pueblo, al que a su vez alentó durante el cautiverio en Mesopotamia, y profetizó asimismo el futuro renacer de Sion y Jerusalén.» [Fuente: Wikipedia]

## El Libro de Isaías

El Libro de Isaías (en hebreo, ישעיהו ספר, se.fær jə.ʃaʕ.ʔɑ:hu) es el primero de los Nevi'im en el Tanaj judío y el primero de los Profetas Mayores en la Biblia cristiana. El libro es identificado por un sobrescrito como la obra del profeta del siglo VIII a. C. Isaías ben Amoz. La visión tradicional sostiene que todo el libro de Isaías fue escrito por el mencionado profeta. Esta fue la opinión de los rabinos y las iglesias cristianas de manera unánime hasta el siglo XIX, y sigue siendo sostenida por los autores fundamentalistas.

La crítica interna, sin embargo, demuestra que al menos una parte del libro fue compuesta durante la cautividad de Babilonia y después. El primero en formular esta hipótesis fue el teólogo alemán-suizo Bernhard Duhm. Según él, el libro se compone de tres colecciones separadas de oráculos:

- Proto-Isaías (capítulos 1–39): contienen las palabras del Isaías original;
- Déutero-Isaías (capítulos 40–55): la obra de un autor anónimo del siglo VI a. C., escrito durante el Exilio, y
- Trito-Isaías (capítulos 56–66), compuesto después del retorno del Exilio: una antología de unos 12 pasajes.

Esta división es actualmente admitida de manera universal entre los estudiosos de la Biblia, independientemente de su confesión religiosa. Quienes sostienen la visión tradicional son autores fundamentalistas.

Los tres Isaías: La hipótesis dominante, y aceptada, sostiene que el libro «no fue escrito por un solo hombre, sino por tres», los cuales, a falta de nombres

mejores, se conocen como «Proto Isaías», «Déutero Isaías», y «Trito Isaías». Es por ello que es frecuente hallar en la bibliografía alusiones al «segundo Isaías» o al «tercer autor de Isaías», por ejemplo.

Nada se conoce del Déutero Isaías, nada se conoce de él: ni su nombre, ni de su vida. Es presumible que actuara entre los desterrados de Babilonia, al final del Exilio.

Probablemente comenzó hacia el año 533 en que se inician las campañas de Ciro, o en el 539, año de la caída de Babilonia en poder de los persas. Una datación postexílica parece injustificada. En cualquier caso, la datación de estos oráculos hay que datarla al final del destierro del Babilonia.

La primera parte del libro es obra de un poeta y está escrita con estilo brillante, precisión, composición armoniosa e imágenes novedosas. Este autor promete el juicio y restauración de Judá, Jerusalén y las naciones.

La segunda parte del libro, capítulos 44 a 55, es muy diferente al resto: describe cómo Dios va a hacer de Jerusalén el centro de su gobierno en todo el mundo a través de un salvador real (un mesías) que destruirá a su opresor (Babilonia).

Este mesías es el rey persa Ciro el Grande, que no es más que el agente que trae el reinado de Yahweh. Isaías habla en contra de los líderes corruptos y por los más desfavorecidos; y las raíces de la rectitud en la santidad de Dios antes que en el pacto de Israel.

Isaías 44:6 contiene la primera declaración clara de monoteísmo: «Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios». Este modelo del monoteísmo se convirtió en la característica definitoria del judaísmo post-exilio, y la base para el cristianismo y el Islam. Con el Déutero Isaías comienza una nueva época teológica en la vida religiosa de Israel.

El castigo de Dios contra el pueblo infiel es una de las ideas centrales del Libro de Isaías. Es el único y verdadero creador del mundo y por lo tanto dueño del mismo; ha hecho una alianza indisoluble con el pueblo de Israel y, al verla traicionada, ha llamado con un silbido a los ejércitos egipcios y asirios —como se llama a un perro— para que castiguen en Su nombre a los impíos.

- Los puntos fundamentales que recalca el libro son los siguientes:
- Dios es santo e Isaías su profeta;
- Las tribulaciones del pueblo son consecuencia de sus pecados;
- El verdadero judaísmo saldrá de los sobrevivientes a este castigo;
- Isaías canta para las generaciones sucesivas la gloria de este renacimiento;
- Solo Dios salvará a Israel y no las alianzas políticas;
- La injusticia social es repugnante a los ojos del Señor; y
- La justicia perfecta solo se logrará después de la llegada del Mesías.

Viendo a Isaías como un libro de dos partes (capítulos 1–33 y 34–66) con un tema general, se puede resumir así su contenido:

El libro se abre exponiendo los temas de juicio y posterior restauración de los justos. Dios tiene un plan que se realizará en el «Día de Yahweh», cuando Jerusalén se convertirá en el centro de su gobierno en todo el mundo. Ese día todas las naciones del mundo vendrán a Sion (Jerusalén) para instrucción, pero primero la ciudad debe ser castigada y limpiada del mal. Se invita a Israel a unirse a este plan. Los capítulos 5–12 explican la importancia del juicio asirio contra Israel: el gobierno justo del rey davídico seguirá después de que el monarca asirio arrogante es derribado. Los capítulos 13–27 anuncian la preparación de las naciones para el gobierno mundial de Yahweh; los capítulos 28–33 anuncian que un salvador real (un mesías) surgirá como consecuencia del castigo de Jerusalén y la destrucción de su opresor.

El opresor (ahora identificado como Babilonia en lugar de Asiria) está a punto de caer. Los capítulos 34–35 cuentan cómo Yahweh regresará a los exiliados redimidos a Jerusalén. Los capítulos 36–39 hablan de la fidelidad del rey Ezequías a Yahweh durante el asedio asirio como modelo para la comunidad restaurada. Los capítulos 40–54 señala que la restauración de Sion está ocurriendo porque Yahweh, el creador del universo, ha designado al rey persa Ciro el Grande como el mesías prometido y el constructor del templo. Los capítulos 55–66 son una exhortación a Israel a mantener el pacto. La eterna promesa de Dios a David se hace ahora a los hijos de Israel/Judá en general. El libro termina ordenando justicia mientras suceden las etapas finales del plan de Dios, incluyendo la peregrinación de las naciones a Sion y la realización del reinado de Yahweh.

Se conoce como canto del Siervo o cantos del Siervo a un conjunto de textos tomados de la profecía de Isaías que hablan de un «siervo» que padece una serie de sufrimientos con valor redentor. Los pasajes son los de Is 42, 1-9; 49, 1-6; 1 50, 4-11; 52:13 - 53:12.

Según la crítica más aceptada entre los exegetas cristianos, el libro de Isaías habría sido compuesto en realidad por dos o tres profetas diversos. Los textos del «canto del Siervo» se encuentran incluidos en la parte que se adjudica al llamado Deuteroisaiás o Libro de la Consolación (cap. 49-55). Las interpretaciones sobre a quién se refiere el escritor sagrado con el «Siervo de Yahweh» son muchas y discutidas, dado el carácter polifacético de la persona a la que refiere: siervo, profeta, mártir, sacerdote y rey. En el cristianismo se ha aplicado tradicionalmente este conjunto de profecías a Jesús de Nazaret.

## Jeremías

«Jeremías (hebreo יְרֵמְיָהוּ Jirməjāhû, también יִרְמְיָהוּ Jirməjâ; griego Ἰερεμίας Ieremías) fue un profeta hebreo, hijo del sacerdote Hilcías. Jeremías vivió entre el 650-585 a.C. en el reino de Judá, reino del sur, Jerusalén, Babilonia y Egipto. Fue coetáneo de Ezequiel y anterior a Daniel.

Es autor del volumen de la Biblia conocido como el Libro de Jeremías. Se le atribuye a él la autoría de los libros de los Reyes y del Libro de las Lamentaciones.

La labor de Jeremías el profeta fue llamar al arrepentimiento al reino de Judá y, principalmente, a los reyes Josías, Joacim (también llamado Joaquim), Joaquín y Sedecías (también llamado Sedequías), debido al castigo impuesto por Yahweh de que serían conquistados por los caldeos si no volvían su corazón hacia Dios.

Jeremías advertía en forma reiterada a los judíos, pese al riesgo de vida que corría, una y otra vez, que no debían oponerse a Nabucodonosor porque era un instrumento de Dios a causa de que Judá habían faltado a su compromiso con quien los había creado como nación, tal como había sucedido antes con Israel y por eso fue entregada en manos de Asiria.

Su vida, como profeta, se caracterizó por soportar con una inquebrantable entereza los múltiples apremios y acusaciones que sufrió a manos de estos reyes y de los principales de Israel, desde azotes hasta ser abandonado en estanques o arrojado a las mazmorras.

La mayoría de sus profecías fueron escritas en rollos por el escriba Baruc, hijo de Nerías quien le acompañó en una buena parte de su misión. Con sus profecías sobre la invasión de los "pueblos del norte" (Babilonia) desafió la política y el paganismo de los reyes de Judea, Joaquim y Sedecías y anunció el castigo de Yahweh por la violencia y corrupción social, que rompían la alianza con Dios: Hablan de paz, pero no hay paz, escribió.

La primera versión de su libro profético fue destruida a fuego por el rey Joaquim, bajo cuyo gobierno el profeta vivió en continuo peligro de muerte. La persecución contra Jeremías se acrecentó bajo el mandato de Sedecías. Este, a pesar de reconocerlo como portador de la palabra de Dios, lo trató con crueldad y lo acusó de espía de los babilonios, consecuencia de proclamar que Judá sería destruida si no se arrepentía de sus pecados y de no retomar la alianza con Yahweh. Jeremías llegó a lamentarse por su destino, pero finalmente decidió continuar su misión profética.

Jeremías llamó a liberar a los esclavos como muestra de conversión. En principio, su llamamiento fue acatado, aunque luego los amos volvieron a privar de la libertad a los que habían sido liberados. Esta actitud fue considerada por el profeta como el sello del destino que sobrevendría al reino Judá, de Sedequías y de Jerusalén. El anuncio de la derrota de Judea fue acompañado, además, por la profecía sobre la futura destrucción de Babilonia, y la instauración de la Nueva Alianza.

En el año 587 a. C. Nabucodonosor derrotó a los judíos, llevó cautivos a los notables, esclavizó a miles de personas, ejecutó a los hijos del rey en su presencia y luego le arrancó los ojos y lo llevó cautivo a Babilonia. En esa incursión, los babilonios destruyeron el Templo de Jerusalén. Únicamente los pobres fueron respetados y Jeremías se retiró a Mizpah y luego a Egipto. Nabucodonosor además protegió a Jeremías sacándolo de la prisión de Ramá

(Belén) donde estaba encadenado junto a los principales cautivos de Jerusalén y Judá para que viviera entre los caldeos, este hecho lo llevó a ser tratado como un traidor y espía de los babilonios. Muchos judíos huyeron a Egipto y fueron también parte de las profecías de Jeremías.

Los otros hechos en la vida de Jeremías están narrados en los Paralipómenos de Jeremías escritos por el Pseudo-Baruc.» [Fuente: Wikipedia]

## **PROFETAS DEL EXILIO EN BABILONIA (640-530 a.C.)**

### **Ezequiel**

«Ezequiel (en hebreo: יְחֶזְקֵאל, transliterado: Yechezkel) significa "Dios es mi fortaleza". Fue según la Biblia, un profeta hebreo que ejerció su ministerio entre 595 y 570 a.C., durante el cautiverio judío en Babilonia.

El Libro de Ezequiel constituye la fuente primaria, del cual es protagonista, principal autor y de donde se extraen sus profecías. Su mensaje trata de reverencia para la santidad de Dios e incluyó reflexiones sobre la futura reconstrucción del Templo de Jerusalén, poniendo el acento asimismo en la responsabilidad moral de cada individuo.

A diferencia de otros profetas, Ezequiel tuvo importantes revelaciones en forma de visiones simbólicas que según la creencia hebrea le fueron transmitidas por el mismo Yahweh. Ezequiel hace descripciones detalladas de sus visiones. En su primera visión, Ezequiel percibió el tetramorfos, es decir, los cuatro seres vivientes tirando de un carro celestial. Sus profecías advertían de la destrucción inminente de Jerusalén, condenaban las prácticas idólatras y profetizaban la restauración de Israel.

Ezequiel vivió en la misma época que el profeta Jeremías, convirtiéndose en profeta durante el exilio babilónico. Era de linaje sacerdotal, fue llevado cautivo a Babilonia junto con el rey Joaquín de Judá (597 a. C.) y permaneció en una ciudad de Mesopotamia en Caldea. Cinco años después, a los treinta de edad, Yahweh le encargó ser su profeta, que él ejerció entre los desterrados durante 22 años, hasta el año 570 a. C.

A pesar de las calamidades del destierro y de los falsos profetas, los cautivos no dejaban de abrigar esperanzas de que el cautiverio terminaría pronto y de que Yahweh restauraría la santa ciudad de Jerusalén y su Templo (Jer 7).

Con la caída de Jerusalén y la destrucción del Templo, no pocos habían perdido la fe. La misión de Ezequiel consistió en combatir la idolatría, la corrupción por las malas costumbres, y las ideas erróneas acerca del pronto regreso a Jerusalén; para consolar a su pueblo, predicó la esperanza del tiempo mesiánico.

En la última sección de su profecía (40-48), Ezequiel describe detalladamente la restauración de Israel después del cautiverio: el Templo y la ciudad de Jerusalén, así como sus arrabales y la tierra prometida repartida equitativamente entre las doce tribus israelitas.

Con el destierro como castigo, Yahweh pretendía salvar, purificar, santificar y renovar a Israel.

A Ezequiel se le ha llamado el "padre del judaísmo", por haber inspirado y orientado, con su visión sacerdotal de Israel futuro, la resurrección después del exilio y la existencia posterior del pueblo judío. La temática teológica del profeta justifica en buena parte este apelativo. Ezequiel es venerado como profeta en el judaísmo, cristianismo, islam y bahaísmo. Según la tradición judía, Ezequiel murió mártir.» [Fuente: Wikipedia]

«El libro de Ezequiel contiene una abundancia casi barroca de visiones en los colores más brillantes. El éxtasis parecido al trance era parte de la tradición profética, pero nunca antes nadie había descrito sus experiencias visionarias de manera tan vívida. Las extrañas imágenes y escenas de acontecimientos futuros, con las que comenzó la carrera de Ezequiel como profeta, han despertado en repetidas ocasiones un gran interés entre apocalípticos y místicos en todos los siglos posteriores. En las visiones de Ezequiel, todo brilla y reluce con rayos de fuego, relámpagos temblorosos, bronce reluciente, carbones que esparcen un calor resplandeciente y topacio resplandeciente. Estos textos son un ejemplo de la afición de los hebreos por los colores y las descripciones plásticas.

Lo que describe Ezequiel se parece mucho a las sensaciones alucinatorias que los psicólogos llaman fotismos [percepción de colores sin irritación específica de la retina con la luz, capacidad de percibir un determinado color al experimentar determinadas sensaciones sonoras]. Fotismo significa algo así como "experiencia de luz", "espectáculo de luz", y de hecho se trata de sensaciones en las que también se pueden escuchar voces y otros ruidos, pero sobre todo impresiones de luz extremadamente fuertes. Recuerdan la experiencia luminosa del apóstol Pablo en el camino a Damasco, que tuvo como consecuencia su conversión al cristianismo. Algo parecido al fenómeno visual que cambió radicalmente la vida del emperador Constantino el Grande (272-337 d.C.).

Además de la experiencia de la luz, Ezequiel tuvo sensaciones que lo sacudieron profundamente. Esto incluye el estremecimiento en el Valle de los Huesos (que los cristianos luego asociaron con su creencia en la resurrección de los muertos). El profeta escuchó ruidos estruendosos como crujidos y rodar, piedras de granizo, vio montones de orina y sangre y se le paralizaron las extremidades y la lengua.

El profeta creía que estas visiones a menudo horribles eran el resultado de su relación especial con Yahweh. Ezequiel creía que Israel debía soportar el exilio como castigo por sus ofensas contra Yahweh. Según Ezequiel, cualquier adopción por parte de Israel de cultos extranjeros es el peor crimen contra Yahweh.

Ezequiel se preocupa mucho menos por el pasado que otros profetas; ni siquiera el éxodo de los israelitas de Egipto recibió atención especial. En la obra de Ezequiel, el futuro de Israel está acompañado por fenómenos sobrenaturales que a menudo se encuentran en la literatura apocalíptica

posterior. El profeta predice la restauración de los estados de Judá e Israel y su unión en un gran reino sobre el cual la casa de David volverá a gobernar.

Este pensamiento puede ser una inserción posterior del editor. Ezequiel apenas estaba interesado en un renacimiento de la monarquía davídica. Ezequiel imaginó el futuro de Israel no como un estado poderoso, sino como una comunidad religiosa que encontraría su lugar en el nuevo templo llamado *Jahwe schamma* ("Aquí habita el Señor").» [Grant, Michael: *Das Heilige Land. Geschichte des Alten Israel*. Bergisch Gladbach: Lübbe Verlag, 1985, p. 228-230]

## Daniel

«Daniel (hebreo דַּנְיֵאֵל – Dāniyyêl; árabe: دانيال; Danyal; persa: دانیال, Dâniyal, griego: Δανιήλ, Daniēl; latín Daniel) fue según la Biblia y la tradición judía, un profeta y autor, protagonista principal del Libro de Daniel, el cual parece ser su autobiografía, incluido tanto en el Tanaj como en la Biblia cristiana. En el libro de Ezequiel se nombra a cierto Daniel como una persona de excepcional sabiduría y rectitud (Ez. 14: 14, 20 y 28: 3).

En el judaísmo Daniel es considerado el autor del libro homónimo, el cual es parte de los Ketuvim, pero no un profeta. Los cristianos, en cambio, lo incluyen entre los profetas mayores. En las Iglesias católica y ortodoxa también es venerado como santo. En la tradición islámica, aunque no sea mencionado por el Corán, se le considera igualmente un profeta.

Según las fuentes, Daniel pertenecía a una familia noble del Reino de Judá, tal vez emparentada con la realeza.

Nabucodonosor II (reinó entre 604-562 a. C.), de la dinastía caldea de Babilonia, conocido por la conquista de Judá y Jerusalén, ordenó escoger un grupo de jóvenes hebreos para ser educados, después de lo cual entrarían al servicio del rey. Los elegidos fueron Daniel y tres jóvenes de su misma tribu: Ananías, Misael y Azarías quienes fueron confiados al cuidado de Aspenaz, jefe de los eunucos. Los jóvenes fueron introducidos en la cultura mesopotámica y aprendieron su lengua, su escritura y su tradición literaria. Fueron alojados en el palacio real. La tradición judía sostiene que estos jóvenes fueron convertidos en eunucos.

Daniel y sus compañeros, no obstante residir en la corte, mantuvieron sus prácticas *kosher* de alimentación (preceptos de la religión judía que trata de lo que los practicantes pueden y no pueden ingerir), este régimen los hacía más saludables que los demás jóvenes que vivían en el palacio. Después de una formación de tres años, Daniel y sus tres compañeros, fueron presentados ante Nabucodonosor quien, dice el texto: "los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en su reino".

Daniel adivinó e interpretó el sueño de Nabucodonosor, lo que le proporcionó el reconocimiento del monarca, quien le nombró gobernador de la provincia de Babilonia y jefe de sabios y expertos. Del mismo modo, los tres jóvenes judíos recibieron importantes cargos en la administración imperial.

Daniel permaneció en la corte real durante todo el reinado de Nabucodonosor y continuó ligado a ella cuando Belsasar le sucedió en el trono. En todos esos años los relatos mencionan el episodio del ídolo de oro, en el cual los tres jóvenes fueron arrojados a un horno ardiente, y otro que, presentado como un testimonio del propio rey, narra la transformación de Nabucodonosor en bestia.

En una ocasión, Belsasar o Baltasar (príncipe babilónico que moriría durante la caída de Babilonia en manos de Ciro II el Grande en el año 539 a. C.), celebraba un festín en compañía de sus nobles cuando tuvo la ocurrencia de beber en los vasos sagrados substraídos del Templo de Jerusalén. De inmediato una misteriosa escritura apareció en la pared, trazada por una mano espectral, la cual ninguno de los sabios fue capaz de interpretar. Llamaron a Daniel, quien censuró al rey y, sin aceptar sus promesas de obsequios, descifró la escritura. El texto anunciaba, en arameo, la caída de Babilonia en manos de los persas. Belsasar cumplió lo prometido y nombró a Daniel tercer señor del reino, pero esa misma noche la ciudad fue tomada y el rey, muerto.

Según el libro de Daniel, el conquistador de Babilonia y sucesor de Belsasar, fue Darío, el medo, personaje desconocido por la historia. Bajo el reinado de este soberano tiene lugar un complot de los sátrapas contra Daniel que derivó en su encierro en el pozo de los leones, en el cual no sufrió daño alguno (Daniel 6:10-16). A la mañana siguiente, cuando Darío comprobó el portento, ordenó liberar a Daniel y echar al foso a sus acusadores, quienes perecieron inmediatamente al ser brutalmente devorados por las bestias (Daniel 6:19-28).

Durante gran parte de su vida, cuenta el libro homónimo, Daniel recibió diversas visiones apocalípticas que anunciaban, por medio de símbolos y claves numéricas, la instauración del Reino de Dios sobre la tierra.

Cuando corría el tercer año de Ciro (536), Daniel recibió nuevas visiones apocalípticas donde se le muestra a los ángeles protectores de Persia, Javán (Grecia) e Israel conteniendo en favor de sus respectivas naciones. También se le anuncian invasiones y guerras en la tierra de Israel, protagonizadas por personajes enigmáticos designados como el rey del norte y el rey del sur, posiblemente algunos de los soberanos helenísticos. Por último, predice la existencia de un reino que oprimirá al pueblo elegido, imponiendo nuevas leyes, prohibiendo el culto según la Torah y exigiendo la adoración del soberano. Finalmente, el reino será destruido por el poder de Dios. Este reino, según la crítica bíblica (incluso autores confesionales) es el seleúcida bajo Antíoco IV, llamado Epifanes, contra el cual se alzaron los Macabeos. La exégesis tradicional, sin embargo, considera que el soberano opresor corresponde al Final de los Tiempos.

La tendencia entre los comentaristas bíblicos que utilizan el método de análisis literario es que el libro de Daniel es un relato popular destinado a subrayar algunos temas importantes para la nación judía en años previos a la persecución de Antíoco Epifanes. El lenguaje del libro, las inexactitudes acerca

del período en el cual está situado (imperio neobabilónico y conquista persa) en contraste con la minuciosidad de las descripciones de Antíoco tienden a sugerir esta idea. Este es también el consenso entre los historiadores y arqueólogos. Los autores fundamentalistas, por el contrario, lo consideran un personaje histórico.

Acerca de la muerte de Daniel no existen testimonios bíblicos y las tradiciones posteriores no aclaran si regresó al territorio de Judea o permaneció en Mesopotamia, pero esto último parece lo más seguro. Dado que aún vivía durante el reinado de Ciro, en Babilonia a partir de 539 a. C., es posible que alcanzara una edad centenaria. Su muerte se sitúa, entonces, entre el tercer año del reinado del mencionado soberano persa, es decir entre 536 y 530 a. C., cuando muere Ciro (pues ya no se menciona su presencia en tiempos de Cambises). Es muy probable que tuviera lugar en Babilonia, pero, dado que su tumba se veneraba en Susa, algunos autores se inclinan por esta última ciudad. Susa fue la antigua ciudad de los imperios iranés protoelamita, elamita, primer imperio persa, seleúcida y parto, y una de las ciudades más importantes del Antiguo Oriente Próximo.» [Fuente: Wikipedia]

## **PROFETAS POSTERIORES AL EXILIO DE BABILONIA**

Hageo, Zacarías y Malaquías fueron los tres profetas posteriores al Destierro de Babilonia. Hageo y Zacarías fueron coetáneos, y Malaquías vivió un siglo después.

### **Hageo**

Hageo (Hebreo: חַגַּי, Ḥaggay o "Hag-i") o Ageo fue uno de los doce profetas hebreos menores, y el autor del libro de Hageo. Su nombre significa 'fiesta', 'solemnidad'.

Hageo empezó su ministerio aproximadamente dieciséis años después del retorno de los judíos a Jerusalén. El trabajo de reconstruir el templo se había detenido por el desánimo de los exiliados y las intrigas de los samaritanos. Hageo en su profecía lanza una llamada al trabajo. Muestra a las gentes de Jerusalén el contraste entre las expectativas y los modestos resultados, que han costado inmensos trabajos. "Esperabais la abundancia y vino la escasez, pero si os dedicáis con ahínco a la construcción, veréis cómo Dios os bendecirá".

Zorobabel, hijo de Salatiel, y Josué (Jesúa), el sumo sacerdote, eran los encargados de llevar a cargo la obra. Después de haber estado paradas las obras de reconstrucción del templo durante dieciocho años, se reanudaron las obras después de los esfuerzos de Hageo y Zacarías. Ellos exhortaron al pueblo, que despertó de su letargo, y les indujeron a aprovecharse del cambio de política hacia los judíos del gobierno persa bajo Darío I de los aqueménidas. Su principal mensaje fue el restaurar la confianza del pueblo judío en Dios por medio de ilustraciones, y de llevarlos a la meditación del respaldo de Dios al pueblo. El libro de Hageo, que naturalmente se cree que él mismo lo escribió,

termina una promesa hacia el gobernador Zorobabel por haber obedecido en la construcción del templo.

## Zacarías

«Zacarías (Hebreo: זְכַרְיָה Zeharyáh) es uno de los profetas menores, a quien se atribuye el libro que lleva su nombre. Su nombre significa 'Yahwehha recordado'. Zacarías "el grande" se llama a sí mismo hijo de Berekías hijo de Idó (Zac 1,1,7) pero en otros pasajes se omite el nombre de Berekías.

Probablemente nació en algún lugar de Babilonia, puesto que su actividad profética empezó tan solo diecisiete años después del regreso del exilio, y es razonable pensar que para entonces tenía más de diecisiete años, aunque todavía se le consideraba joven.

Yahwehse valió de Zacarías y Hageo para animar a Zorobabel, al sumo sacerdote Jesúa y a los exiliados que habían regresado a terminar la reconstrucción del Templo de Dios, aun cuando todavía estaba en vigor una prohibición del gobierno persa. La profecía de Zacarías contiene mensajes que pronunció con ese fin durante un período de dos años y un mes.

Según la interpretación cristiana, una de las profecías mesiánicas que recogería el libro de Zacarías en el capítulo 11,12-13 haría referencia al precio (treinta monedas de plata) que los sacerdotes judíos ofrecieron a Judas por traicionar a Jesús (Mateo 26,15).

En otra de las profecías de Zacarías (14:4-5 sobre la llegada del día del Señor) se dice que el monte de los Olivos se separaría en dos y se allanaría, como el valle del Hinón se allanó por un terremoto que ocurrió en tiempos de Ozías (o Azarías), rey de Judá que reinó desde el 809 al 759 a. C. En el registro de terremotos anteriores al siglo XX cristiano, hay uno datado en octubre del 759 a. C. en Israel, y tal año es precisamente el último año del reinado de Ozías en Judá. En fecha hebrea era el año 3002 de la Era Hebrea que comenzó un 7 de octubre, el mismo día y mes de ese terremoto en Israel.» [Fuente: Wikipedia]

Para Zacarías como para Hageo la salvación está ligada a la construcción del templo. El profeta resalta la figura de los hombres que dirigían entonces la comunidad, el príncipe Zorobabel, y el gran sacerdote Josué. Son los dos ungidos, los dos olivos, en los que Zacarías pone su esperanza.

En Zacarías encontramos por primera vez la espera de un Mesías político, de la casa de David, que devolverá a Israel su antiguo esplendor. Este anuncio del profeta no pudo ser realizado en su tiempo.

## Malaquías

«Malaquías (en hebreo: מְלֶאכִי; en hebreo moderno: Mal'akhi; en hebreo tiberiano: Mal'ākî: "mi mensajero") fue un profeta judío cuyas revelaciones constituyen el Libro de Malaquías, último del Antiguo Testamento según el orden habitual de las Biblias y común al Antiguo Testamento de la Biblia cristiana y a la Tanaj hebrea. Malaquías es el último de los 3 profetas del exilio, casi 100 años después de Hageo y Zacarías, en el 450 a. C.

Nada se sabe de la biografía del autor del Libro de Malaquías, aunque se ha sugerido que era un levita, lo cual es curioso teniendo en cuenta que Esdras fue un sacerdote judío. Los libros de Zacarías y Hageo fueron escritos durante la vida de Esdras, lo que quizás explique las semejanzas de estilo. Aunque la teoría de que Esdras fue el autor del libro de Malaquías es discutible.

El Libro de Malaquías era conocido por el autor del Eclesiástico, quien menciona a los "doce profetas" en 49-10. Por estas razones y los temas del libro, la mayoría de los eruditos le asignan una fecha de composición en torno al 460 a.C., entre los libros de Ageo y Zacarías y un poco antes de que Nehemías llegara a Jerusalén en el 445 a.C. Trata directamente, y al parecer de primera mano, de los abusos en la gestión del recién restaurado Templo de Salomón. Por eso, fue escrito casi con absoluta certeza en Jerusalén.

En el Apéndice, a la luz de lo que Malaquías considera un juicio inminente, exhorta a su audiencia a "Recordad la ley de mi siervo Moisés y las normas y preceptos que le di en el Horeb para todo Israel. Antes del día del Señor, Malaquías declara que Elías (que ascendió a los Cielos en un torbellino, según Reyes 2:11) volverá a la Tierra para "reconciliar a los padres con los hijos, y los hijos con los padres". A causa de su promesa mesiánica el Nuevo Testamento cita frecuentemente el libro de Malaquías.» [Fuente: Wikipedia]

Malaquías es el último profeta cuya obra ha llegado hasta nosotros. El libro ha sido publicado hacia el 470 a.C., cincuenta años después de Ageo y Zacarías. En la misma línea que ellos, su mensaje se refiere al culto y a los asuntos cultuales, atacando a los que desprecian a Dios trayéndole ofrendas de una categoría inferior. En su libro se puede constatar ya la lucha que comienza entre la fe y la falta de fe, y la división dentro del pueblo de Dios que dará lugar pronto a sectas diferentes dentro del Judaísmo.

## **ORIGEN DE ISRAEL ENTRE LA HISTORIA Y EL MITO**

«El concepto "Israel" aplicado al judaísmo en tanto que unidad ideológica y religiosa es, en realidad, una construcción historiográfica postexílica, que surge como respuesta teológico-política a la destrucción.» [Joaquín Sanmartín: "Éxodos: Pre-textos de historias", en Jordi Vidal (ed.): La interpretación del antiguo Israel, entre la historia y la política. Barcino Monographica Orientalia 8 (2017).]

Resumo a continuación los datos más relevantes del artículo de Julio Trebolle, catedrático emérito de Filología Hebrea en la Universidad Complutense de Madrid: "Origen de Israel: ciencia y mito", en [Revista de libros](#).

Una larga serie de estudios a lo largo del último medio siglo han ido rebajando progresivamente la "antigüedad" del antiguo Israel en más de un milenio. La historia de Israel comenzaba tradicionalmente en la "época patriarcal".

«Los orígenes de Israel y de los israelitas plantean problemas similares a los del famoso y viejo debate entre Claudio Sánchez Albornoz y Américo Castro sobre cuándo los españoles comenzaron a serlo: en tiempos de los iberos que habitaban la península Ibérica, o siglos más tarde, tras la incorporación de

sangre semita, árabe y judía, al substrato de la anterior población cristiana» [Julio Treballe].

Tradicionalmente, las historias de Israel o Historia Sagrada, seguían solo el relato bíblico del Pentateuco y de los libros históricos:

«La historia de Israel era una sucesión de acontecimientos “salvíficos”: los patriarcas reciben la promesa de una tierra, sus descendientes emigran a Egipto, donde son esclavizados, los primeros israelitas salen de Egipto en un éxodo masivo bajo el liderazgo de Moisés, la travesía del desierto los lleva hasta el Sinaí, donde reciben la alianza de Yahweh, hacen su entrada en la tierra prometida, se instalan en Canaán en episodios de guerra o de alianzas con los pueblos allí asentados, forman una federación de doce tribus israelitas, transforman esta sociedad tribal en una sociedad monárquica, establecen dos reinos –Israel en el Norte y Judá en el Sur–, David funda una dinastía en Jerusalén que durante varios siglos logra superar las invasiones y el yugo del imperio asirio, pero sucumbe finalmente a manos del imperio babilónico, que destruye la capital, Jerusalén, en el año 587 a. C.» [Julio Treballe].

Pero en los últimos años se comenzó a poner en duda la historicidad de los datos bíblicos. Se comenzó rebajando la antigüedad de la época patriarcal. El Éxodo de Egipto se situaba en torno a 1250 a. C. Se puso en duda la ocupación de Canaán por los israelitas como resultado de una rápida campaña militar, cuando se habría tratado de una lenta y pacífica toma de la tierra por tribus nómadas del desierto. Martin Noth (*Historia de Israel*, 1950) renuncia a escribir la historia anterior de Moisés y de los patriarcas, sin negar historicidad a estas figuras como epónimos de las tribus israelitas (epónimo: nombre de una persona o de un lugar que designa un pueblo, una época). Las tradiciones bíblicas sobre patriarcas y héroes tribales, así como las de los comienzos de la monarquía, comenzaron a ser consideradas un «reflejo» de situaciones de las épocas posteriores en que fueron compuestas o escritas: Las tradiciones patriarcales del Génesis serían un reflejo de la interpretación del pasado a comienzos de la monarquía israelita, cuando la tribu de Judá logró una cierta supremacía sobre el resto de las tribus. La figura de Abrahán sería una creación literaria de los escribas de Jerusalén para legitimar la hegemonía de la dinastía davídica, originaria de Hebrón, sobre la población de la Palestina central.

Hasta los años ochenta del siglo XX, la discusión se había circunscrito a la historicidad de las épocas que precedieron a la implantación de la monarquía israelita, pero pronto se puso en entredicho también la historicidad de los datos bíblicos sobre los inicios de la monarquía en Israel y, en particular, los relativos a las figuras de David y Salomón.

Diversas investigaciones de los años noventa del siglo pasado pusieron en duda la historicidad de los datos referidos a la época que va desde el período premonárquico hasta la época monárquica. Se debate la antigüedad de Israel y la historicidad de las tradiciones patriarcales y de las relativas al éxodo de Egipto y la entrada en la tierra prometida.

La Biblia exalta los reinados de David y Salomón en Judá como la "Edad de oro" en la que "la monarquía unida" bajo una suerte de unión personal llegó a constituir un verdadero imperio con capital en Jerusalén. La investigación reciente ha desmontado esta imagen idealizada, hasta el punto de que llegó a decirse que la historicidad del rey David "no es mayor que la del rey Arturo".

El arqueólogo Israel Finkelstein rechaza la idea de una "época dorada" de la "monarquía unida" bajo los reyes David y Salomón con una extensión territorial de Norte a Sur. Según Finkelstein, los dos reinos de Israel se habrían desarrollado paralelamente y no a partir de una entidad única: la monarquía unificada. Finkelstein retrasa así en un siglo (X-IX) la datación de importantes construcciones atribuidas a la "época salomónica", que asigna ahora a la floreciente "época de los omridas" en el reino del Norte. Omrí (883-841 a. C.), rey de Israel y padre de Ajab, funda una nueva dinastía en el reino norteño de Israel que perdurará hasta el reinado de Joram y, según algunas interpretaciones, hasta el de Zacarías. Su historia está recogida en el Primer Libro de los Reyes 16, 15-28. Para Israel Finkelstein, David y Salomón fueron poco más que caudillos tribales de la serranía cuya actividad política no pasó de un ámbito local, limitado al territorio montaños.

La instauración de la monarquía en Israel respondería a un fenómeno generalizado en Siria-Palestina: en el siglo IX a. C. emergen también los Estados de Aram-Damasco, Moab, Ammon e Israel del Norte.

«Los orígenes de Israel son, según Finkelstein y otros estudiosos, los de una mezcla de grupos diversos, unos autóctonos y otros llegados de fuera: población rural cananea, pastores y agricultores desplazados de otros lugares, 'apiru o shasu de variada procedencia y también elementos madianitas, kenitas y amalecitas relacionados tal vez con el control del comercio en las rutas de caravanas entre Arabia y Canaán, sin olvidar fugitivos o esclavos semitas escapados de Egipto en tiempos de la dinastía XII.

La historicidad del Éxodo –la salida masiva de israelitas tras las plagas que quebrantaron a los egipcios y su faraón y la travesía de cuarenta años a través del desierto con infinidad de detalles legendarios– no es comprobable mediante fuentes ajenas a la Biblia. Ello no quiere decir que los textos no encierren algún recuerdo o «memoria» de un antiguo acontecimiento, como la huida de un pequeño grupo, algo aceptado incluso por algunos de quienes propugnan un origen autóctono cananeo de los israelitas.

Las ideas y venidas de población entre Egipto y Palestina, especialmente en épocas de sequía y hambruna, eran fenómenos recurrentes en la antigüedad. Por otra parte, no ha dejado de relacionarse el recuerdo del éxodo con la expulsión de los hicsos de Egipto in el siglo XVI a. C.» [Julio Trebolle]

La estela de Merneptah, en el templo de Karnak, fechada comúnmente en el año 1207 a. C., es la referencia más antigua a "Israel". Ofrece una lista de pueblos conquistados por el faraón en la que se incluye el nombre "Israel". Pero al no existir referencias extrabíblicas, no es posible relacionar el "Israel" que aparece en la estela del 1207 a.C. con el "Israel" de las fuentes del siglo IX a.C.

Sobre los primeros reyes de la dinastía davídica, Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman, los mismos autores de *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados* (Madrid: Siglo XXI, 2003), han escrito el libro *David y Salomón. En busca de los reyes sagrados de la Biblia y de las raíces de la tradición occidental* (Madrid, Siglo XXI, 2007).

«Si Israel no llegó a conformar un Estado hasta la época de Omrí, y Judá hasta la de Ozías, del mismo modo Jerusalén no llegó a ser capital de un Estado hasta finales del siglo VIII a. C. Así lo prueban también los estudios en torno a la existencia de escuelas de escribas en las principales ciudades o centros político-religiosos y culturales. Por otra parte, los inicios de la historiografía en Israel están efectivamente ligados a los de la institución monárquica. A juzgar por las inscripciones más antiguas, el paso de la tradición oral a la escrita no se produjo en Israel hasta el siglo VIII a. C., un poco después que en Fenicia y poco antes que en Grecia. El núcleo de la historia documentada del antiguo Israel puede corresponder con la historia literaria de la serie de *Crónicas Babilónicas*, que abarcan desde el reinado de Nabu-nasir (747-734 a. C.) hasta el reinado de Seleuco I (245-226 a. C.), es decir, desde la instauración de la dinastía neobabilónica hasta el período seléucida. En el reino de Israel, la historia documentada puede haber comenzado pocos años antes, en la época de esplendor correspondiente a Jeroboán II (783-743), quien restableció los límites territoriales del país y durante cuyo reinado, hacia 750, Amós y Oseas inauguran la tradición de profetas escritores. En el reino del Sur pudo iniciarse con el reinado de Ozías (781-740), quien restableció su autoridad hasta la frontera en Eilat y desarrolló la agricultura. Los relatos bíblicos que componen la "Historia del ascenso de David al trono" y la "Historia de la sucesión al trono" revisten carácter legendario y no fueron redactados sino a finales del siglo VIII o comienzos del VII. Conservan, sin embargo, como afirma Finkelstein, vagos recuerdos que poseen un trasfondo histórico.»  
[Julio Treballe]

La escritura no hizo su aparición en Israel y Judá hasta el año 800 a. C., lo que significa que en el reino del Norte no existieron textos escritos hasta la primera mitad del siglo VIII y en Judá hasta finales de este siglo o comienzos del siguiente. Por tanto, los primeros textos que pasaron de la tradición oral a la escrita pudieron hacerlo en el largo reinado de Jeroboán II. Estos textos, así como tradiciones y recuerdos transmitidos por la población del reino de Israel, pasaron al reino de Judá cuando, con la caída de Samaría en 722-721, una buena parte de la población israelita emigró al Sur y, en particular, a Jerusalén, que, como prueba la arqueología, conoció entonces una rápida y amplia expansión del terreno urbano hacia el Norte.

Finkelstein entra a lo largo de sus obras en el campo de los estudios sobre la literatura bíblica, basando su interpretación en la existencia de la llamada "historia deuteronomista" creada en torno al movimiento de restauración vivido en la época del rey Josías:

«Para el autor de la Historia Deuteronomista, el reinado de Josías significó un momento metafísico casi tan importante como el de la alianza de Dios

con Abrahán, el éxodo de Egipto o la promesa divina al rey David [...]. El papel mesiánico de Josías nació de la teología de un nuevo movimiento religioso que cambió de forma espectacular el significado de ser israelita y sentó los cimientos del judaísmo el cristianismo del futuro. Aquel movimiento produjo, en última instancia, los documentos centrales de la Biblia –sobre todo el libro de la Ley, descubierto en las obras de restauración del Templo de Jerusalén, en 622 a. de C., el año decimoctavo del reinado de Josías.» [*La Biblia desenterrada*, p. 304]

Pero los estudios de la “historia deuteronomista” rechazan la idea de un único autor, como habla Finkelstein. Para los autores de estos estudios, la historiografía deuteronomista recoge textos, corrientes e ideas de muy diversos períodos, antes y después de la época del rey Josías.

«No sólo los textos, sino también los objetos, necesitan interpretación. Al igual que la exégesis, tampoco la arqueología está “libre de prejuicios”. Escribir la historia con solo los datos arqueológicos y epigráficos, sin tener en cuenta los textos de la Biblia, puede parecer más objetivo y menos expuesto a prejuicios ideológicos o a una hermenéutica etérea. Sin embargo, sin el recurso a la Biblia, como también a Homero, las historias de Israel o de Grecia pueden quedar reducidas a datos que no explican en modo alguno la «efectividad histórica» [*Wirkungsgeschichte*] que los propios Finkelstein y Silberman atribuyen a los textos de la Biblia cuando pretenden descubrir en ellos las raíces de la cultura occidental, como reza el título de sus libros: *David y Salomón. En busca de los reyes sagrados de la Biblia y de las raíces de la tradición occidental.*» [Julio Trebolle]

---